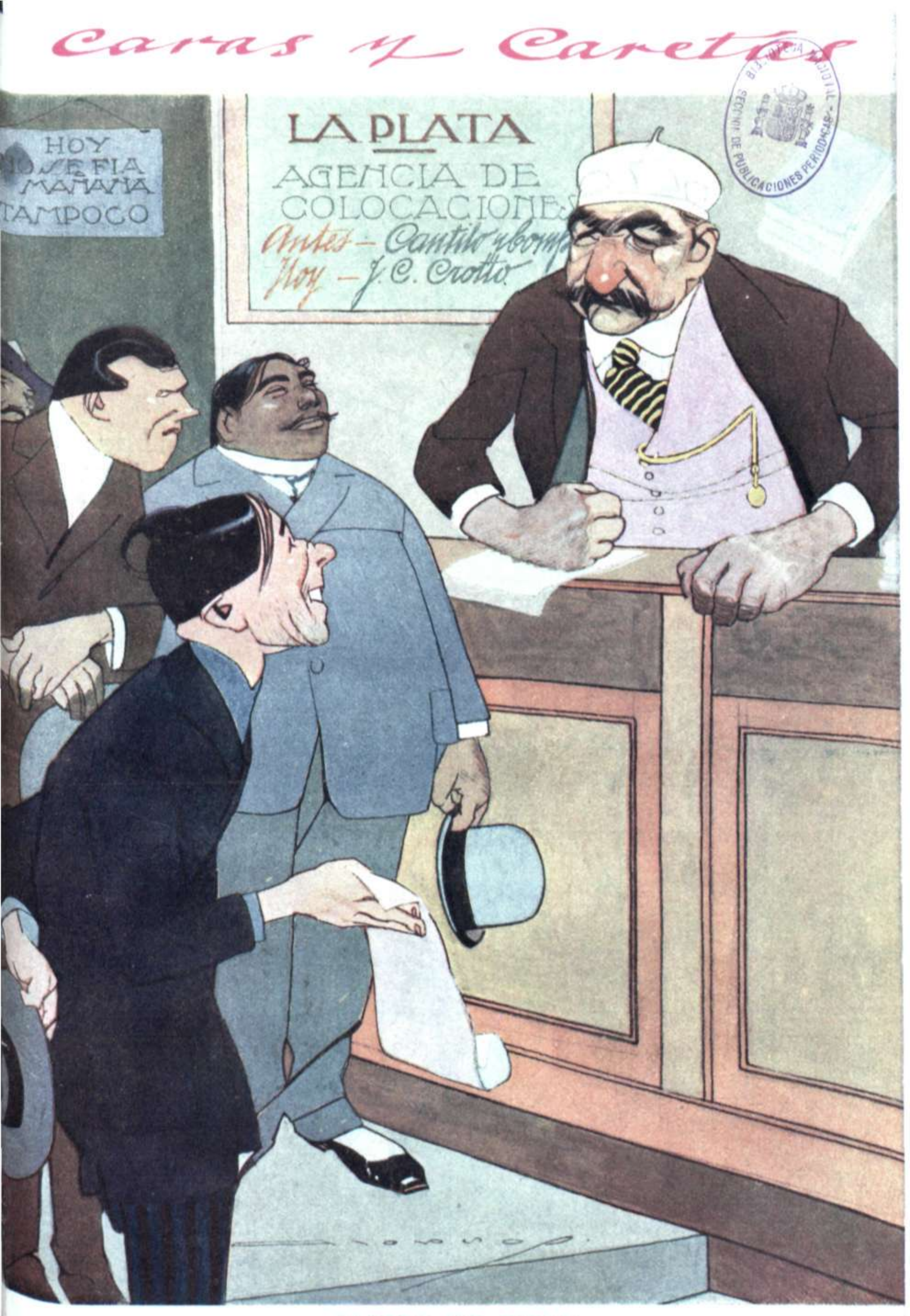
Caras y Caretas



CAMBIO DE FIRMA

— Para ocupar los puestos vacantes, venimos con esta recomendación del patrón.
Crotto. — Llegan algo tard[illegible]


Ginebra
"Bols"
Su color ámbar
pálido comprueba
su vejez.
UNICOS IMPORTADORES.
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
OLS

C O M E N T A R I O S

—El gobierno nacional
ya no paga el capital
que debe, y lo peor es
que no paga el interés.
—Eso indica que anda mal.
—Pero lo más alarmante
es que, siguiendo adelante,
adeuda meses y meses
de intereses de intereses.
—¡Ya ve usted qué interesante!

* * *

—Como es Llambías muy compasivo,
piensa en los pobres y anda detrás
de un gran proyecto...
—¡Qué hombre tan vivo
y qué intendente caritativo
con el dinero de los demás!

* * *

"La compañía Liebig's ha suspendido por algunos días las faenas de haciendas en sus establecimientos de Colón, para dar lugar a una prolija limpieza de las máquinas."

Tal noticia nos deja bien preparados para esta otra:

"La compañía del Colón ha suspendido las funciones para dar lugar a una prolija limpieza de las gargantas."

* * *

Hay quien dice, en homenaje
al mutismo prolongado
de Torello el reservado,
que el silencio es su lenguaje.

Si su mudez nunca falla
y a algún motivo obedece:
¿qué dirá cuando enmudece?
¿qué hablará cuando se calla?

* * *

Casuismo político:
—¿Qué es el "régimen"?
—La "causa" vencida.
—¿Y qué es la "causa"?
—El régimen triunfante.

* * *

Hace frío ¡oh, belleza celestial
que serías la joya del harén!
y puede cualquier vate mazorral
decir que son tus labios de coral
y tu nariz también.

* * *

—Causa Amelia admiración
con la piel que luce; ¡son
sus pelos tan largos!
—El
marido es calvo. Esa piel
es una compensación.

* * *

Sobre la situación de los bancos oficiales:

"...la corruptela, que con sus complacientes oficiosidades, ha implantado la legislación arbitraria y conturbadora de la gestión bancaria oficial."

Se trata evidentemente de una errata.

Donde dice gestión, debía decir digestión.

* * *

—Se merece un monumento.
—Que se lo hagan de una vez.
—¡Qué cabeza!
—¡Qué talento!
Ya no presta al diez por ciento;
hoy presta al ciento por diez.

* * *

El intendente no saludó a la embajada británica.

—Parece mentira—exclama al saberlo un cesante de la municipalidad—que un médico ignore lo "saludable" que es la cortesía.

* * *

—Es una atrocidad.
¡Qué fiera tempestad!
Los viejos:
—Estudiad.
Los mozos:
—Renunciad.
Los unos:
—Protestad.
Los otros:
—Disparad.
Algunos:
—Apretad.
Muy pocos:
—Aguantad.
Un necio, en la ciudad:
—El hecho, en realidad,
no tiene gravedad.
Tumultos, ansiedad...
¿Ya no hay autoridad?
—Pero eso es Petrograd.
—No; es la Universidad
de Córdoba.
—Es verdad.

* * *

Se ven. Se saludan.
Luego
un diálogo cariñoso
que acaba con este juego
de palabras espantoso:
—Vi que "Carmen" daban hoy
y una platea he comprado.
¿Irás también.
—No; no voy
porque estoy es-Carmen-tado.

* * *

Un barómetro excelente,
al decir de un senador,
es el ojo del doctor
Luna, el vicepresidente.
Con toda seguridad
marca nublado o sereno.
Abre el ojo: tiempo bueno.
Cierra el ojo: tempestad.

Correo sin estampilla

Leguito. — Buenos Aires. —
Los capuchinos y los mostenses
y los cartujos y los trapenses,
y ¡hasta los frailes de la Merced!
van a reírse como chiquillos
de las historias de monaguillos
que escribe usted.

J. P. — Buenos Aires. —
Quien remite pavadas por correo,
debería pagar doble franqueo.

Catriel. — Buenos Aires. —
Hay vates tan vanidosos
que llevan galera o vincha,
si los tratan de ripiosos,
el hígado se les hincha
como a los patos furiosos.

R. C. P. — Buenos Aires. — ¿El mate le ha inspirado tantos despropósitos? ¡Qué ganas de desacreditar al mate!

P. D. — Buenos Aires. — El argumento de su historieta, ¿lo ha adquirido usted en alguna casa de compraventa?

Z. R. R. — Buenos Aires. —
Que un individuo muy reposado
furioso quiera tirar al box,
ya Julio Verne nos los ha contado
en «Un capricho del doctor Ox».

Pequeño observador. — Buenos Aires. —
Es sabido que hay mucha
gente tilinga,
lo mismo en Cucha Cucha
que en Ascochinga.

M. D. S. — Buenos Aires. —
Hay quien asegura
que ese buen muchacho
sufre de un empacho
de literatura.

J. B. F. — Buenos Aires. — Homero ya sabía lo que es un macaneador. Acuérdese de Tersites.

Alma doliente. — Buenos Aires. —
Tiene usted mucha razón.
La mujer es un volátil
olvidadizo y versátil,
como dijo Salomón.

H. — Rosario. — Usted, asegura que «Matilde cayó desmayada debajo de sí misma». Como nosotros no podemos entenderlo, vamos a someter el caso a la consideración de la Academia de Ciencias, de París.

D. L. P. — Córdoba. —
Dice usted perfectamente:
—Crítico tan ignorante
no vale más, ciertamente
que un infusorio insolente
o un microbio petulante.

Los ganadores de la carrera de Maratón, en la recepción que le fué ofrecida en su honor, en el «Club Militar».

El Ilmo. Arzobispo de Santiago, recientemente fallecido.

Enlace Dominguez Larrain-Fabre Larrain. La ceremonia nupcial dió lugar a una bella fiesta social.

Departiendo en un rincón de la casa de la señorita Sara Dominguez Larrain, durante la recepción dada a sus relaciones por la citada señorita, con motivo de su enlace.


Polvo Graseoso
Leichner
Leichner
es la marca que usted debe exigir cuando
pida polvo graseoso.
A su vendedor exíjale el verdadero
y legítimo Leichner y no otro.
VENTA EN TODAS PARTES
Representante en Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Ayolas esq. Benjamín Constant.
Representante en Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513

La industria del caracol

Desde muy antiguo se ha considerado al caracol manjar suculento; los romanos consumían grandes cantidades de estos moluscos y los criaban en cercados especiales llamados *cloclearias*.

En Suiza se venden a millones con destino a los católicos alemanes durante la cuaresma; los suizos crían los caracoles en cerrados circulares *caracoleras* formados en praderas divididas en compartimentos, limitados por líneas hechas con viruta de madera, lo que basta para impedir que se escapen estos interesantes y sabrosos animalitos.

El consumo de los caracoles puede decirse que es mundial; pero, sin disputa, en Francia es donde más se aprecia tal manjar.

En París se venden en cantidades prodigiosas, mucho mayores que las de cangrejos y ranas, habiendo habido ocasiones en que se registraron oficialmente ventas de cien mil docenas por día. Los más famosos son los caracoles de Borgoña: grandes, suculentos, bien criados y gordos. La cría de caracoles alcanza una gran perfección, es industria fácil y altamente remunerativa.



Destaponando los caracoles, después de su invernada en los cañizos.



Operación de cepillado y lavado de los caparazones.

Una mujer medianamente hacendosa puede cuidar un parque donde haya medio millón de caracoles.

En Francia, estos parques están prestando un gran servicio durante la guerra. Han forzado su producción, y facilitan al ejército una conserva, hecha sencillamente con los caracoles cocidos en una corta cantidad de manteca, que, al enfriarse y solidificarse, los envuelve completamente.

Es un alimento de una enorme fuerza nutritiva, tan agradable al paladar como un *foie-gras*, y que sacia mucho mejor el hambre.

En los días de combates duros, cuando los cañones no dejan de tronar y se temen a cada momento los ataques de la infantería enemiga y no hay modo de hacer llegar la comida caliente a las trincheras, nada mejor que esta pasta de caracoles, que los soldados devoran con fruición.

El caracol, nombre vulgar de casi todos los moluscos gasterópodos pulmonados, especialmente del género *Helix*, se reproduce con extrema facilidad y vive y se desarrolla bien en casi todos los climas y regiones templadas.

Se conocen más de 1.600 especies pertenecientes a comestibles. El sol es el gran amigo de estos moluscos, y el mejor elemento para la implantación de esta industria.

En los alrededores de Buenos Aires no hay casita, chacra, ni jardín donde no pudieran criarse unos millares de caracoles.

No digamos lo que podría hacerse en la campaña, donde la alimentación no costaría nada. En vez de tener al caracol como un enemigo y destruirle implacablemente, se le debe convertir en colaborador que ayude a pagar la renta y contribuciones.

Por lo mismo que abunda no se hace el menor esfuerzo en estimular una riqueza que se produce sola.

Y ese es el error, es una de tantas riquezas pequeñas que no se explotan y que sumadas todas las cantidades que rinde representan al año muchos miles.



Preparación mecánica de la pasta de manteca, para rellenar los caracoles.

Football

Un corner de «Independiente», bien cabeceado por Ohaco. — La valla de «Racing» en un momento difícil; Reyes haciendo de goalkeeper.

Croce, en una magistral atajada.

Terminación de un buen ataque de los delanteros rojos, con un buen shot, bien atajado por Croce.

El match jugado en la cancha de «Independiente», entre el team local y el «Racing», puso en evidencia la vieja rivalidad de los campeones de Avellaneda, por el entusiasmo que reinó durante todo el tiempo reglamentario. «Racing» logró imponerse por 2 goals a cero.



para Caballeros

Sobretodos confeccionados en casimires de alta calidad, desde pesos .... **40.—**

Sobretodos en paño azul, perfectamente confeccionados, pesos .... **90.—**

Trajes confeccionados en casimires ingleses de la mejor calidad, gustos de gran fantasía, desde .... **$ 45.—**

Echarpes de lana gris y marrón .... **$ 7.—**

Echarpes de vicuña, gris y marrón, pesos **9.50**

Boas de seda, en color gris y blanco, artículo extra .... **$ 25.—**

Boas de seda blanca, calidad extra fina .... **$ 30.—**

Guantes de cabritilla, blancos, marca "Dent's", el par .... **$ 5.—**

Guantes de gamuza, lavable, el par, pesos .... **$ 7.—**

Bastones de malaca, laurel y maderas finas, a $ 12, 11 y $ **8.—**

Galeritas inglesas, modelos de última moda, **$ 10.50**

Créditos

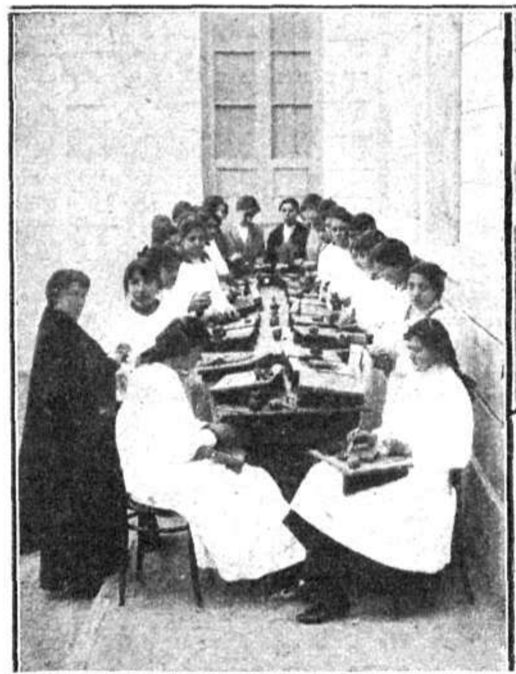
Acordamos créditos, a pagar en DIEZ mensualidades, sin recargo de precio y sin cobrar interés.

SOLICITE INFORMES

M. ZABALA

=Bme MITRE Y ESMERALDA

De San Luis. — Escuela Normal de Maestras



Clase de trabajos manuales en arcilla. Primer año. Sección A.



El profesor señor Quevedo, con sus alumnas de cuarto año, en clase de física.

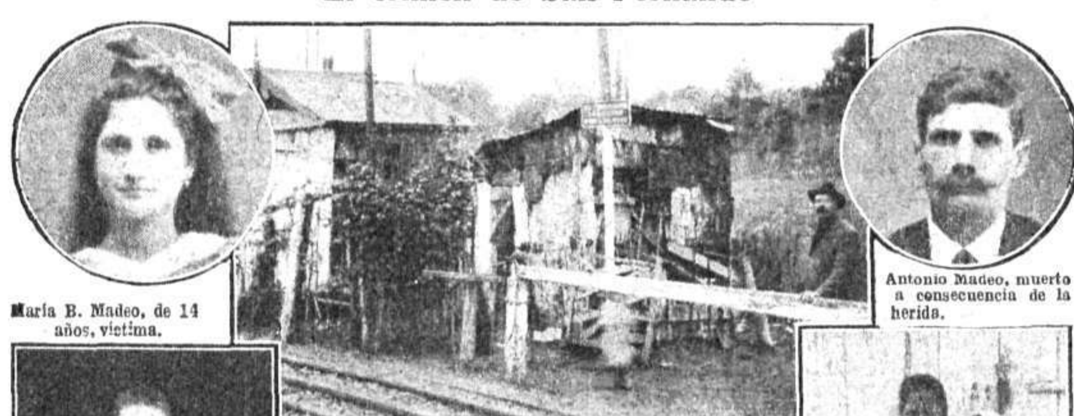
El problema educacional en San Luis, merece de las autoridades de esa provincia un interés especial, bien demostrado por la regularidad de los cursos en sus escuelas primarias y secundarias, como también por el método con que se siguen sus programas de estudios. Ya anteriormente nos hemos ocupado de ello, complaciéndonos nuevamente en acompañar a estas líneas la nota gráfica, como un bello exponente del incremento cada vez mayor que la cultura toma en todos los sitios de nuestra patria.

El Sr. Quevedo, dictando clase de astronomía.

Alumnas de segundo año, sección B, en clase de escritura. Profesora señora de Bertín.

El doctor Olivero, profesor de química, dictando clase a sus alumnas de tercer año.

El crimen de San Fernando



María B. Madeo, de 14 años, víctima.

Antonio Madeo, muerto a consecuencia de la herida.

Cocinita donde estaba la niña María, cuando fué asesinada



Ramón Ceco, de 32 años, victimario.

Un suceso criminal, de los mal llamados pasionales, impresionó tristemente al vecindario. Ramón Ceco, de 32 años, se había enamorado ciegamente de la niña María B. Madeo. Como por su edad no correspondieran ni ella ni sus padres a sus deseos matrimoniales, quiso vengarse, matando a toda la familia. Armado de un rifle, fué a la casilla del ferrocarril, K. 38, donde aquélla habitaba: de un tiro en el corazón mató a la niña, que en aquel instante tenía en brazos a su hermanito de pecho; luego hizo fuego e hirió al padre en un brazo, persiguiendo a la madre y hermanitos que lograron salvarse refugiándose en la quinta Alvear, y en la que debido a la intervención de la casera no pudo el feroz criminal consumar su funesto designio. Vuelto al lugar del crimen baleó el cadaver de María y destrozóle la cara con el cuchillo. El criminal huyó, siendo detenido después en La Plata.



La señora Madeo, con la niñita milagrosamente salvada.


La gente chic fuma
CIGARRILLOS
Reina Victoria
HABANO XXX

LA CASA ESPAÑOLA DE DON ENRIQUE LARRETA



Vea en el próximo número de Plvs Vltra, esta importante nota

Sumario del número 26 de PLVS VLTRA, que aparecerá el 29 del corriente

PLVS VLTRA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ 3.00	m/n.
Semestre (6 »)	» 6.00	»
Año (12 »)	» 11.00	»
Número suelto..........	» 1.00	»

EXTERIOR

Año....................	$ oro 5.00
Número suelto..........	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NUMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPUBLICA

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un .... de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre ....

Domicilio ....

Ciudad ....

Provincia ....

De Lomas de Zamora

Aspecto que presentaba la sala del «Teatro Español», durante la función organizada a beneficio de la Cruz Roja Británica.

De Bragado

Banquete con que fué obsequiado, por sus amigos, el doctor Pedro Regalado Núñez, por su reciente elección a senador provincial.



Algunas recetas de antaño para la Conservación de la BELLEZA Sencillas y Eficaces

por Charlotte Rouvier

Para hermosear y hacer crecer el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que puede imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada lata contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Manera de desprenderse de un cutis malo

ES una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada—lo mismo que se pone el cold cream —poniéndosela por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina la absorbe la cera, gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos, o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho. Tenemos entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras "pure mercolized wax", impresas en azul.

Eficaz remedio contra el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento de vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

No ponga Vd. cara de viejo

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones.

Desaparición instantánea de los Barrillos

UN procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.



BIBLIOGRAFÍA

"Naranjos en flor", poesías de José de Maturana, con un prólogo de Saúl Taborda. Edición de la Cultura Argentina.

"Vidas sin vida", por Juan Tella y López. — "En mi castillo de luz", por Felipe Trigo. Biblioteca Renacimiento.

"Meditaciones del Quijote", por José Ortega y Gasset. Residencia de Estudiantes, Madrid.

"Fisiología de la guerra", por Tolstoi. Edición España Moderna.

"El hombre que asesinó", por Claudio Ferrere. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Boletín bibliográfico de la Librería Cervantes", por Julio Man.

"Ejercicios y problemas de Aritmética", por E. Lépori. Editor: Cabant y Cía.

"Animales con pluma, el Periodismo por dentro", por Vicente A. Salaverri.

"Cosas mías", por Rosario de Acuña. Editor: Monclús.

"Gemas", poesías, por Guillermo J. Wheeler. Editor: Balder Moen.

"Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería". Año 18. Número 191.

"Revista de Arquitectura". Mes de mayo.

"Nosotros". Mes de mayo. Buenos Aires.

"Turkish prisioners in Egypto". Londres.

"Vida y momento", poesías, por Eduardo Escobar.

Origen de la divisa Federal

Al ocurrir la muerte de la esposa de Rosas, doña Encarnación Ezcurra, acudieron a la morada del tirano los *federales netos*, como así mismos se llamaban los miembros de la Sociedad Popular.

Al *Carancho del Monte*, que así solían llamar al coronel don Vicente González, se le ocurrió que sería de mucho efecto que al sacar el cadáver de doña Encarnación, para colocarlo en el carro fúnebre, *los más federales* se pusieran una divisa.

Poniendo por obra la idea, compraron en las tiendas vecinas, cintas de color rojo, que se colocaron en los sombreros en señal de duelo; lo que imitaron muy pronto los demás partidarios del Restaurador de las Leyes.

Fué este hecho el origen del cintillo simbólico.

Consistió al principio la divisa federal en un cintillo colorado puesto en el ojal de la chaqueta o frac, con este distintivo: *¡¡viva la federación!!*

Por la razón o la fuerza, todo el mundo adoptó el distintivo, porque llegó a ser el único medio de precaverse de los ultrajes a que estaban expuestos los ciudadanos entregados al capricho de la Mazorca, banda de hombres sin disciplina ni respeto a la ley y a la sociedad.

Pero, como sucede invariablemente en estas demostraciones, libradas a la iniciativa popular, ninguno quería ser menos — por el contrario, cada uno, por sentimiento o por cálculo, quería mostrarse más entusiasta federal que su vecino y así fué en aumento la longitud del cintillo.

Alargóse a una cuarta de vara, para que cupieran en él las nuevas inscripciones, todas de inventiva... *restaurador*.

Así al *¡viva la federación!* agregóse el *¡mueran los salvajes unitarios!*, *¡viva el restaurador!*, etc.

Epigramas

El cura de Alcañices
A la nariz la llama las narices,
Y el cura de Alcañiz
A las narices llama la nariz.
Y así viven felices
El cura de Alcañiz y el de Alcañices.

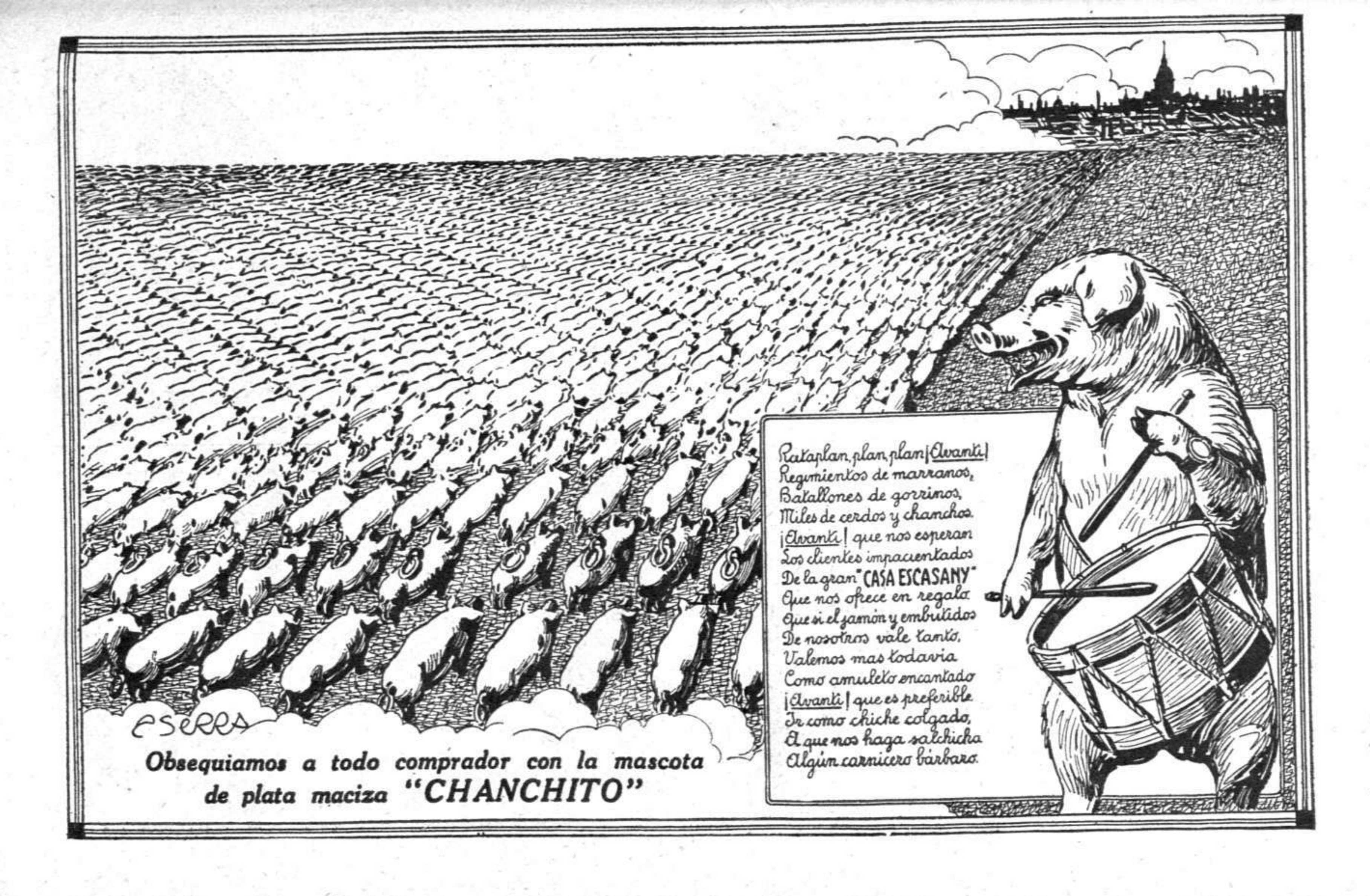
——

— Te quiero... — dije a Calixta.
Te quiero... perder de vista.

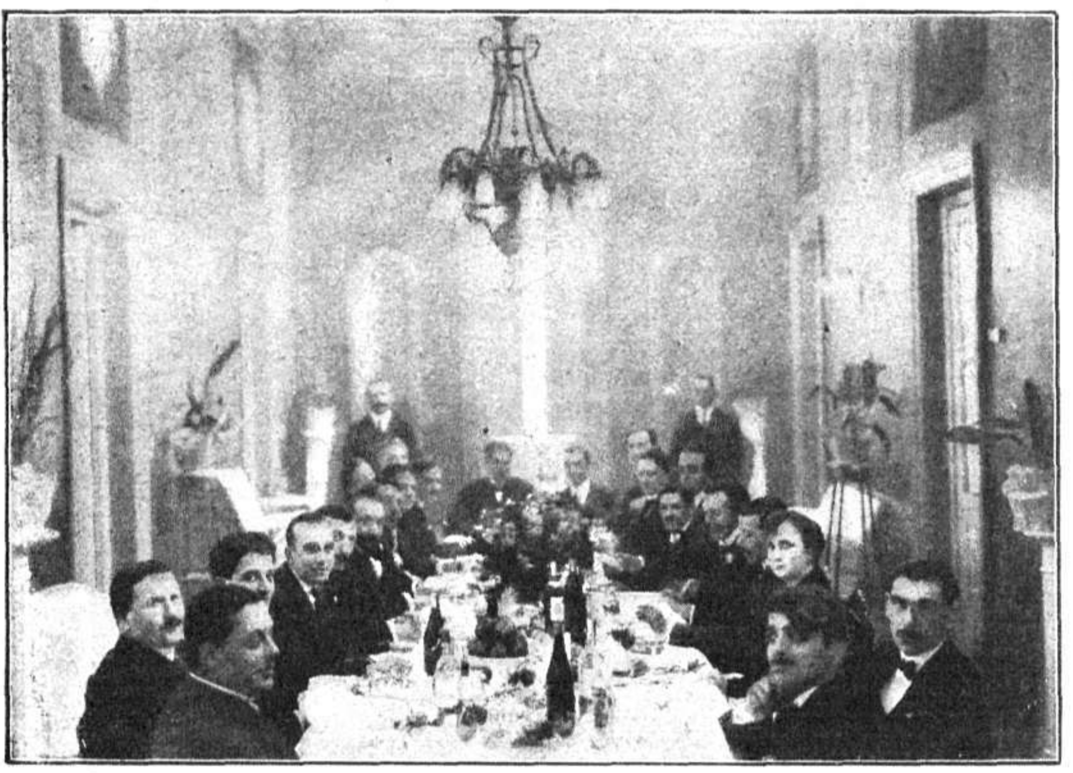
El perro del tío Revilla
Ha mordido a un escribano
Y a otros perros de la villa.

——

Una carreta Fernando
De sus padres heredó,
Y aunque no se enriqueció,
Ya tiene... para ir tirando.



ESERRA
Rataplan, plan, plan ¡Avanti!
Regimientos de marranos,
Batallones de gorrinos,
Miles de cerdos y chanchos.
¡Avanti! que nos esperan
Los clientes impacientados
De la gran "CASA ESCASANY"
Que nos ofrece en regalo
Que si el jamón y embutidos
De nosotros vale tanto.
Valemos mas todavia
Como amuleto encantado
¡Avanti! que es preferible
Ir como chiche colgado,
El que nos haga salchicha
Algún carnicero bárbaro.
Obsequiamos a todo comprador con la mascota
de plata maciza "CHANCHITO"



Almuerzo realizado en honor de los doctores Cúneo y Duprey. Fué una fiesta amable en que reinó franca alegría.

Notas varias



Doctor Julio del C. Moreno, asesor letrado del gobierno de la prov. de Buens Aires.



SAN NICOLAS. — Doctor Martín Jiménez, camarista del Departamento del Norte.



OLAVARRIA. — Sta. Luisa Cairolo, que obtuvo el primer premio en el concurso de belleza que organizó el periódico «La Democracia».



CONCORDIA (E. R.) — Sr. Enrique Pirchi, ganador del premio «Caras y Caretas».



OLIVOS. — Dr. Tomás I. Scanavino, nombrado director del hospital de la localidad.



SAN NICOLAS. — Doctor Mariano Slocker, nuevo juez del crimen en ésta.



Doctor Armando Aprile, cuya tesis «La función del cónsul argentino», mereció sobresaliente.



BAHIA BLANCA. — Señor Ricardo Poitevin, Presidente del Consejo Escolar.



BAHIA BLANCA. — Señor Aquiles Carabelli, Presidente del Concejo Deliberante.



MAGDALENA — Señor José D. Irigoyen, intendente municipal.



BAHIA BLANCA. — Sr. Guillermo González, intendente municipal.



Sta. Ada Pinelli, pianista argentina, que ha dado, recientemente, notables conciertos de piano.



S. NICOLAS. — Doctor M. O. Córdoba, pres. del C. Deliberante.



S. NICOLAS. — Señor Tomás Bonfiglio, nuevo intendente municipal.

El primer concejo comunal femenino



En julio de 1917, el gobierno inglés anunció que se proponía, una vez terminada la guerra, construir gran número de casas para los pobres, a fin de ir desterrando del país, las míseras contrucciones que por regla general sirven de vivienda a las clases humildes, especialmente aquellas que habitan en los campos.

Asunto es este que atañe particularmente a las mujeres. El hombre, por la índole de sus ocupaciones y trabajos, pasa el día fuera de su casa. Por el contrario, la mujer constantemente se halla en la casa, es su misión cuidar del hogar y hacerle agradable; pero, ¡cuán lejos están la mayoría de poder conseguirlo! Las viviendas de los pobres carecen de todo ornato, comodidad y hasta de condiciones higiénicas; puede decirse que son inhabitables, en su inmensa mayoría. Por ello las mujeres inglesas, han concedido gran importancia al enunciado proyecto y el pueblo de Findon, en Sussex, ha tenido el honor de ser el primero en iniciar el simpático movimiento en pro de la intervención femenina en los asuntos que a ellas interesa directamente.

La reunión preliminar tuvo lugar en octubre de 1917. Una obrera fué elegida presidenta, y dos campesinas obtuvieron los sufragios para secretarias.

Constituído el *Concejo comunal femenino*, uno de los primeros acuerdos fué comunicar al gobierno su constitución y los propósitos que le guiaban, siendo el primero y más principal el solicitar se les concediera a las mujeres el derecho de ser consultadas e intervenir en la dirección de la construcción de las casitas destinadas a obreros y campesinos, pues nadie mejor que ellas podían saber las necesidades y condiciones que precisan aquéllas para llenar plenamente su misión.

Otras aldeas y poblados han seguido el ejemplo, formándose *concejos* de mujeres, iniciándose entre ellos un movimiento de solidaridad que les ha llevado al punto de constituir una federación mancomunada para conseguir los fines que se proponen.

El gobierno no ha reconocido aún oficialmente tales instituciones populares; pero ve con simpatía la idea y favorece el movimiento.



Antes que Kachito llegara, había buenos vinos de postre. Pero Kachito tomó rápidamente el lugar de preferencia entre todos ellos. Hoy es conocido como el vino de postre que cuesta algo más, pero que bien se lo merece.

Kachito es elaborado en las bodegas Trapiche las cuales no aspiran a producir un vino barato sino un vino excepcional. La cuestión precio es secundaria. Lo primero es la calidad.

Y esta invariable superioridad de Kachito está atrayéndose la predilección de quienes conocen lo que es un buen vino de postre.

Kachito se vende en todos los buenos almacenes de la capital y en muchos de las provincias. Su precio por botella es de $ 1.60




Señorita Rosa Perrin, con el señor Eduardo Steppffer — San Carlos Norte.



Señorita Justa Méndez, con el señor Arturo Furlotti — Capital.




Señorita Magdalena Galeano, con el señor Carlos Casselli — Colonia Franck.



Enlace Cincotta-Stolbizer. — Los contrayentes, después de realizada la ceremonia, en casa de la familia de la novia.

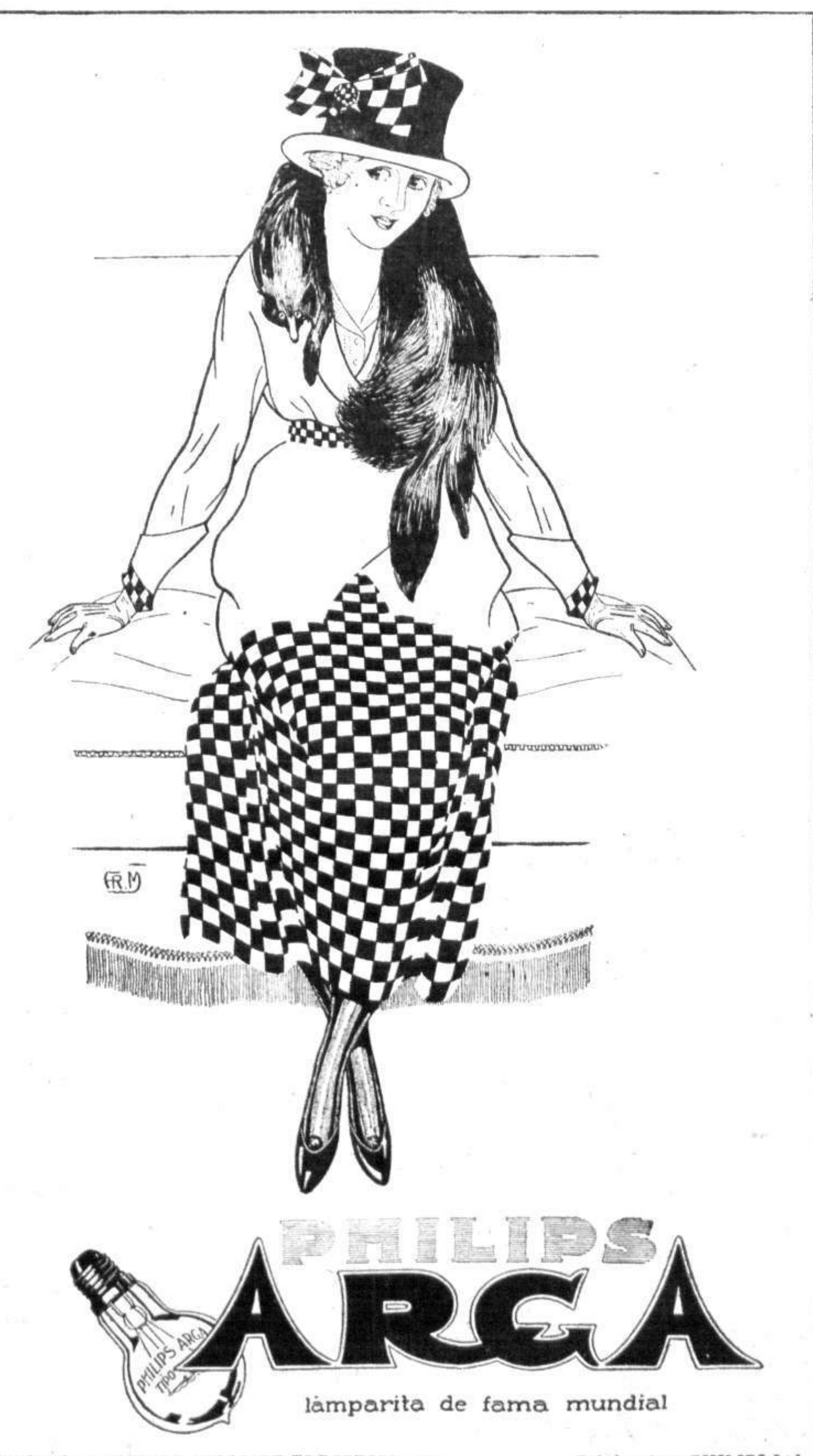
Señorita Amelia Pollo, con el señor Miguel López — Capital.



Señorita María Dora Gorotegui, con el señor Francisco Saverio Ferraioli.



Señorita Sebastiana Desmaret, con el señor José Noveri — Resistencia.



SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD. Fabricantes: PHILIPS Ltd.

Apareció "La Historia de Arga", que es un librito interesante; se remite, gratis y franco de porte, a quien tiene a bien pedirlo a BOSCO, VILA & MARZONI, PARANA, 220 - Buenos Aires.

Las construcciones navales

En las piedras labradas de las ruinas de los monumentos egipcios, se ven reproducciones de antiguos navíos, en un todo semejantes a los fenicios, de los cuales dimos ya noticia y un gráfico en la nota anterior. Como en aquéllos la vela era tan sólo un medio auxiliar, el verdadero propulsor era el remo. En los bajeles de Nínive se utilizaban también los remos dispuestos en dos pisos, y el timón era asimismo unos remos mayores colocados a popa y a los costados. Los navíos romanos y griegos tenían la misma disposición, sus remos en dos hiladas superpuestas y el palo de virar en las aletas de popa del buque.

Las embarcaciones de los citados pueblos, como también todas las que se han construído hasta nuestros días, han tenido siempre el mismo tipo de osatura derivado de la observación de la naturaleza. El hombre al observar como flotaban las carroñas de animales, en que la piel sustentada por el esqueleto formaba una capacidad résistente a las presiones exteriores y flotante en alto grado, concibió indudablemente la idea de formar una espina dorsal (quilla), con las correspondientes costillas (cuadernas), forrando luego la armazón con cuero (buques de los países escandinavos), o bien con madera, procedimiento que tuvo mejores resultados; y esta primera y fundamental idea de la construcción naval, no ha sufrido en el transcurso de los siglos modificación importante alguna hasta nuestros días. Las embarcaciones antiguas presentaban poca altura, con objeto de que los remos pudieran ser fácilmente manejados, aún yendo superpuestos, como iban algunos. El contralmirante francés, La Serre, dice que se cuenta que los navíos de guerra griegos presentaban hasta tres filas superpuestas de remos; pero que para combatir, desde luego se puede afirmar que sólo empleaban la primera y más baja, según el ilustrado y concienzudo autor, la única tentativa de *Trirreme*, o sea buque de tres hileras de remos superpuestas, que ha existido, ha sido la *Trirreme* construída durante el segundo imperio francés, por orden de Napoleón, afirmando que las *Trirremes* cartaginesas, capaces de alojar quinientos hombres, según muchas descripciones históricas, son fantasías de escritores, que seguramente eran pequeñas embarcaciones movidas por *tres pares de remos*. El vicealmirante y notable escritor de cosas navales, señor Furien de la Graviere, es de la misma opinión y hace notar que la moderna marina presenta alguna tendencia a los modelos antiguos.

El espolón, en la proa, la propulsión a vapor, hace que tengan cierta similitud en los encuentros navales.

Reverso de la moneda de Alecto, en el que se ve una galera romana, documento histórico auténtico de los pocos que de aquella época se conservan.

Los escudos de los guerreros formaban una especie de coraza suficiente contra el escaso efecto de los proyectiles y armas arrojadizas de aquellas épocas, siendo la maniobra para buscar el flanco del buque enemigo y hundirle con el choque el objetivo que perseguían los marinos. El abordaje era también frecuente, y para ello los romanos inventaron un puente levadizo colocado en la proa de sus galeras, el cual caía al producirse el choque y quedaba afianzado a la nave contraria por los grandes garfios de que iba provisto, una vez conseguido el propósito, pasaba fácilmente por el puente la dotación de abordaje, haciendo irrupción en la nave contraria en número suficiente para vencer la resistencia de los defensores. Hasta la Edad Media, puede decirse que las luchas marítimas y la navegación se desenvolvió tan sólo en el mar Mediterráneo, cuna de la civilización europea. Los barcos de las distintas naciones que se sucedieron en el dominio del mar fueron siempre del tipo expuesto.

Densa es la obscuridad que reina en lo tocante a construcción marina, en las épocas referidas.

El remo manejado por un solo hombre fué el preferido; mas los romanos emplearon también grandes remos llamados *scaloccio*, a los cuales se aplicaba la fuerza de cinco y más hombres. Las velas se usaban con viento de popa; no sabiendo utilizarlas en otra forma.

En la estancia de la señora Inés Salas de Cobo



RUFINO. — El embajador Mr. Bunsen y su comitiva, en pose para «Caras y Caretas», antes de iniciar la cacería realizada en el establecimiento.



Los distinguidos visitantes, presenciando los preparativos para la tradicional doma de potros.



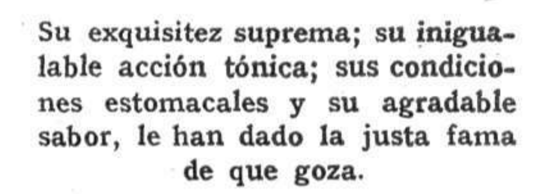
Mr. Bunsen, aprontándose para gustar el sabroso asado criollo, con que fueron obsequiados.



El embajador, con el doctor O'Farrell, contemplando el lago, lejos del bullicio de la estancia.



EL VINO AÑEJO INCOMPARABLE



Unicos importadores - propietarios:

GONZALO SAENZ y Cía.

24 - MAIPU - 26 *Buenos Aires*



El complemento de una buena comida son: una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO y JULIETA

de prolija elaboración y aroma incomparable.

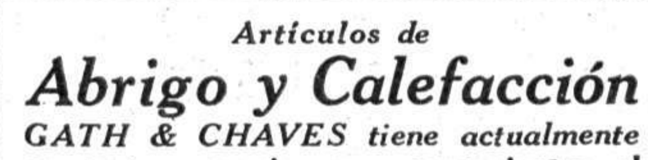
Unicos representantes: **GONZALO SAENZ y Cía.**

Las voluntarias del trabajo



Jóvenes señoritas de Theydon, en Exxes, pertenecientes al «Ejer ito del trabajo del campo», reunidas en su club, descansando de las fatigas de la campaña y comentando alegremente sus incidencias.

La mujer inglesa está dando un ejemplo asombroso de energía y patriotismo. En todas las manifestaciones de la actividad humana sustituyen a sus esposos, hermanos o padres, a quienes la guerra ha llevado implacable. El campo precisaba ser trabajado; ellas se ofrecieron y regimientos de muchachas se han constituído voluntariamente para cultivar la tierra. Hasta de las ciudades parten a formar en el ejército del trabajo graciosas muchachas, cuyas gráciles formas no parecen las más adecuadas para tan rudas tareas.



The South American Stores
GATH & CHAVES Ltd.

CASA CENTRAL: CANGALLO Y FLORIDA
ANEXO: AVENIDA DE MAYO, PERÚ Y RIVADAVIA



Cuando usted saborea el

Oporto DOM LUIZ

puede observar que existe una sutil relación de afinidad entre el color, el aroma y gusto de este vino generoso.

Los reflejos de la brillantez.

El efluvio de suaves e insinuantes perfumes.

La delectación de un rico, bien definido sabor, constituyen el conjunto armónico y atrayente que da prestigios insuperables al

Oporto DOM LUIZ

Pida esta acreditada marca
a su proveedor.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 29 DE JUNIO DE 1918 — N.º 1030

Puntal inútil



Matienzo. — ¡Parece que no se apuntala con eso!

Salinas. — Como que el mal está en los cimientos, y tan luego, con un puntal marca Nores. ¡Con razón protestan los estudiantes; no les ofrece seguridad el edificio!

Dib. de Alonso.

Asesinato de Maza

27 de junio de 1839

Era la época de los asesinatos políticos, de las venganzas de partido, época de dolor y de muerte. Queda dicho que era durante el gobierno de don Juan Manuel de Rosas. Pero este drama terrible en que la víctima es un amigo íntimo del Restaurador, el Presidente del Tribunal de Justicia y de la Cámara de Representantes, tiene contornos tan trágicos que sale del cuadro general de los hechos que caracterizan la tiranía.

¿Cómo y por qué fué asesinado don Manuel Vicente de Maza? Es mucho más fácil contestar la primera que la segunda pregunta. Se conocen las circunstancias del crimen. Es hasta ahora un misterio cuáles fueron las causas indubitables del mismo. La historia, sin embargo, ha discernido las responsabilidades. A falta de la prueba material y expresa de la que nunca se deja rastro en casos semejantes, queda la apreciación de las circunstancias en que el hecho se produjo y el significado que en sí mismo tiene. Y Rosas, siempre Rosas, aparece cargado de todas las responsabilidades.



Doctor Manuel V. Maza, presidente de la Legislatura de Buenos Aires, asesinado en su despacho.

El doctor Maza fué asesinado en momentos en que redactaba en su despacho la renuncia de los cargos públicos que desempeñaba. ¿Por qué renunciaba? ¿No era amigo y adicto del Restaurador? ¿No contaba con su confianza? Renunció ante el hecho de que su hijo Ramón, teniente coronel, acababa de ser prendido por conspirador. Era Ramón Maza el jefe militar de un movimiento revolucionario, dirigido en el orden civil por los miembros de la Asociación Mayo, y que procedían en consonancia con el general Lavalle organizador de la «Cruzada Libertadora» y de los revolucionarios de las campañas del Sud, que meses después sucumbirían bajo el poder del tirano. ¿Pero el doctor Maza conocía de antemano estos hechos? Y en todo caso, ¿era solidario con ellos? Imposible saberlo. El hecho es que ante su muerte, los federales, con Rosas a la cabeza, proclamaron ante todo que Maza había sido sacrificado por los salvajes unitarios. Luego, ante lo absurdo de la especie, Rosas mismo atribuyó el crimen «a la furia federal» que castigaba la conducta de un traidor...

¿En qué consistió esta vez «la furia federal»? Se llamaba así comúnmente a las tropelías de la Mazorca, que sin respetar el privado del hogar, ni la vida de los enemigos, arrasaban con todo a golpes de puñal, entre locas carcajadas y entonando «la refalosa». Cuando en un hogar donde no se usaba la divisa de la causa, o existían adornos celestes o sus moradores no pertenecían a la «Corte de Palermo», se presentaba la Mazorca, «la furia federal» daba cuenta de personas y cosas. Cuando Mariño o Cuitiño «amparaban» esos excesos, era porque cedían necesariamente «a la furia federal». Cuando se atacaba por las policías en el puerto a los que pretendían emigrar para substraerse al «sistema de Rosas», perecían las víctimas debido a «la furia federal». Pero en la noche del 27 de junio, los que asesinaron a Maza fueron dos embozados que entraron recatándose en las primeras sombras y que sin mostrarse a su víctima pasaron sus puñales desde atrás de su cuerpo y los clavaron en su pecho. Un crimen sórdido, en fin, sin estrépito, en que se trataba de rehuir toda la responsabilidad, como que llegó a decirse que Rosas mismo había sido uno de los enmascarados... «La furia federal» se manifestaba silenciosamente. No era por eso menos contundente.

No son estos todos los elementos de juicio para apreciar el significado del crimen. Una vez que fué este conocido se reunieron los representantes, se reunió aquella «Cámara de Rosas». Se trataba de rendir honores a la ilustre víctima de la saña de los salvajes unitarios. De pronto una voz se alza. Es la de un diputado absolutamente adicto al Restaurador. Hablaba como si éste mismo hablara. Se opuso a que se rindiera ningún género de honores. La voz de orden estaba dada. Y el doctor Manuel Vicente de Maza, ex gobernador interino de la provincia, ex Presidente de la Cámara de Justicia y de la sala de representantes, ex juez instructor de la causa instruída con motivo del asesinato de Juan Facundo Quiroga y amigo de Rosas, fué llevado al cementerio en un carro de la basura...

A la madrugada siguiente a su muerte, era fusilado por orden de Rosas, su hijo Ramón. ¿No se ve una íntima conexión entre la conspiración militar dirigida por el hijo y la necesidad imperiosa, impostergable de eliminar al padre? ¿No se evitaba así que acongojado por el sacrificio a que estaba condenado el hijo, hablara el padre para revelar algún misterio del también misterioso drama de Barranca Yaco?

M. DE VEDIA Y MITRE.

Sociedad patriótica de damas norteamericanas



Miss Fay Leeds



Mrs. Louis A. Read.

Miss Denton

En medio de los infinitos males y dolores que la guerra causa y que a todo el mundo alcanzan, el ánimo angustiado puede contemplar y admirar hechos, actitudes que son como faros de consuelo en los actuales males y dolores, y de esperanza de mejores días para la humanidad. La conducta de la mujer ante la terrible conflagración es uno de esos alentadores hechos. Todas las virtudes activas y latentes de la mujer han florecido espléndidamente, en medio de tanta desolación y ruina; y entre las que con tanto amor como abnegación han tomado su parte, figuran, en sitio prominente, las mujeres de los Estados Unidos. No repetiremos ahora una vez más lo que ya en varias ocasiones hemos dicho respecto a la conducta de la mujer norteamericana en la guerra, no solamente desde que su país entró a participar en ella, sino desde antes, cuando acudía maternal y solícita en socorro de los niños belgas desamparados o cuando ayudaba a los campesinos franceses, enérgica y activa, a reconstruir sus viviendas en el terreno que el enemigo acababa de abandonar. Y cuando la gran República del Norte se puso del lado del derecho y de la libertad, la mujer norteamericana no trepidó un segundo y dió todo lo suyo, sus esposos, sus hijos, su dinero, su trabajo, su tiempo, para contribuir al triunfo de la buena causa. Eso, allá, en la patria; pero fuera de ella, en los países más distantes, la mujer norteamericana ha procedido del mismo modo. Entre nosotros, nunca fué numerosa, bien que



Mrs. L. H. Renard.



Comisión organizadora de la kermesse pro Cruz Roja Norteamericana. — De pie: Mrs. Louis Newbery Thomas, Mrs Oscar Shanks, Mrs. J. R. Davis, Mrs. Arthur H. Titus, Mrs. Henry R. De Rees, Mrs. J. U. Randle, Mrs. Richards T. Brooks, Mrs. Maxime Ingres, Mrs. G. W. Chandler, Mrs. Sumner Welles, Mrs. Diego Rogers, Mrs. C. F. Welbener, Mrs. C. T. Pryor. — Sentadas: Mrs. J H. Williams, Mrs. Hanford E. Finney, Mrs F. M. Cross, Mrs. John Gibbons, Mrs. F. R. Stathers, Mrs. Chester W Sullivan (presidenta), Mrs. Warren D. Robbins, señora Irene de Bruyn de Robbins, Mr. J. H. McCrum, Mrs. R. W. Huntington, Miss Dorothy Finney, Mrs Harry G. Olds, Mrs. C. D. Middlebrock. — En primer término: Mrs. C. T. Brady, Jr., Mrs. L. Van Bokkelen, Mrs. J. R. Stanford, Mrs. George Lindgren, Mrs. W. T. Clark, Mrs. John L. Denton, Mrs. Alexander W. Deffis.

merecido de los éxitos. Ya se anuncia que entre sus atractivos figurará, como en cierta famosa fiesta neoyorkina, una calle de Bagdad, que será una reproducción exacta de la gran ciudad califal, en poder de los ingleses. Las distinguidas señoras y señoritas que dirigen la preparación de la kermese y que tomarán parte en ella, no ahorran esfuerzos para dar a la fiesta el mayor atractivo posible.

Miss Elizabeth Brooks.

siempre distinguida, la colonia femenina norteamericana; sin embargo, ello no ha sido obstáculo para que, desde el primer día, se pusiera en febril, inteligente y abnegada actividad, con el objeto de allegar todos los recursos posibles para aliviar los males que la guerra causa. La Cruz Roja Norteamericana ha encontrado en el bello núcleo de sus compatriotas, el más infatigable y eficaz de los cooperadores. Con una energía que nada es obra a vencer, las damas norteamericanas de nuestra sociedad emplean todos los medios que a su alcance están, con el noble fin que persiguen: reuniones, fiestas, kermeses, rifas,

Miss Melita Thomas.

Miss Nancy Finney.

etcétera; nada escapa a su actividad y resolución de llevar a su patria un concurso tan valioso y eficaz como sea posible. Y para los primeros días del próximo mes de julio, con motivo del aniversario de la independencia de los Estados Unidos, las damas norteamericanas están organizando una gran kermese, que se llevará a efecto en el Salón del «Príncipe Jorge» y que seguramente obtendrá el más

Miss Brooks.

Fotografías de Chandler.

Los sucesos estudiantiles en la Universidad de Córdoba



El doctor Martínez Paz, rodeado de la comisión de estudiantes, presidiendo la gran asamblea realizada en los salones de la «Unione e Fratellanza», por la Federación Universitaria.

Doctor Antonio Nores, cuya elección a Rector ha dado origen a los disturbios.

Las tropas del Cuerpo de Guardias de Cárceles, formada ante las puertas de la Universidad, con el fin de impedir la entrada a la misma a los estudiantes amotinados.



Los estudiantes, que se resistieron al triunfo de la candidatura del doctor Nores, proclamando la huelga general, a la que, por solidaridad, se han plegado los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires.



Señor Ismael C. Bordabehere, presidente del «Centro de Ingeniería».



Agentes del Escuadrón de Seguridad, dando una carga contra los estudiantes que intentaban reunirse para hacer una manifestación contra el doctor Nores.



Señor Enrique Barros, presidente del «Centro Estudiantes de C. Médicas».



La Universidad, ocupada militarmente, después de la iniciación del movimiento de protesta, llevado a cabo por los estudiantes, al conocerse la elección del doctor Nores para Rector de la misma. Los graves caracteres del movimiento hicieron que, desde el primer momento, se iniciara una enérgica represión por parte de las autoridades policial y militar de la ciudad.

Homenaje a José María Ramos Mejía

Revistió el homenaje organizado por un núcleo de distinguidos caballeros, en memoria del ilustre hombre público, un carácter bien en consonancia con la obra educacional y patriótica desarrollada con tanta clarevidencia y tesón por aquel ilustre ciudadano. Los niños llevaron a la tumba del gran maestro, la ofrenda sencilla y pura de las flores que rememoran, felizmente, el culto de admiración y respeto, que supo inspirar a la juventud de su patria, el grande hombre.



Los niños de las escuelas del estado, esperando turno para desfilar ante la tumba de Ramos Mejía



Alumnos de las escuelas que dirige Mr. Morris, llevando la corona que depositaron en la tumba.

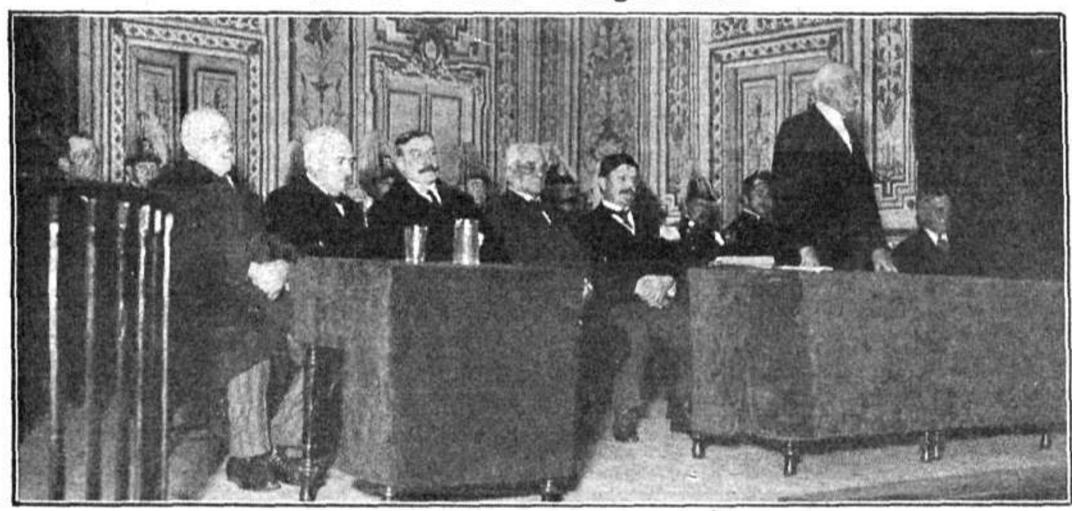


El doctor Giacobini, pronunciando su discurso, al abrir la sencilla a la par que hermosa ceremonia.



El señor Fernández Luque, pronunciando su discurso, después de colocada la placa de bronce que la dirección de la Escuela de Niños Débiles dedica a la memoria de Ramos Mejía.

En el "Prince George's Hall"



El presidente de la sociedad protectora de animales, «Sarmiento», pronunciando breves palabras en el simpático acto de la distribución anual de premios, a los que se hicieron acreedores varias personas, por sus rasgos de altruismo en pro de los animales.

El alto comando del ejército italiano

Publicamos en esta página los retratos de algunas destacadas personalidades del ejército italiano, sus jefes de ayer y de hoy. Los nombres de tres de ellos han atraído por mucho tiempo a la opinión pública: los generales Cadorna, Porro y Capello. El primero, fué generalísimo hasta la retirada del Piave; el segundo, era el *alter ego* de Cadorna, con quien compartió siempre la buena y la mala fortuna; el tercero, era el jefe del segundo ejército, que sufrió el desastre de Caporetto. Todos tres, indiscutiblemente meritorios, están sometidos a una investigación, con el objeto de establecer sus eventuales responsabilidades. La comisión investigadora está presidida por el general Caneva, friulano, el mismo que mandó las tropas italianas en Trípoli.

Para reemplazar al general Cadorna en el comité de guerra de Versalles, fué designado el general Giardino, ex Ministro de la Guerra, buen orador y valeroso soldado, que a su vez ha sido reemplazado por el general Di Robilant.

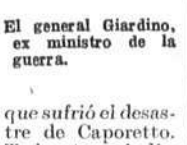
Como se sabe, el actual generalísimo del ejército italiano es el general Díaz, cuyo retrato con firma autógrafa nos es grato publicar en esta ocasión. El general Badoglio estuvo al lado del general Díaz en los gloriosos días de la heroica resistencia italiana en el Piave.

Actualmente la ofensiva austriaca ha sido desbaratada, apesar de que fué cuidadosamente preparada y atacar con efectivos mucho más fuertes que los que resisten, y ello indica, que el alto Comando italiano está a la altura de la tarea ardua que le está encomendada y que reserva días de gloria para Italia.

El general Díaz, jefe del alto comando.



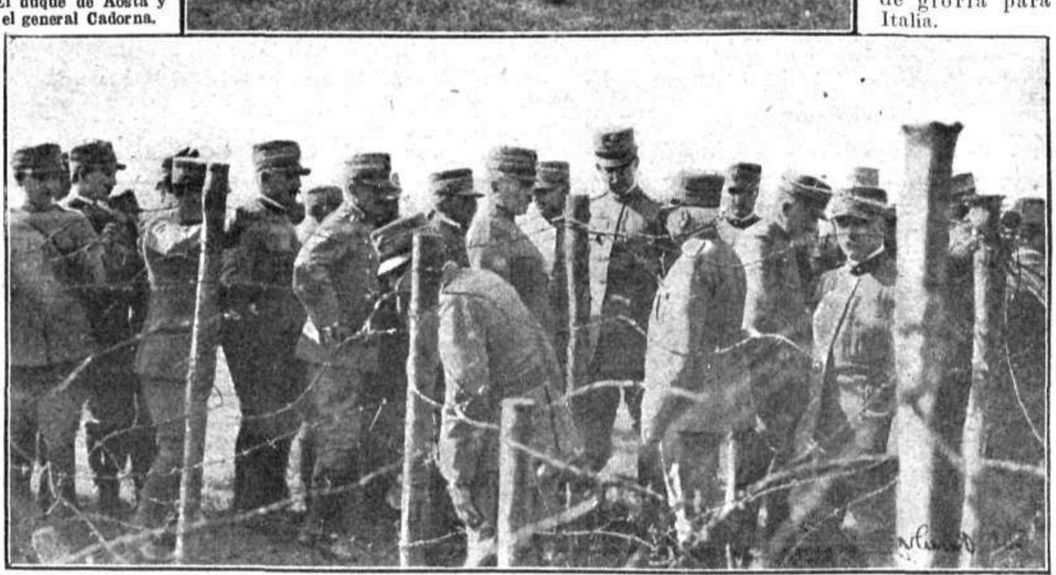
El general Giardino, ex ministro de la guerra.





El general Badoglio uno de los más hábiles.

El duque de Aosta y el general Cadorna.



Los generales Porro y Capello, en las pruebas de un nuevo aparato para destruir alambrados de púa.

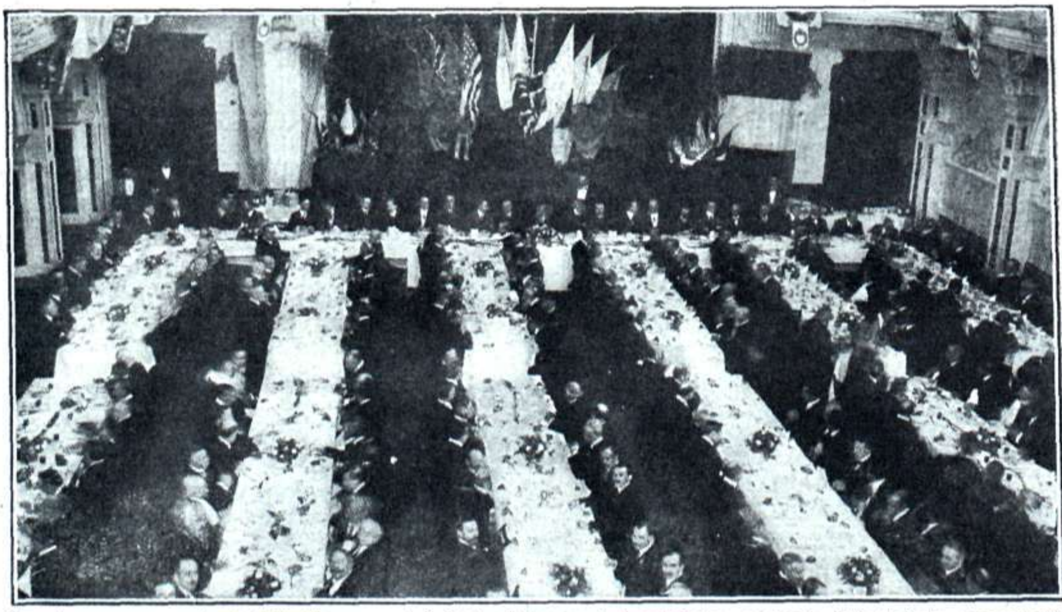
En honor de fray Luis Theissling



El reverendo padre Theissling, general de la Orden Dominica, rodeado de las distinguidas personalidades que organizaron la demostración, que se realizó en el "Principe Jorge".

Parte de la concurrencia a la hermosa fiesta.

Demostración al ministro de Francia



Gran banquete con que la colectividad francesa exteriorizó los afectos que el obsequiado ha conquistado, al frente de la representación de su país en el nuestro.

En la Facultad de Derecho



El distinguido conferenciante brasileño, doctor Helio Lobo, pronunciando su notable disertación sobre la historia diplomática del Brasil, en sus relaciones con la Argentina.

En la "Taza de Caldo"



Almuerzo criollo, dado por los amigos y connacionales del doctor Juan Angel Golfarini, en ocasión de cumplir, el conocido médico uruguayo, el 80.º aniversario de su natalicio.



ARTE BRASILEÑO

LA DAMA DEL PERRITO

ÓLEO DE R. AMOEDO



La Herida

ESTÁ guardando el grifo del rastrillo
el silencio que reina en mi castillo.

QUISE llevar la mano al anaglifo;
pero en ella su pico clavó el grifo.

Y al alejarme con la mano herida
de aquella puerta que cerraron antes,
pude mirar por sobre de mis guantes
la sangre azul que llevo por la vida.

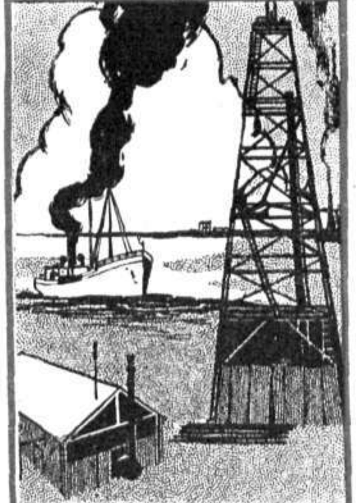
MIGUEL SOLÁ.

Salta. Dib. de Petrone.



El «Ministro Ezcurra», zarpando del muelle-embarcadero de Comodoro Rivadavia, en su último viaje.

Conocedores de la opinión verdadera del Excmo. señor Presidente de la Nación y del señor Ministro de Agricultura, sobre el estado actual de la explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia y las proyecciones que alcanzará una vez que se intensifique la acción, con el aporte del dinero necesario y de los materiales adecuados, en cantidad suficiente, nos proponemos hacer una nota que resultará interesante a todo el que logre afrontarla con buena voluntad, — que el petróleo todo lo que tiene de mal oliente, lo tiene de interesante para los destinos de la economía nacional. Al gran industrial, al pequeño; al hombre de estudio; al banquero; al caballero de grandes empresas y, por fin, a todo el que le agrade andar en tranvía, alumbrarse con buena luz, tener calefacción agradable y barata cerca de su lecho o en su chibiritil de libros y de trabajo, le importará, sin duda, que los directores del país, se preocupen del obtenimiento en mayor escala siempre, de los materiales y los elementos que son y serán el nervio de las grandes ciudades.



El barco se detiene junto al muelle-embarcadero de petróleo, — en Comodoro Rivadavia, — que se interna en el mar en una longitud de 852 metros. La primera impresión de quien mira hacia la población industrial y observa a diestra y siniestra de ella, es la de que hubiera un montón de ovejas acurrucadas, en un espacio de media legua, como para defenderse contra los riesgos de un erial; haciendo una fortaleza que culmina en los cuatro hierros hirsutos, pero significativos, de un molino descabezado. Y en realidad, cuando se empieza a andar por el muelle, pronto desaparece la fantasía que forjara «a priori» la visual, porque ni hay un establo tranquilo de blancos corderillos, ni son molinos los hierros, sino blancas casitas de piedra y pozos con bombas potentes, para extraer del seno de la tierra, la pelmaza betunosa, viscosa, que es petróleo crudo; superior, según dicen los químicos industriales, al que se importa de los Estados Unidos.

— ¿Y no decían en Buenos Aires, que no había nada que ver aquí? ¿No ponderaban la soledad y la falta de movimiento en el paisaje de esta región? — preguntaba con insistencia una señora que llegaba a la zona petrolífera, a sentar sus reales muy cerca de los pozos, en un lugar en donde 3.000 habitantes, con más de 200 automóviles particulares, explotan los reflejos industriales del «aceite-negro», que tan buena estrella tiene para los que saben utilizar sus derivados.

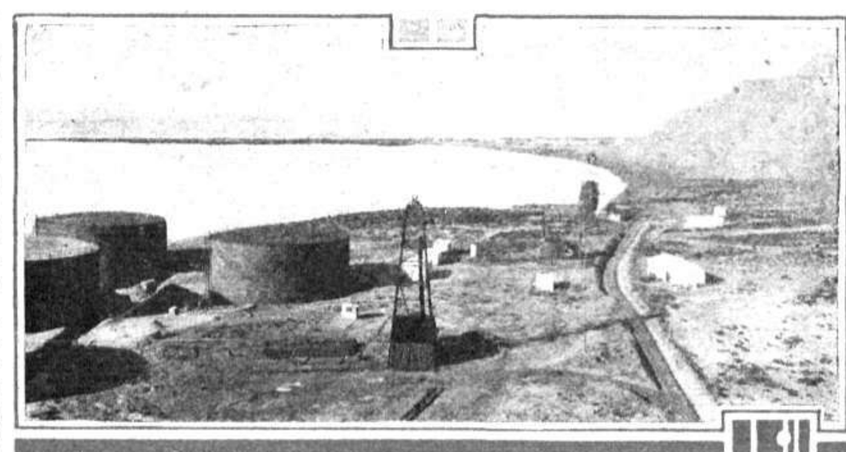
— Vengan y miren por estos cristales, como un atrevido gañán. No importa que interrumpa un instante nuestra impertinencia, la calma clásica de los moradores de las casitas. Miren allí: el comedor en orden; sobre la mesa una carpeta granate; la lámpara que alumbra los concilios familiares, con un bonito fleco verde; más allá, la gentil mecedora, que luce con orgullo un encaje sencillo, sobre su respaldo. ¿No hay vida aquí? ¿No encuentra usted, — amigo periodista,



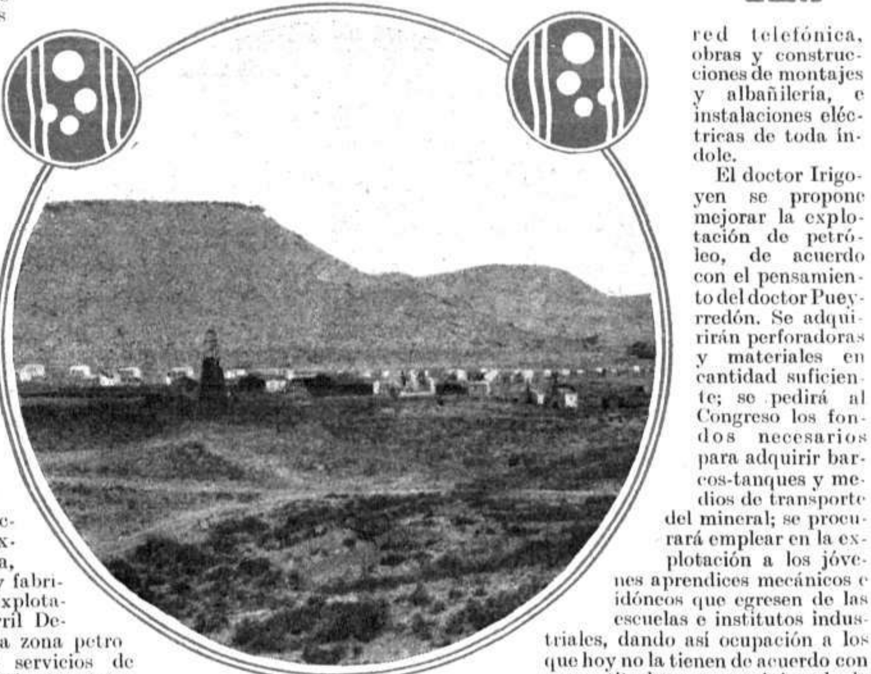
Vista parcial de la zona petrolífera, en que aparecen los pozos y la destilería.

—la nota coqueta y halagüeña de una población de obreros que aspira a elevar su condición, porque el trabajo diario les habla de un porvenir mejor? Sólo haría falta ayudar a este pueblo, en el sentido de la higiene y del trazado de la topografía, para que todos los valores materiales adquirieran realce.

La observación era muy de mujer. La señora había encontrado la nota «coqueta», pero, esa nota era aún más significativa. La condición del obrero mejora en Comodoro Rivadavia, porque en torno del eje de las industrias regionales que se llama «petróleo», gira un círculo de hierro en forma de trabajos derivados: talleres mecánicos, fundiciones de hierro y bronce, carpintería, modelado, herrería, calderería, ajustaje, destilería donde el petróleo rinde: bencina, kerosene bruto, nafta y kerosene refinado; usinas para la producción de energía eléctrica que se convierte en fuerza motriz y luz; explotación de canteras para destinar las piedras labradas a la construcción de viviendas, explotación de calera, pedregullo y arena y fabricación de ladrillos; explotación de un ferrocarril Decauville dentro de la zona petrolífera del Estado; servicios de transportes con tracción a vapor, a nafta y a sangre; establecimiento y distribución de aguas corrientes por cañerías a todas las dependencias y casas de obreros; red telefónica, obras y construcciones de montajes y albañilería, e instalaciones eléctricas de toda índole.



Tanques donde se guarda el petróleo y vía del ferrocarril Decauville.



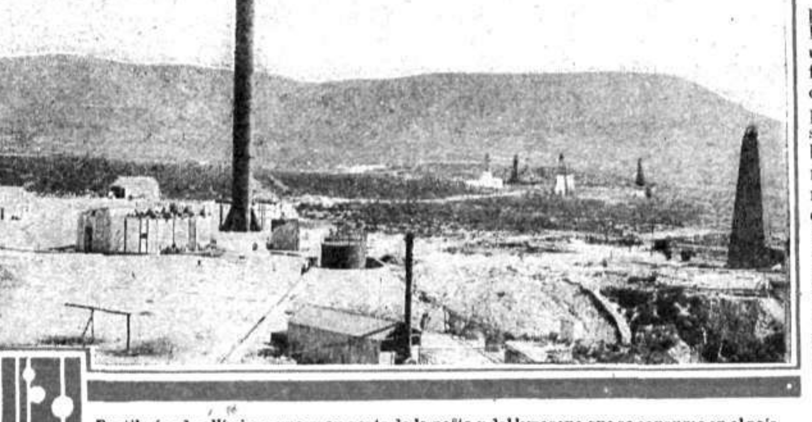
Agrupación de casas para obreros, dentro de la zona de explotación fiscal.

El doctor Irigoyen se propone mejorar la explotación de petróleo, de acuerdo con el pensamiento del doctor Pueyrredón. Se adquirirán perforadoras y materiales en cantidad suficiente; se pedirá al Congreso los fondos necesarios para adquirir barcos-tanques y medios de transporte del mineral; se procurará emplear en la explotación a los jóvenes aprendices mecánicos e idóneos que egresen de las escuelas e institutos industriales, dando así ocupación a los que hoy no la tienen de acuerdo con sus aptitudes y argentinizando la explotación. Se mejorará la vivienda de los obreros haciendo una instalación que permita proveer a todo el pueblo de agua caliente, para el uso que indican los menesteres domésticos.



Sin duda alguna el petróleo de Comodoro Rivadavia, constituye una de las principales fuentes de riqueza nacional, que si se le explota en forma intensa, formal y decidida, habrá de constituir el mayor ingreso de nuestro tesoro, el día que los pozos rindan más de dos millones de toneladas, en conjunto, y no sólo se satisfagan las necesidades del país, sino que se exporte al extranjero.

Marcial de las Mestas.



Destilería; de allí viene una gran parte de la nafta y del kerosene que se consume en el país.

¡PARA HOY!

Lasciate ogni speranza!...



Un día, un diputado conservador, católico ultra, moralista empedernido, de esos que viven mirando al cielo y no ven las cosas de la tierra, propuso en el Reichstag, del que formaba parte, la *supresión* de la lotería de Hamburgo, universalmente reputada como la más equitativa del mundo, porque la consideraba perniciosa, inmoral y perturbadora de la paz de los hogares pobres. Un diputado socialista se opuso a la supresión y fundó su voto de esta manera:

— La Cámara extrañará que el Partido Socialista se oponga a la supresión propuesta, dada la tendencia de moralización de las masas populares que persigue. Sin embargo, en este caso, el partido tiene que hacer una excepción. La lotería es un factor de vida para las clases trabajadoras. Un obrero compra un billete de lotería o una parte mínima de él y con ese desembolso mínimo ha comprado ocho días de esperanza de mejoramiento de su situación económica, lo que le da aliento para seguir luchando por la existencia. Si la suerte no le favorece, insiste en el juego poco oneroso y adquiere el derecho a otros ocho días de esperanza. Si llega a acertar un premio de consideración, el obrero se convierte en un pequeño industrial y se transforma en una nueva fuerza de progreso para el país.

Con esa argumentación triunfó el diputado socialista y la lotería de Hamburgo no fué suprimida. Hay millares de pequeñas industrias en Alemania que deben su iniciación a la lotería, como hay millares de obreros que renuevan, de ocho en ocho días, su esperanza de convertirse en pequeños industriales...

Por eso es buena la lotería...

Pero no es tan fácil como parece sacarse el premio gordo. Si ustedes concurren a la administración de cualquier lotería, en la Capital, en La Plata o en Tucumán, — y fijan su atención en el enorme globo de cristal, de un metro y treinta centímetros de diámetro, — que contiene 25 ó 29 mil bolillas, según sea el programa del sorteo, rodando y revolviendo los números con una monotonía aplastadora, — y ven a su lado el diminuto globo de los premios, de sesenta centímetros de diámetro, con 2.500 números a lo sumo, que rueda y se para en cada bola que sale, como un epiléptico, — si comparan el volumen de los dos globos y tienen ustedes un modestísimo quinto de 20.000 en el fondo del bolsillo del chaleco, esperando la grande, todas sus ilusiones se derrumbarán como un castillo de naipes y el argumento del diputado socialista alemán parecerá tan efímero como una bocanada de humo.

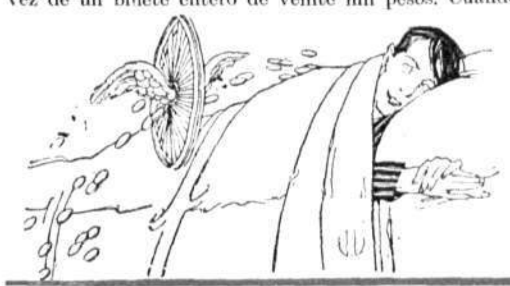
Sin embargo, no hay que perder la esperanza. Los cabalistas, los que hacen combinaciones, acertijos y charadas de números del gordo, nacen precisamente de esta dificultad de alcanzar el premio mayor. «¡Tiene que salir algún día!», dicen los que juegan un número fijo. Y la paciencia, la santa paciencia, y el bolsillo, el santo bolsillo, llevan eternamente a cuestas el gaje de esta esperanza que no se agota nunca. Los guarismos repetidos en el billete, la combinación de números que suman trece, los que suman veintiséis, igual a dos veces trece; el 1111 o el 5555, o cualquier otra cifra que tenga igual arquitectura; los billetes soñados; los que tienen el número de la puerta de la casa del jugador, o del vagón de carga del tren que vió durante el viaje, toda cifra pensada, columbrada, adivinada, sospechada como buena, da lugar para que el jugador busque la guía de venta de los billetes y se lance, de un extremo al otro de la ciudad, en busca de la agencia que posee seguro, segurísimo, el billete salvador, la fortuna futura, la tranquilidad de la vida. La mayor parte de estos jugadores se dan con la cabeza contra un adoquín.

Pero no faltan los afortunados que se llevan el premio gordo: más aún, éstos se multiplican en una proporción que nadie sospecharía. En efecto: de una estadística hecha por persona del ramo, se ha llegado a comprobar que los premios mayores de las loterías se distribuyen en una forma invariable, aunque misteriosa, de esta manera:

De cada trece premios mayores que la administración paga al público, nueve de ellos son abonados a personas poseedoras de un quinto; dos premios mayores a personas que poseen dos o tres quintos, y los otros dos a felices poseedores del billete entero.

El azar tiene, pues, sus reglas, y esta regla que acabamos de citar demuestra que el mayor número de jugadores radica entre la gente pobre, entre los que aspiran a cambiar de posición de un día para el otro. Desgraciadamente en nuestro país no pasa como en Alemania, donde cada obrero se convierte en industrial a favor de la lotería. No, aquí predomina la sangre latina, el ansia de gastar dinero, la aspiración de un «más allá» apoyado en el albur y no por influjo del trabajo. Hay pocos pequeños industriales surgidos del quinto de la grande. O se lo vuelven a jugar todo, hasta quedar a plan barrido, o se dan banquetes y paseos en coche hasta llegar a la primitiva miseria.

El caso de la suma prudencia de un jugador se produjo hace pocos meses. Un día llegó a cobrar un quinto de la grande de 20.000 un hombre de la campaña. El hecho pasó en La Plata. Era la primera vez que jugaba y la acertó en la primera. Un mes después volvió a cobrar otro quinto de otra extracción. El hombre no se había entusiasmado, no había perdido la cabeza, no se había extralimitado. Era un predestinado y limitó su juego a un solo quinto. Obtenido por segunda vez el premio mayor, tampoco derrochó su pequeña fortuna. Contuvo sus nervios y se dedicó a jugar solamente un billete entero «por si salía». Tres meses más tarde volvió a aparecer por la administración, dueño esta vez de un billete entero de veinte mil pesos. Cuando







los empleados lo felicitaron admirando la persistencia de su buena fortuna, se limitó a decir:

—¡Ahora no juego más!...

———

La lotería tiene sus misterios incontestables y sus verdades fatales, que todo el mundo puede comprobar. Hay una fuerza de compensación que nadie podría discutir. Véase este caso. En todos los sorteos, invariablemente, los premios se distribuyen por cantidades iguales en cada millar. Supongamos una extracción de veinticinco mil billetes con dos mil quinientos premios aparte de la terminación. Cada millar de billetes obtendrá un término medio incontestable de cien suertes. Para comprobarlo no hay más que fijarse en el extracto y contar los premios. Todas las columnas de números tendrán, dentro de dicho término medio, la misma extensión y las cien suertes aludidas. Y nótese que los globos de los números hacen un movimiento de rotación y otro que podría decirse de traslación, puesto que dentro del globo hay paletas que revuelven las bolillas.

Cada bola tiene 22 milímetros de circunferencia y 7 gramos de peso, saliendo del globo siete bolillas por cada minuto. No hay caso que se repitan tres bolillas del mismo millar. A pesar de estas disparidades, el hecho fatal de los cien premios por cada millar se repite indefectiblemente. Hay otra compensación en el azar de los sorteos y es la que se refiere a la proporción de los premios mayores que se venden al público y los que se quedan en la administración cuando no se coloca la totalidad de las emisiones.

La lotería de La Plata, que se fundó hace nueve años, puede dar fe de esta compensación inalterable. Durante los primeros cuatro años y mientras la colocación de los billetes no llegaba al 60 % del monto de la emisión, las tres cuartas partes de los premios mayores se quedaban en la administración; mientras el otro 25 por ciento iba al público. Apenas la venta sobrepasó al 60 por ciento de lo emitido, la proporción se invirtió inmediatamente, es decir, el público obtenía setenta y cinco premios mayores sobre cada cien jugadas y los otros veinticinco se quedaban en la casa. Así, pues, el 60 % de la venta es la zona peligrosa de las emisiones de las loterías. El equilibrio no puede ser más perfecto y de aquí se deduce que por estas compensaciones sistemáticas y caprichosas a la vez, la lotería es el juego más legal que existe, exceptuando la ruleta, que tiene igual cantidad de compensaciones, dentro de la infinita variedad de combinaciones que rigen ese juego.

———

El público juega «a la grande». No le preocupan mucho los premios llamados de pizarra. Para poca vida, más vale ninguna, dicen los jugadores. Sin embargo, a medida que se va acercando el día de la extracción las ambiciones decrecen. Si no les tocase el premio mayor, se conformarían con el segundo premio, o el tercero, o el cuarto, o uno de mil pesos, o de quinientos, y, finalmente, se contentarían con la terminación, que les permitiría doblar el capital y seguir jugando.

En el caso de las terminaciones, a la larga, todos los números se compensan. Pero suelen ocurrir cosas curiosas, como la de haberse repetido cinco veces la misma terminación y la de no haber salido en 0 ninguna grande durante cincuenta y seis jugadas. Un amigo de esta casa jugó cincuenta y cinco veces el 0 y gastó en el juego 2.600 pesos. Cuando abandonó el número, un hermano suyo refractario a todo juego, compró un quinto del mismo número para la jugada siguiente y se sacó la grande.

Son ironías de la suerte, pero ironías explicables; los premios no salen cuando uno quiere sino cuando ellos quieren salir.

Después de aquella jugada, el 0 comenzó a repetirse con tal asiduidad, que a la fecha está equilibrada la proporción de las terminaciones con las demás cifras. El juego de la lotería, como el agua, busca su nivel y las cifras, tarde o temprano se equilibran. La ley de la proporción se cumple regularmente, en estas cosas del azar, donde rueda la bola impelida por la mano ciega de la ciega fortuna.

———

Un día, hace muchos años, se presenta un caballero en lo Lotería Nacional y pide hablar con el Secretario. Le explica que desde hace cinco años juega el mismo billete, supongamos el 5722, —y que nunca ha sacado un premio, chico ni grande, por lo que presume que la bolilla de su número no existe en la administración. El Secretario, con toda deferencia, no sólo trata de convencerle de que la bolilla existe, sino que lo lleva a la oficina respectiva, le muestra el tablero donde está colocada y le indica con el dedo el lugar que ocupa.



—Ahora bien, le dice, como este sorteo se practicará mañana, véngase usted a las diez en punto. A esa hora, en presencia del Presidente, del Gerente y de los altos empleados le mostraré como su bolilla entra en el globo, junta con las demás, para que usted no tenga duda alguna respecto de la legalidad de los sorteos; —¿vendrá usted?...

—Vendré sin falta, contestó el jugador empedernido.

Al día siguiente nuestro hombre fué a presenciar la operación de echar las bolillas dentro del globo. Todo se hizo con la prolijidad y la rectitud acostumbradas. Cuando el trabajo preliminar del sorteo estuvo terminado y cuando el hombre se convenció por sus propios ojos de que el número 5722 estaba en el globo, listo para salir por la boquilla que le había de dar el premio mayor tantas veces suspirado, el Secretario le dijo:

—Ahora, señor, siéntese en los bancos destinados al público y espere hasta que salga su bolilla.

Y, efectivamente, la bolilla no salió. Y el número estaba dentro del globo. ¡ya lo creo que estaba!...

Para mayor gloria de los jugadores, el gobierno intenta poner un impuesto de veinte por ciento a los billetes de la lotería nacional...

¡Hoy se juega! ¡¡Hoy se juega!! ¡¡¡Para hoy!!!...

Pablo Della Costa.

Dib. de Lurca.

UNA NUEVA TEORIA CIENTIFICA DE LA GUERRA
LA ANTICINESIS ROTATORIA

Para CARAS Y CARETAS

Hace muchísimos años que Pitágoras, el filósofo de Samos, enseñaba que todos los seres vivos guardan una estrecha relación de dependencia con el medio cósmico. Y los adelantamientos de las Ciencias Naturales, de la fisiología, particularmente, han venido a ratificar el postulado del ilustre geómetra griego. Nada existe en el Universo que no se influya, que no determine en su torno relaciones de diverso orden; y estas determinaciones se acusan tanto más que en otros cualesquiera, en los seres vivos por la energía venida de lo alto, por la energía cósmica que va infundiendo la forma y la vida, plasmándolos según las secretas leyes de su acción en las apariencias siempre movedizas y cambiantes de proteón, el principio universal único, del cual sólo son aspectos fugitivos, la materia y la fuerza.

Según estos principios, ningún fenómeno es producto del acaso y todos responden a un riguroso determinismo. La guerra, que algunos quieren considerar como una excepción a este principio, no puede motivarla un solo hombre, a despecho de todas las apariencias: es la expresión de una colectividad que se siente amenazada en su subsistencia, dado que «una misma ley inexorable, que es la del hambre,



El profesor Rafael Dubois, de Lyon, célebre fisiólogo francés, a quien se deben notables descubrimientos: la visión dermatóptica (por la piel), el mecanismo del sueno, de la narcosis, etc., y suya es también la «teoría anticinética de la guerra, que considera a este terrible flagelo humano como un hecho natural.

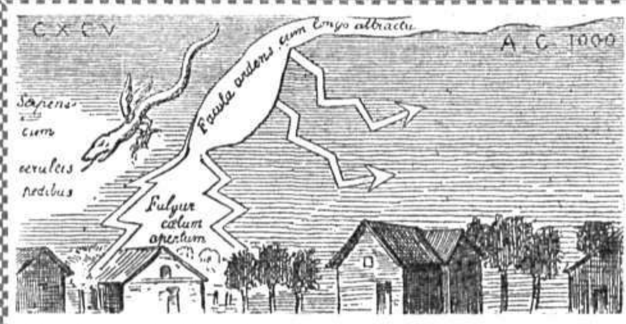
rige sumariamente — como dice nuestro ilustradísimo amigo el profesor Dubois, de la Universidad de Lyon — todas las migraciones y todas las invasiones, trátese de los bisontes que marchan hacia el oeste, siempre hacia el oeste, en busca de pastos, de las langostas que desolan el campo del Arabe, o de los Bárbaros por quienes fué destruído el imperio romano.»

Por otra parte, se ha observado que hasta el siglo XV el éxodo de los pueblos se hace de Este a Oeste, o más exactamente, del Nordeste al Sudoeste, verosímilmente a causa del obstáculo interpuesto por el mar hacia el Oeste. Y esto es también expresión de una ley fisiológica general, descubierta por Rafael Dubois en 1891: nos referimos a la *anticinesis rotatoria*, palabra que significa contra-movimiento; que es decir, una reacción que presentan todos los organismos vivos normales que consiste en resistir y aún en moverse en sentido inverso de un movimiento cuya tendencia sea arrastrarles. Este fenómeno se relaciona con la función de la orientación localizada, según se sabe, en los vertebrados superiores, en el oído interno y explicada generalmente por los frotamientos o las presiones del líquido intra-auricular o endolinfa, sobre las terminacio

La defensa de la Italia contra los bárbaros. Notable cuadro del friso del aula del nuevo palacio del parlamento italiano (Roma).

nes nerviosas especiales del nervio acústico.

La *anticinesis rotatoria* ha sido demostrada experimentalmente por el profesor Dubois en los animales y vegetales, haciéndolos rotar a ambos sobre la platina de un disco animado de un movimiento de rotación. Obsérvase que los animales vuelven la cabeza en el sentido contrario del movimiento y que, por lo común, se mueven en el sentido inverso de la impulsión que tiende a arrastrarles, trátese de la marcha, del vuelo o de la natación. Cuando sobreviene la fatiga causada por la reacción anticinética prolongada, se ve por lo común que el animal se detiene en su progresión contra-movimiento, permanece completamente inmóvil, y si el experimento se prolonga, se vuelve moviéndose en el sentido del movimiento de rotación o sea en *homocinesis*. Experimentando con radículas de cebollas, granos de trigo, etcétera, se ha visto alargar en poco tiempo la punta de las mismas en anticinesis.



El prodigio celeste del año 1000. — Los cuerpos celestes reputáronse en otro tiempo como «signos de guerra», y entre ellos especialmente los cometas. Este preconcepto, que tanto influenció el espíritu de los astrónomos, no amengua, sin embargo, la noción pitagórica, ahora dogma científico, de la interdependencia entre los seres y el Cosmos.



Mapa de las Cruzadas. — Estas grandes expediciones guerreras (1096-1276) constituyen una prueba evidente de la influencia de la orientación sobre el destino de las migraciones humanas; partidos los cruzados de Occidente, para libertar a los cristianos de Oriente del yugo de la media luna, fracasaron en su empresa. Las guerras napoleónicas (retirada de Moscou), constituyen también un ejemplo típico de que la reacción anticinética domina el fenómeno migratorio humano, que asume los caracteres de la guerra, cuando el desplazamiento se hace violentamente.

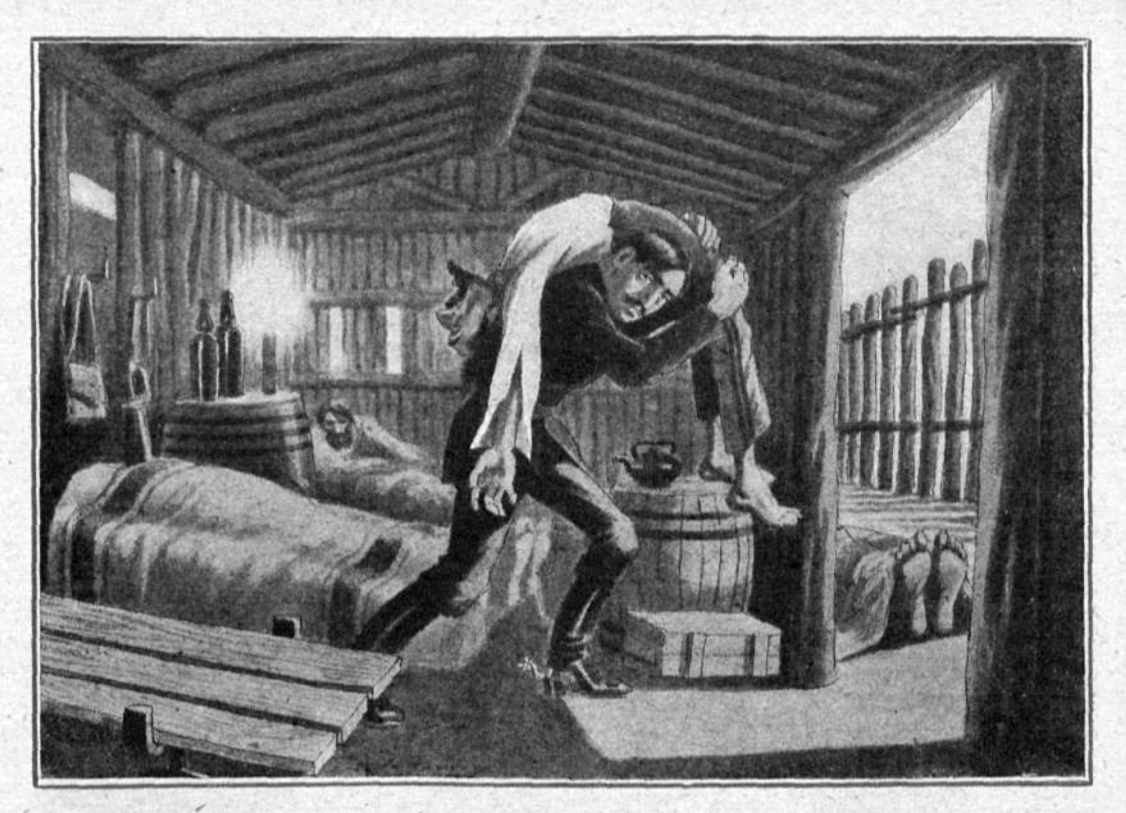
Trátese de la anticinesis acuosa (natación), terrestre (marcha), o aérea (vuelo); de los experimentos del profesor Dubois, resulta que el organismo se desplaza con el medio ambiente y las condiciones de ello son justamente las realizadas en el movimiento de rotación de la Tierra que en el hemisferio oriental se efectúa del Este al Oeste. Fundado en estos hechos, el célebre fisiólogo de Lyon, no pudo por menos, ya desde 1881 (*Bull. de la Soc. Philotecnique du Maine*, pág. 213) de establecer una relación entre la anticinesis experimental y lo que ocurre en la Naturaleza. «Las grandes migraciones humanas — dice Dubois — que han tenido un carácter persistente, que se han sucedido desde la edad de piedra hasta nuestros días, desde Asia a Europa, en Europa mismo y desde Europa a América, han marchado precisamente en el sentido inverso del movimiento de la Tierra, es decir, del Este al Oeste; a veces, sin embargo, con desviaciones motivadas por obstáculos físicos como los mares. Otras han podido ser detenidas por fuerzas humanas, como las de los Cimbrios, Teutones, Hunos, y en la reciente batalla del Marne, se ha podido asistir a un efecto de homocinesis después de la anticinesis desviada hacia el Sur. No se debe olvidar, en efecto, que la homocinesis sigue a la anticinesis en nuestros experimentos, cuando hay excesiva fatiga, mala nutrición o intoxicación (particularmente por el alcohol).»

Todo, pues, parece ser en la guerra cuestión de orientación, y abona esta opinión el testimonio de las grandes migraciones históricas y de las guerras de conquista que se han sucedido por milenios en el mundo. En nuestra conferencia sobre *«la guerra desde el punto de vista biológico»* (véase la «Gaceta Médica Catalana», Año XL, número 972, 31 de diciembre de 1917, Barcelona, pp. 443-351), hemos desarrollado y sostenido con acopio de datos de orden físico, histórico, antropológico, etcétera, esta tesis. Bástenos, pues, por ahora, con lo dicho, imponiendo el moderno criterio de la guerra, como reacción anticinética de la humanidad, la necesidad y la urgencia de la creación de institutos para el estudio científico de las cuestiones relativas al pacifismo, según la fórmula: *si vis pacem, para pacem*; de manera que pueda aprovecharse adecuadamente beneficiándose con ello la propia humanidad, los tumultuosos desbordes de sus ondas migratorias, sus alternativas mareas, sus horribles desencadenamientos, que la han llevado como ahora hasta el delirio de la criminalidad general, toda vez que se habrá encauzado el indómito flujo de hombres, río de vida, que corre furioso, ciegamente, por el mundo!

VÍCTOR DELFINO.



El cometa bélico de 1528 (de la «Cometografía», de Hévelius, Dantzig, 1668).



EL FORTIN

Del fortín «Teniente Piris» a la gran guardia General San Martín sólo median noventa kilómetros en línea recta. Pero los soldados del 6.º de caballería que guarnecían el fortín no ignoraban lo que son noventa kilómetros chaqueños, cuando entre dos puntos hay monte bravo y se han cerrado las picadas abiertas a filo de hacha y machete. Eso en el buen tiempo, porque si se trata de una de aquellas cortas épocas lluviosas, en que desde el Pilcomayo al Paraná, vendabales rápidos y furiosos barren la selva y llenan de agua torrencial los esteros y arroyos, entonces ya nadie sabe qué distancia separa un fortín de una guardia, ni una guardia del asiento de su regimiento. Pueden ser días; semanas, tal vez.

La sección que ocupaba el puesto estaba mandada por un subteniente, que tenía a sus órdenes un sargento, un cabo y el pelotón de soldados. Ordinariamente, el sargento basta para mandar la tropa; pero entonces se sabía que la indiada, alborotada por el avance de la división de caballería, preparaba quién sabe qué golpe de mano. Por eso fué un oficial a cada fortín. El del «Teniente Piris» era un muchachote de veinte y tres años, alto y flexible en su enérgica esbeltez de buen jinete. Venía de la escuela militar y casi sin detenerse en Formosa, hizo el viaje de Buenos Aires al fortín. — Demasiado joven para el Chaco, se dijo más tarde. De todos modos, el subteniente Dellacqua estaba allí hacía quince días y se aclimataba, adaptándose al agua mala, a los jejenes y piques con que la región chaqueña vacuna a los recién llegados. El sargento Gómez era de confianza; soldado viejo y chaqueño veterano, andaba por el norte desde los tiempos del coronel Uriburu. Los de la tropa no parecían muy fogueados, pero no había porque desconfiarles. Porteños casi todos, enviados al Chaco por incorregibles, se acomodaban de buen humor a las condiciones de la vida en el puesto. Por lo demás, la existencia era dura pero tranquila; diariamente salían comisiones que volvían siempre con la misma historia: ni indios ni rastrilladas. A veces, el subteniente trepaba al *mangrullo* y escrutaba el horizonte con los prismáticos. En una ocasión, vióse una polvareda a media tarde, atravesando el campo hacia el oeste; más tarde se comprobó que la producía una bandada de avestruces empujada quién sabe por qué pánico, con rumbo al río Teuco. Fué una emoción que terminó en desilusión. Los muchachos hubieran querido reirse cuando regresaban, sedientos y trasijados, al tranco de sus caballos; pero la cara del sargento tenía una expresión que amenazaba plantones y otras cosas que a veces se usan en el Chaco para mantener la disciplina. El subteniente trotaba adelante, muy serio, fumando cigarrillos.

La sequía se prolongaba, resecando la tierra, ya agrietada bajo los rayos de un sol que ardía como hoguera implacablemente encendida en el firmamento. El cielo amanecía límpido y lustroso como de acero y en los crepúsculos de la tarde el horizonte parecía manchado de sangre llameante. Cada día daba más trabajo conseguir aguadas para el ganado, porque los ramblones de agua se evaporaban en aquella atmósfera abrasadora. Parecía que no iba a llover jamás; que jamás hubiera llovido sobre la tierra.

Una mañana se vió venir un hombre de a pie, cortando campo en dirección al fortín. Con las manos hechas pantallas sobre los ojos, los soldados lo miraron acercarse, doblado bajo el peso de un fardo sujeto a los hombros, arrastrándose casi en el caliginoso bochorno que ya abrumaba hombres, bestias y árboles. Cayó poco antes de llegar y fué entrado en vilo al reducto. Tenía el hombre la cara deformada por la inflamación que casi le tapaba los ojos y cubierta por una costra de tumefacciones coronadas de pústulas negruzcas. Los labios hinchados y partidos bajo el largo y áspero bigote sangraban como carne descompuesta. El sargento Gómez miró, callado como los otros que rodeaban al cuerpo tirado sobre una tarima, y diagnosticó, seguro:

— Viruela negra.

Algo pudo hablar el individuo, en una jerga dificultada todavía por la hinchazón de la boca. Era un turco que se había largado hacía ocho días con su pacotilla a las espaldas, rumbo al fortín. Lo probable era que se dirigiese a las tolderías, donde siempre se hacen pingües transacciones, corriendo únicamente el riesgo de dejar la piel en manos de algún toba borracho. Sin duda salió de poblado con el germen en la sangre, porque la enfermedad anunciaba ya la agonía.

Pasó todo el día y la noche entera delirando en lengua extraña, matizada a veces por enérgicas interjecciones criollas. Se le daba agua, en la que remojaran galleta tostada, único socorro que sugirió la ciencia del cabo; además allí no había botiquín ni cosa parecida. A la

madrugada pareció cesar el delirio y se oyó al enfermo cantar bajito una melodía plañidera y lenta, mientras sus manos jugaban nerviosamente con la frazada que le echaron encima. Murió al aclarar.

El teniente Dellacqua hizo un lío con el fardo de las mercaderías y los papeles que se sacaron al muerto de los bolsillos. El cadáver fué enterrado a la diana en la pendiente de una loma. Después se reanudó la vida ordinaria.

Dos días más tarde el sargento y dos soldados quedaron tendidos en las tarimas; se quejaban de dolor de cabeza y tenían la cara roja, como congestionados. En algunas horas se cubrieron de pústulas hasta la cabeza y se revolcaban presos de la fiebre. Al otro día cayeron dos más. Se les daba agua en la que flotaban pedazos de galleta medio carbonizada. El subteniente se puso sombrío. Mandó en comisión hacia la gran guardia al cabo y dos soldados para que pidieran auxilios. Muy eficaces no serían, desde que allá no se contaba tampoco con grandes recursos farmacéuticos; pero, por lo menos, se le darían instrucciones. La comisión se alejó a media tarde, al tranco de los montados enflaquecidos por la falta de agua y de forraje. Dejó el subteniente dos hombres a cargo de los atacados y salió de recorrida con los otros dos. Como no fueran muy lejos, regresaron a prima noche, desganados y tristes. A la claridad plenilunar vieron de lejos un bulto que corría por una abra desmontada, flotándole alrededor los trapos blancos en que iba medio envuelto; corrieron, alcanzándolo. Era el sargento, enloquecido por la fiebre, que corría semidesnudo buscando algún charco para revolcarse. Hombre forzudo, a pesar de que los cuarenta y pico de grados que le quemaban la sangre lo extenuaban a la vista, dió trabajo reducirlo. Lo llevaban al fortín, cuando arrebatando la pistola que el subteniente llevaba al cinto, se voló los sesos bajo los ojos del oficial.

Atravesaron el cuerpo sobre la cruz de un caballo y galoparon hacia el puesto.

En la cuadra, uno de los atacados aparecía estirado, brillándole los ojos como puntitos vidriosos en la masa hinchada de la cara. Deliraban los otros, en la agonía quizás. Habían desertado, huyendo del contagio, los soldados que quedaran a su cuidado.

El subteniente juró como un condenado y habló de fusilamiento; pero su cólera era exterior solamente. En el fondo comprendía aquel miedo que también lo iba invadiendo gradualmente. ¿Habrían de morir todos allí, abandonados como perros? Le dió agua a los enfermos, y los sanos comieron sobrante del rancho de las doce. Un hombre fué apostado y al otro lo envió a dormir. El mismo cuidaría de los atacados. Sabía bien que ninguno de los soldados se atrevería a quedar allí, en aquel lugar hediondo a sudor febril, lleno de la sombra lúgubre que deja la muerte.

A la madrugada, otro de los enfermos boqueó trágicamente y quedó muerto, con la horrible cara tumefacta, vuelta hacia el oficial. Este encendió un cigarrillo en una de las velas de sebo que iluminaban la cuadra y se puso de pie para salir a tomar aire. Un calofrío le recorrió la espina dorsal y le zumbaron los oídos. Pálido, se llevó la mano a la frente; ardía ya y parecía que algo le punzaba las sienes. El contagio.

El subteniente Dellacqua paseó fumando frente al cerco de palo a pique hasta que el sol asomó, hecho un disco de escarlata ardiente, por sobre las isletas de obscuros árboles que cerraban la línea del horizonte. De vez en cuando echaba una ojeada dentro de la cuadra, donde agonizaban delirando los dos atacados cerca del cadáver, ya rígido, de su compañero. Contra la puerta, del lado de afuera, el cuerpo del sargento abultaba bajo una manta.

El subteniente se tomó el pulso. Dentro de un par de horas lo habría volteado la fiebre, de modo que era menester apurarse. En cuanto al auxilio no habría que esperarlo hasta cuarenta y ocho horas más tarde. Tal tiempo se necesitaba para que el servicio de sanidad del regimiento, reclamado por la gran guardia, llegase al puesto. Y de aquí a entonces...

En la cara que pusieron los soldados cuando los llamara a gritos, conoció el subteniente que le habían adivinado el contagio. En cuanto se diera vuelta, desertaban éstos también. Les ordenó ensillar y regresaron a poco con el caballo del diestro.

Había que galopar hasta la guardia — le dijo — mirándolos fijamente. — Galopar sin pararse y apurar el envío de auxilios.

Comprendieron los otros, vacilando un segundo. Le habían tomado cariño al oficial y sabían que a la vuelta encontrarían todo concluído. Alguien gimió adentro, con un lamento que parecía estertor. Esto los decidió. Hicieron la venia y se alejaron galopando. Les parecía que la muerte los venía espantando a las ancas.

El subteniente Dellacqua los miró un momento y entró a la cuadra. Por lo menos, cumpliría con su deber hasta lo último. Se echó al hombro el cadáver del soldado y lo apiló sobre el del sargento: los que viniesen los enterrarían. Sacó del barril un poco de agua y trató de hacer beber como pudo a los enfermos.

Salió otra vez y encendiendo un cigarrillo quedó mirando hacia el monte. Le ardían las sienes y la cintura. Sentía como si le floreciese suavemente la piel de la cara y la lengua se le hinchase en la boca. De seguro, los que viniesen de la guardia le traían carta de Buenos Aires. La devolverían cerrada.

Dib. de Redondo.

VICTOR JUAN GUILLOT.

EL LODO EN LAS TRINCHERAS



Esta curiosa fotografía muestra el modo original de que tienen que valerse los combatientes en el frente, para poder defenderse del lodo. Barbusse, en su obra «El fuego», ha pintado con toda verdad y arte, el sacrificio que significa defender una posición entre el lodo; para salvar esa dificultad, los soldados improvisan caminos con unos pasos de madera construídos especialmente, como podrá verse en el grabado.

SAN MARTIN Y O'HIGGINS EN EL DESTIERRO

Del libro que aparecerá próximamente, «San Martín y O'Higgins en el destierro», cuyo autor es el doctor Juan Carlos Garay.



¡Oh! el cortejo de sobresaltos, la lenta peregrinación al través de la miseria, por dos seres selectos del bien y de la gloria, tan conmovedora como injusta.

Cuatro años han pasado desde que los dos amigos han renunciado a la vida pública, el uno retirado en Bruselas, el otro en Lima. Desde aquí O'Higgins escribe al ausente:

«Señor D. José de San Martín. Nada extraño, es mi estimado amigo, no hayan llegado a su poder mis cartas escritas por el bergantín en que se fué Mr. Parish Robertson para Inglaterra, cómo las que escribí por la corbeta de guerra «Bloson» y por las fragatas también de guerra «Aurora» y «Tartar» cuando veo el empeño en que se ocupan hombres infatigables en la perversidad y la intriga, por obtener toda clase de cartas y papeles que no solamente nos pertenezcan, sino también que digan relación a nuestros nombres; igual suerte habrán tenido las de usted, pues no han llegado a mis manos más que una de octubre del Havre y otra de Bruselas, de 3 de febrero de 1825. El «traidor» Freire ha consumido sumas considerables en estas pesquisas, y frecuentemente se han burlado de él sus viles agentes, unas veces suplantando mi firma a cartas asquerosas, otras anónimas, y finalmente, suponiendo cifras misteriosas para engañar la multitud y sorprender la sanidad de los buenos; y aunque no faltan algunas almas fuertes y sencillas que cuidan de moderar las pasiones, abunda nuestra patria por desgracia de tantos ingratos, envidiosos y falsos calumniantes (como lo comprueban los papeles sucios de Chile y Buenos Aires), *que su poder ha sido absoluto en los últimos cuatro años, y su rapacidad y vileza en nada han variado del carácter español hasta la presente época en estas regiones; y de una semilla tan corrompida, ¿qué otra cosa podía esperarse sino también un fruto tan envilecido como vicioso?»*

El libelo, la afrenta, las cartas revisadas, todo lo que la baja política vomita de detestable lo va a buscar en su hacienda de Montalván. Eran sí armas de la época, todas esas flechas emponzoñadas que los vencedores disparaban contra el ilustre caído de ayer. Pero medítese en esos días sin alegría, sin la paz asentada, cuando la autoridad gira fuera de su órbita, cuando la licencia despierta todos los peores instintos. Por la libertad de pensar y publicar libremente las ideas han ido millones de hombres a la guerra! La América quiere la libertad, pero, y ¿su empleo? ¡Con cuántos horrores no va a chocar! La prensa que ya se insinúa en números hebdomadarios, — los recursos no permiten otra cosa — destila hiel, rabia... ¡Rara vez la frase no brota candente e incitando a la barricada! Las catilinarias en contra del adversario son siempre extremadas... La intolerancia, la procacidad, el agravio, la calumnia son de rigor...

Democracia sin centro de gravedad que bulle sin condensarse en líneas claras. La transición, el cambio, las explosiones de la conciencia la tironean entre exageraciones así tiránicas como demagógicas. No prospera ni la gradación ni el matiz en las ideas. Se quiere el color, la luz roja, la divisa que prometa un régimen eterno. De ahí el caos que está en el fondo de todo. Y como decía Sieyes «que lo que se llama sentido común, lejos de ser común, es una anomalía, una cosa diforme en la naturaleza.»

El pánico, la sospecha, la duda y los malos propósitos emplean los remedios más absurdos y condenables. La asonada, el motín, amagan y se suceden. Si un hombre se personifica en un principio o baña con destellos las sombras de la Revolución, ésta levanta airada su cabeza y la abate...

Los griegos que predicaban la sabiduría y la hicieron bella se molestaban también con esos caracteres que se destacaban en la mediocridad. Se cansaron de ese magistrado perfecto que se llamó Arístides el Justo y lo desterraron probablemente porque él no tenía derecho a desnivelar el ambiente... ese desnivel de las turbas que se oponen a las superioridades y a la selección, y que acarician la monotonía.

O'Higgins no sobrelleva con paciencia evangélica las envidias de este mundo político que a la distancia le corroe. Afecta cierta filosofía para descargar a su vez todo lo que la impaciencia le dicta. La palabra «traidor» con que calificó a su reemplazante Freire en el sillón Directorial, ¿hasta dónde es justa? La obra de arte nacional con que Chile ha querido conmemorar el acto de arrojo de O'Higgins en Rancagua, lo dibuja vestido con su uniforme de general, la bota cubriendo hasta la rodilla su pantalón de badana, la espada en alto, el elástico en la cabeza, en su caballo, al galope desenfrenado, mientras sus ojos proyectan las voces de carga entre sus jinetes, ante la artillería y los fusiles enemigos, rodeado por las luces del incendio y la pólvora, los muertos y los heridos... y a su lado el entonces capitán Freire, bravo como un león, le había invitado a situarse en el centro de las tropas para defenderlo mejor... «Capitán Freire, le dijo O'Higgins, — usted es un valiente, y yo quiero ser como usted. A mí me toca estar donde haya más peligro». ¿No era esto la fraternidad sublime de los héroes?

Freire demostró sus relevantes calidades militares en todas las operaciones de guerra de la Revolución y de la Independencia. Supremo Director de Chile, fué el agente opositor que provocó la abdicación de O'Higgins. Es verdad que el pasaporte que se le concedía para ir al destierro se resentía ya de una hostilidad política bien pronunciada. Pero Freire que en dos veces concluyó victoriosamente la campaña de Chiloe, libertando definitivamente a Chile en 1826, debía luego renunciar el mando, después de disolver el Congreso. O'Higgins había herido el amor propio del jefe militar de Concepción. Ahora descargaba su animosidad en contra del proscripto pero no le había engañado ni le había jurado consecuencia.

JUAN CARLOS GARAY.

Dib. de Fortuny



TONADILLERA DE ARRABAL

GOUACHE DE ALONSO

El extraordinario y original espectáculo de la nieve



En la Plaza del Congreso. — A escenas como éstas, dió lugar la novedosa caída de la nieve.

En el Rosedal. — Artistas ignorados, no dejando de aprovechar el valioso elemento.

El intenso frío, no por eso aminoró entusiasmos partidistas, que se pusieron de manifiesto al erigir con la nieve las estatuas de sus ídolos. — En las escalinatas del Rosedal: Los pibes parecen haber estado en su elemento al ser los que más han gozado con la nieve.

El bosque, la nieve y la elegante silueta invernal nos transportan, no a Bernal, donde ésto pasa, sino a los paisajes de Suiza o de Rusia.

El gran espectáculo, en las vías del Ferrocarril del Sud. — Vista obtenida en las primeras horas de la madrugada.

Evocando el tiempo viejo

Con don Pastor Obligado

I

«La tradición — ha dicho un escritor argentino — es en cada país el acopio de las leyendas arcaicas, reflejo de su alma.» Y agrega: «El cincel de Querol ha traducido como una definición el asunto: al oído de una vieja, que relata a los nietos, está posado un buho. Tal es la tradición, fórmula de la historia. Tal el enhebramiento de la sabiduría, traspasada por los ancianos a los jóvenes.»

De este lado del mundo y en los tiempos que corren, hemos conocido un cultor de la tradición de su país que aún esparce su fama, sirviendo de modelo a muchos escritores de América: nos referimos a Ricardo Palma. Tan bellísimo ejemplo fué seguido entre nosotros con mayor tesón que algunos y más acierto que todos, por el doctor don Pastor Obligado, que, aunque no haya tenido como Palma ante sus ojos el feliz antecedente de un imperio cuajado de leyendas, de riquezas y de civilización, ello no ha sido óbice para que penetrando — como lo hace — con sutil espíritu analista, en la región propiamente dicha de la historia militar y civil de la República, asiente sus episodios a base de verdad inmediata y sobre personalidades también ciertas, que ha hecho que sus escritos adquieran — por así decirlo — mayor curiosidad y mayor mérito. Cultor tranquilo del pasado nacional, puede decirse del doctor Obligado lo que del viejo Dumas: ha enseñado al pueblo en sus romances más historia que los más famosos escritores. Digna es, entonces, de que se vulgarice la labor didascálica del escritor argentino, gemela de la del poeta limense, sobre todo en estos momentos en que, los infatigables obreros del espíritu, parecen condenados, por el indiferentismo público, a vegetar entre paredes de hielo...



El doctor Obligado, «en el sillón de los abuelos», en posse para «Caras y Caretas».

II

El doctor Obligado nació en esta ciudad el 26 de octubre de 1841. Hijo del primer Gobernador Constitucional de Buenos Aires, se dedicó a la carrera de sus antecesores, obteniendo las borlas del Doctorado en la Universidad de Buenos Aires, en 1862. Un año después, pronunciaba en el teatro Colón, en presencia de los generales sobrevivientes de la Independencia, su aplaudido discurso contra el bombardeo del Callao por la escuadra española, que fué reproducido por la prensa americana, y en París, en el «Correo de Ultramar». Su juventud la empleó en los azares de la guerra del Paraguay y en el periodismo nacional, donde publicó sus primeros trabajos literarios. Más tarde, se contrajo al estudio de cuestiones sociales y administrativas de importancia, como las de educación e inmigración. En 1871 emprendió una jira de turismo, siendo hasta entonces el primer argentino que, como El Cano, diera la vuelta al mundo. Llevado, a su regreso, a la magistratura de su país, inició varias reformas en el procedimiento legal con el propósito de que la justicia fuese rápida y barata. Para resumir, añadiremos que el doctor Obligado ha sido militar, periodista, viajero, Secretario del Departamento General de Escuelas, Fiscal, Juez de 1.ª Instancia, Municipal, etc., colaborador sin descanso en diarios, correspondencias y folletines de dentro y fuera del país, en las que dejara, y aún deja, rastros de su pluma chusca, infatigable y fecunda.

III

En cumplimiento de nuestra misión periodística fuimos a visitarle en su poética y patricia mansión de la Avenida Alvear. Nos recibe en el mismo despacho, lleno de luz, de alegría, de patria, donde le visitamos desde hace veinte años... Notamos el mismo aspecto... Nada allí ha cambiado: el mismo moblaje, rebosante de libros y periódicos esparcidos por doquier... Contrasta su aspecto varonil, lleno de vida, con las 76 jornadas que nos dice haber andado... Al mirarle se dijera que sobre el *maestro* cayeran los años dulcemente, suavemente, ya que continúa ardiendo, como los perfumes que nos llegan del jardín cercano, su corazón, y centelleando, como un astro, su intelecto. Nos estrecha las manos con efusión y nos acoge con palabras extremadamente amables. Acto continuo, le hablamos de la alta misión que se ha dignado confiarnos CARAS Y CARETAS.

— Estoy abrumado—nos dice—con esta popularidad de que quieren hacerme objeto. Y todo porque soy el «*Ricardo Palma argentino*», como por allí han dado en llamarme generosamente; porque soy un hombre bueno, que vive tranquilamente... Esto, tan sólo esto, debo ser para mis compatriotas. Lo demás, créanmelo, me impacienta, porque me convenzo de que no valgo nada, ya que tan incondicionalmente se me admira: yo quisiera ser un hombre a quien se le discute, a quien se le ataca, para convencerme de que tengo algún mérito...

— Pero, doctor, — nos atrevemos a decirle, interrumpiéndole; — su labor es patriótica, es sagrada. Y es por eso, por lo que la crítica ya lo ha sancionado. Además, doctor, quien como usted, no hace de su pluma el servil instrumento de su gloria y de su propia infatuación, y por el contrario, con alto amor de patria la deposita como ofrenda pía sobre los altares de la Verdad y del Bien, bordando con puros matices las hermosas auroras que se alzan sobre el pasado de la patria, es siempre inatacable...

El anciano, al oir esto, yergue su cabeza, cubierta por plateada cabellera, que asemejara un blanco lirio emergiendo de entre las severidades de su enlutada vesta; sus ojos, llenos de infinita dulzura y de altivez hidalga, ligeramente contraídos, sonríen con bondad, y, nos responde, con orgullo:

— Es que siempre me he inspirado en las virtudes y en los consejos de mi padre.

Dicho esto, hace una pausa... Hojea un número de nuestra revista que, casualmente, como nos lo dijo, recibiera momentos antes de nuestra llegada... Y nos dice:

— Yo también contribuí a su fundación.

Y cual si leyera en nuestros ojos la frase que ya afluía, curiosa, a nuestros labios, continúa con su charla atrayente, la narración:

— Me acuerdo como si hoy fuera. Vino a verme Bartolito Mitre. « — Pastor, — me dijo, — vamos a fundar un semanario ilustrado... Necesitamos de tu colaboración y de tu dinero... Este último, puedes facili-

tarlo, subscribiéndote a algunas acciones... » Pero yo, que siempre he sentido aversión a ser «accionista», le contesté: — Pueden contar conmigo. Sin embargo, aunque no me subscriba a acciones, contribuiré con una suma, — como lo hice, a pesar de las dudas que abrigaba, según le manifesté, sobre el éxito de la empresa... Mi predicción se cumplió... Poco tiempo después, surgían graves dificultades para la aparición del semanario, y, Bartolito, se apresuró a desprenderse de él... Fué entonces que pasó a manos del inolvidable *«Fray Mocho»*, quien lo ha colocado en el envidiable lugar que hoy ocupa.

Aquí, nuestro interlocutor, hace una nueva pausa, que aprovechamos para insistir en el propósito primordial de nuestra visita.

— Doctor, — le decimos, — ¿quiere relatarnos algunos episodios de su vida? CARAS Y CARETAS se honraría en publicarlos...

— ¿Episodios de mi vida? ¡Imposible!

— ¿Imposible? ¿Por qué, doctor?...

— Pues, porque, en primer término, no los tengo, y en segundo lugar, de ser así, carecerían de novedad...

— Sin embargo, — insinuamos, — muchos y muy bellos son los que hemos leído de usted no pocas veces.

— Motivo de más para que carezcan del interés que para ustedes deberían tener... No obstante, ya que ustedes me excusarán no les complazca en esto, les voy a relatar algunos que, aunque no personales, no por ello dejarán de serles interesantes.

Y, arrellanándose en su sillón, comenzó así su relato, que más que tal parecíale, al cronista, una sucesión de vistas cinematográficas en las que pasáranse episodios de los tiempos viejos de la patria:

— Ve, usted, ese retrato, — nos dice, señalando un óleo que representa a una de esas figuras patricias que tantas veces hemos contemplado, admirándolos, en nuestro Museo Histórico; — pues es el de mi abuelo paterno, y aquel otro, junto a él, mi bisabuelo. Ahora bien: les voy a narrar cómo se casaron ambos, y esto por la similitud que tuviera el mismo paso de uno de ellos, en la vida de Mariano Moreno. Sabrán ustedes que Moreno fué enviado por su padre al Alto Perú a fin de que recibiera las órdenes sacerdotales, y que el futuro prócer, allí, en Chuquisaca, casó con una bella señorita — creo que apellidada Valle; de la que tuvo un hijo, Mariano, a quien yo alcancé a conocer; — y, que al presentarse, de regreso, todos tres, en una tarde de 1800 en casa del padre, fueran inclementemente arrojados por éste, a causa de la imperdonable desobediencia en que había incurrido, agravada por la falta de licencia para lo último... Esto fué lo que obligó a Moreno, para sustentar a su familia, a abrir, en la hoy calle Cangallo, su estudio de Abogado, — cuyas borlas recibiera, también, en Chuquisaca, — y que fuera el primero de su índole en Buenos Aires. Pocos días de esto, arribaba, también, de la misma Villa doctoral, mi abuelo, don Manuel Alejandro, quien, como su condiscípulo, había contraído matrimonio, con una señorita de Carrasco. Pero, más previsor que su amigo, había llegado solo... Supo lo acontecido a Moreno, y, temeroso de lo propio, no se animó a confiar a su padre su secreto... Mas, éste, que adivinara, quizás, la «causa» de la tristeza de su primogénito, un día le dijo a «boca de jarro»: — « Prepárate para marchar a Chuquisaca, llevando unas mulas que me piden con urgencia (éste era el negocio de su padre); y a tu regreso, si algo tienes por allá, no olvides de traerlo... » De más está decirles que en la madrugada próxima, mi abuelo partía en son de «matamulas» por el viejo e histórico camino que, por ese entonces, conducía a la Villa Imperial de Potosí... Pasaron los años y con ellos a vida mejor — aunque no mala se la diesen en esta ambos maridos — las consortes respectivas de mi abuelo y bisabuelo. Y por aquello de que «quien hace un cesto, hace un ciento», — aunque aquí no eran más que dos, — mi abuelo se presenta un día a su padre y le participa su deseo de contraer nuevo enlace... « — ¡Ah! ¿Con qué piensas casarte otra vez? » — le dice. « — ¡Sí, mi padre! » — « ¡Perfectamente! Pero... » — « Es que, mi padre... » — « No; no te aflijas, pues no sólo te doy mi licencia, sino que aprovecho la oportunidad para comunicarte que... yo también me caso!... » Déjoles a su criterio el graduar la sorpresa del hijo cincuentón ante la declaración del padre septuagenario... En fin, convenido que ambos matrimonios se efectuarían el mismo día, llegado que hubo éste, se dirigieron padre e hijo, con sus respectivos «espíritus santos», encarnados, esta vez, en ambas novias, a la capilla de San Roque, vecina a San Francisco. Pero fué el caso que casi húbose de no cumplir los «inflamados» designios de ambos «reincidentes»...

— ¡Eh!...

— Estaba el fraile consagrante en lo mejor de la homilía de la Epístola, cuando como Pedro por su casa, pero esta vez, en la iglesia, y por una ventana, que daba sobre el río, cuélase una de las balas que, por aquellos mismos días, nos obsequiaran los marinos realistas de Montevideo... ¡Figúrense ustedes, el desbande!... Felizmente, la ceremonia ya había llegado a su término... Y padre e hijo, uno español — como era don Antonio — y éste, revolucionario, como que ya desempeñaba su cargo en el gobierno, salían, al compás del estruendo de las balas, con sus respectivas compañeras a formar el nuevo hogar, cual feliz presagio de la inalterable amistad que, — olvidadas las rencillas, — habrían de unir para siempre a la madre y a la hija... ¡Ah! me olvidaba decirles, que la conducta indulgente de mi bisabuelo, influyó para que el padre de Moreno perdonase a su hijo la falta de satisfacción a sus propósitos...



Durante la campaña de Pavón (1861).

....

Luego, nos refirió algunos episodios de su padre, el primer gobernador constitucional de Buenos Aires, — que autorizara la construcción de las dos primeras leguas ferroviarias que contara la República, e hiciera jurar la primera Constitución en 1857; y del tirano Rosas, de Manuelita, de Urquiza, Hornos, Mitre, Arredondo, Quiroga, Sarmiento, todos tan novedosos e interesantísimos, que bien merecerían ser transcriptos; pero sabido es la tiranía del espacio en las modernas publicaciones...

Aprovechamos una interrupción que hiciera en su infatigable relato, para preguntarle:

— Doctor: nos dicen que, en breve, publicará usted otro volumen de «Tradiciones»...

— Es verdad. La serie número diez... En ella irán las que a grandes trazos les he narrado, algunas otras que publicara en estos últimos días, y varias más que estoy escribiendo, sobre la «Tradición de la Piedad», «El pirata del Paraná», «El solar de Belgrano», «La chacra de San Francisco», etc., etc.

IV

Anochecía. Dos horas y media había durado nuestra conversación... Y quién sabe cuánto más tiempo, si el recuerdo de nuevas ocupaciones no hubiese venido a golpear a nuestra mente, trayéndonos a la realidad!... Nos despedimos, pues, del ilustre y cariñoso anciano, no sin antes agradecerle, en nombre de CARAS Y CARETAS, y en el propio, su gentil deferencia y los instantes preciosos transcurridos. Y al tiempo que cruzábamos el bello jardín de su palacio, en busca de la salida — estereotipada aún en nuestra retina su patricia figura y sonante todavía en nuestros oídos el timbre armonioso de su voz, evocadora de tantos y tantos episodios de la patria vieja, — pensamos con el poeta: Cuán grato es ver en medio a nuestra existencia vertiginosa y ardiente haya quien consiga substraerse a la vorágine que a todos nos arrastra, para recoger reliquias de los tiempos que fueron, adornando con ellas el altar donde el patriotismo pontifica.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Junio 1.º de 1918.

Notas varias


El pintor Alice, con los concurrentes al vernissage de la notable exposición que de sus cuadros sobre La Rioja Pintoresca, realiza con bastante éxito, en los salones Witcomb.


El doctor C. Baires, haciendo el elogio de la obra poética de la señorita Storni.


La señorita Alfonsina Storni, en cuyo honor se realizó una velada en el «Ateneo Hispano-Americano», con las personas que desarrollaron la parte artística en la misma.


Los miembros de la comisión de la «Sociedad Mutual de Empleados del Anglo-Argentino», presenciando la extracción de la primera bolilla del sorteo de las casas que la citada sociedad rifó, a beneficio del consultorio médico a inaugurarse próximamente.


Concurrentes al homenaje póstumo, que en memoria del señor José S. Gaztelú, llevaron a cabo sus amigos y compañeros de tareas. Hizo uso de la palabra el señor Alejandro J. Paz, quien supo exteriorizar el propósito común de las personas allí reunidas.

De Rosario


El jefe político, señor Noriega, recorriendo el lugar de la concentración de los estudiantes, los que se reunieron con el fin de solidarizarse a la huelga iniciada por sus compañeros de Córdoba.


Señor C. Plá, delegado cordobés, haciendo uso de la palabra en la plaza 25 de Mayo.


Concurrentes al mitin estudiantil, realizado para pedir la creación de la Universidad del Litoral, escuchando la palabra del estudiante señor Angel San Miguel.


Demostración ofrecida al señor Antonio Calvente, en el «Club Español», con motivo de haber sido electo para vicepresidente de esa institución.


Señoritas que atendieron los kioscos instalados en la kermesse inaugurada a beneficio de la Asociación «Asilos Maternales», que dirige la señora Salvá de Molina.

Emisión menor

En el mejor de los mundos



El repórter sale loco, en busca de noticias políticas, por lo cual no le importa lo que pasa a su alrededor.



Y se entera de que el presidente del bloque parlamentario radical, amenaza con su renuncia.



Que el docto: Saguier, alarmadísimo, presenta su renuncia, empleando al mismo tiempo la campanilla de alarma.



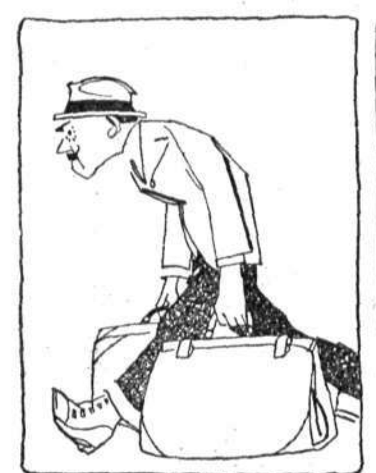
Que don Pelagio ha resultado amigo de Crotto.



Que el doctor Amado, y no por Crotto, tiene la provincia de Buenos Aires en pie de guerra.



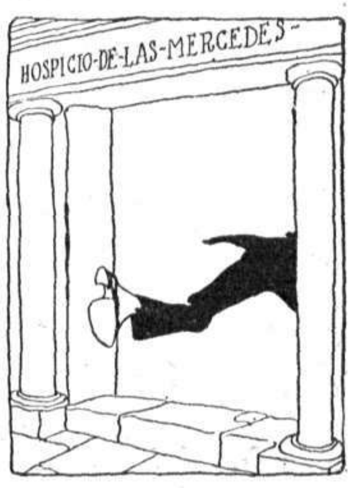
Que en Salta, los jueces le han dado una serenata al interventor.



Que el gobernador electo por la Rioja, señor Bauch o Buch, anda como Luxburg, sin conseguir sus pasaportes.



Que el coronel Blanco, en Corrientes, prepara una revolucioncita para tantear.



En vista de que el mundo político está loco, el repórter va al Hospicio de Las Mercedes, a reportear cuerdos.

Dib. de Polimani.

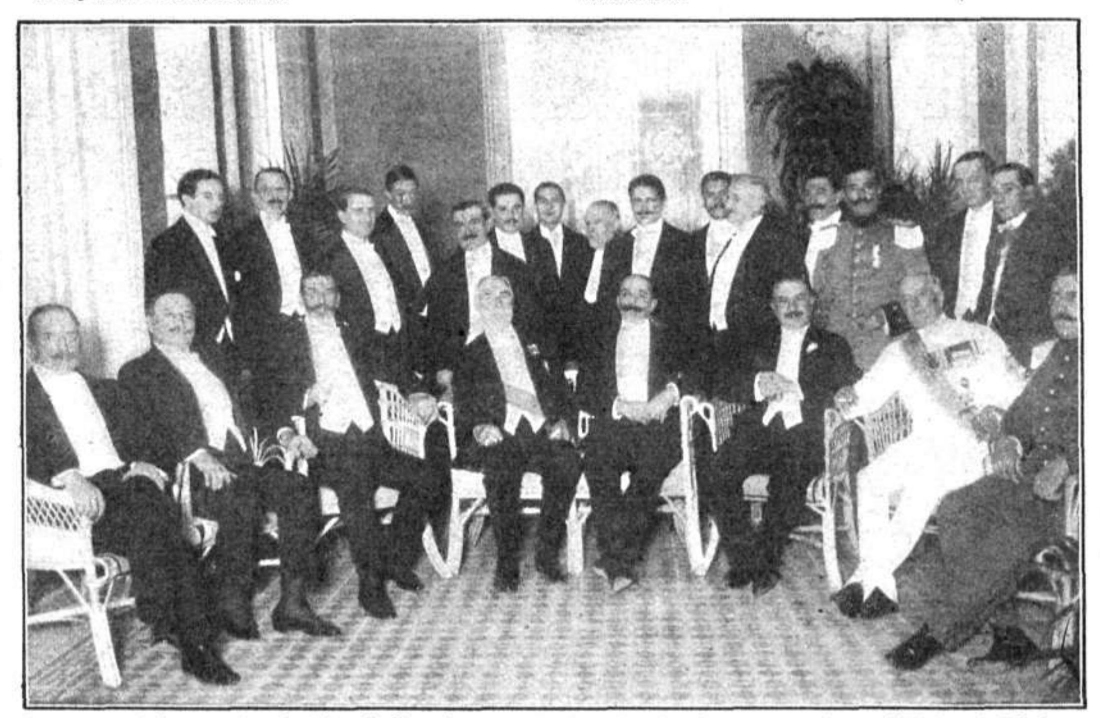
Del Paraguay



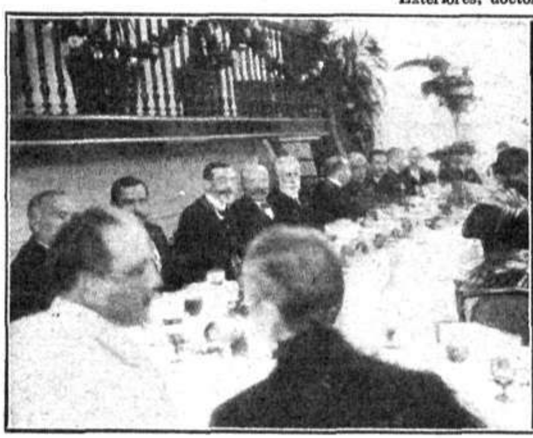
El embajador señor Maurice Bunsen, acompañado del introductor de embajadores, señor Gorostiaga, y el mayor Ibarra, dirigiéndose a presentar sus credenciales.



El ministro inglés, señor Reginald Tower, con el general Baster, agregado a la embajada, y el coronal Schenone, al llegar a la Casa de Gobierno.



Los miembros de la embajada y el ministro inglés, en la Casa de Gobierno, después del banquete ofrecido por el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Eusebio Ayala.



Cabecera del gran banquete, con que el alto comercio les obsequió.



El señor embajador y su comitiva, momentos antes de embarcarse de regreso de su visita a ésta.



He de llegar a muy vieja, — por lo menos así lo espero — sin conocer, a Dios gracias, un mal común a muchas de nuestras amigas: no me acostumbro, se lo aseguro a ustedes, a la detestable frasecita repetida una y mil veces: "¡qué vida más aburrida!..., ¡qué vida más monótona, más chata!"

Francamente, no sé, que más podría ambicionar la más exigente de las mundanas: la temporada de invierno *bat son plein*, como diría alguna porteña transplantada: suntuosos casamientos, almuerzos en el Hipódromo, en el "Jockey", en el "Plaza"; comidas, recepciones íntimas, bailes en perspectiva..., audiciones y recitales (lo de conciertos, pasó ya de moda...), conferencias (aún no se les ha cambiado el nombre), y teatro, para todos los gustos..., y si les queda a ustedes un ratito disponible, hasta podrían conocer la obra literaria de alguno de los nuestros, pues hemos logrado también otro miraje de los eternos descontentos: "comentar el último libro...", por más que a veces se abuse del comentario sin haber hojeado siquiera un capítulo de la obra. Pero no se asusten ustedes, lectoras amigas: no pretendo dedicarles una *causerie* literaria, muy al contrario: quiero sólo que convengamos en que no hay medio de aburrirse en esta agitada y bulliciosa Buenos Aires... que las que se quejan de soportar una vida monótona y aburrida, cuando pueden disfrutar plenamente de todas sus ventajas, es que llevan dentro de sí mismas, un mal incurable: el eterno tedio... ¡quién pudiera convencerlas, que hay que *vivir la vida*, tal como nos la haya deparado nuestro destino, vivirla, actuando en la agitadísima farándula, cuando nos lo permiten aún nuestras actividades, contemplándola, y hasta... analizándola serenamente, cuando hayamos logrado despojarnos de todo sentimiento egoísta!

Pero no desconfíen ustedes de la amiga Duende, por esta digresión..., no pretende aburrirlas, muy al contrario; recordaba la detestable frasecita, tan cara a muchas de nuestras porteñas, observando la actitud impasible, hasta hierática, de muchas espectadoras del Colón: sin embargo, habría en la suntuosa deslumbradora sala, mucho que admirar, que observar, y hasta que..., escuchar. Breves horas más, y será tema preferido, la sala del Odeón, puesto que se inicia en ella el abono tradicional; pero convengamos en que tampoco se pierde el tiempo, en la enorme, deslumbradora sala...

A favor de la penumbra, las indiscretas como yo, suelen desdeñar el soberbio espectáculo del proscenio, para observar detenidamente el que nos ofrecen las espectadoras..., es el momento propicio, para duendear sin reparo, descubriendo cómo, y cuánto se *flirtea* al escuchar las viejas melodías de Gounod o de Bizet...

En un palco balcón de la derecha, se destaca como viva llamarada, una silueta juvenil, vestida de color rubí: ocupa su asiento acostumbrado, entre dos armoniosas y radiantes figuras; pero no escucha más acentos que los de *él*, tanto, que como soñando, parece muy lejos de aquel suntuoso recinto..., ¿habrá elegido ya? Varios son los candidatos, y ansiosa su expectativa... la penumbra que reina, no me deja distinguir los rasgos del afortunado adorador, del que parece haber conmovido ¡por fin! a la hechicera figurita vestida de color rubí...

A la derecha también, pero en un palco bajo, parece definirse análoga situación: la coincidencia no deja de ser curiosa; se trata, justamente, de dos palcos que llaman invariablemente la atención por el encanto, la elegancia exquisita de las figuras femeninas que los ocupan siempre en el turno par. En el bajo, de la derecha, se destacan las siluetas de dos hermanas: la mayor, actúa nuevamente entre nosotros después de larga ausencia, ¿quién supo conquistarla? Podríamos decir con el poeta: "A la orilla de la fuente, un caballero pasó, y la rosa, dulcemente de su tallo separó..." La brillante carrera de aquel *caballero que pasó*, la vuelve al viejo jardín porteño, luciendo su fresca y juvenil belleza al lado de la delicada y rubia silueta de su hermana menor; ésta no se dejará llevar tan lejos... el joven y aventajado hombre de ciencia que la pretende, es de los nuestros; lleva nombre poco común, y nada bonito, por cierto; su apellido compuesto, vinculadísimo en nuestra alta sociedad, es símbolo de bienes, siempre ambicionados por nosotros, míseros mortales; ¿quién no soñó castillos fabulosos, en alguna *corte* imaginaria? Más moreno parecía aún él, al inclinarse hacia *ella*, vestida toda de blanco, llenos los claros ojos del mágico, juvenil ensueño.

Baja la suntuosa cortina, y recobra gradualmente su radiante iluminación la sala resplandeciente; hasta las concurrentes a las *baignoires* (y esta es novísima costumbre) asisten en gran *toilette;* exagerados escotes, diademas, *santoirs*... y qué poco se las ve... es que las *baignoires* del Colón, no son las de *l'Opéra* de París, amigas mías; inútil, por consiguiente, *faire tout de frais*, para obtener tan poco resultado; veamos la platea... pero no la analicemos: su conjunto es soberbio, pero no se destaca silueta alguna, que pueda competir con las de los palcos.

Angela Alzaga Unzué de González Guerrico, viste elegantísimo traje celeste, y la vaporosa écharpe de tul, que envuelve su busto idealiza los delicados rasgos de su rubia belleza; lleva sobrio traje negro, de cuadrado escote, luciendo soberbias joyas, Josefina Unzué de Cobo; esbeltas, lujosamente ataviadas y bellísimas, las señoras Peralta Alvear de Gowland y Peralta Alvear de Láinez; viste la primera lujoso traje de brocato blanco entretejido de plata, el manto de la misma tela, y la vincha de brillantes que ciñe su peinado, realza su figura, de clásica belleza; la joven señora de Láinez está de negro; airosos *paradis*, del mismo color, completan su elegantísimo tocado. Llena de distinción y arrogancia se destaca la figura de Elena Villar Sáenz Peña, vestida toda de blanco, prendida al talle una rosa roja. Sigue acentuándose, sin embargo, la nota del mismo modelo, repetida hasta el infinito... la inevitable *draperie* que divide el busto ya no es negra, y se eligen los colores más opuestos, que pueda combinar una extravagante imaginación...

La dama duende.

Y ES QUE AL CABO, NO SOMOS MAS QUE HOMBRES

Humilde vagabundo: eres mi hermano,
Y mi hermano del alma. Ya me hastía
Ese falso brillar... y ya se enfría
El ardor juvenil. Dame tu mano.

Hablemos sin hablarnos de lo vano
Que es cuanto el mundo enloquecido ansía,
Y hagamos, entre nos, filosofía
Que es lenitivo del veneno humano.

Despreciemos placeres y riquezas
Y hablemos mudamente de grandezas
Que están lejos, muy lejos de este mundo.

¡Pero hermano! ¡Tú lloras! Te comprendo...
Y como tú, también yo voy sintiendo
Que me vence un dolor hondo, profundo...

C. A. López Blomberg.

Grito de Independencia



Grande, enorme, gigante, inmensurable,
sin miedo a nadie, sin temor a nada,
altivo, duro, fuerte e indomable,
señor de mi castillo y mi mesnada,
despreciando al pigmeo miserable
que huye y tiembla ante el brillo de mi espada,
reposado, impertérrito y tranquilo:
yo soy Crotto ¡yo soy José Camilo!

El primero entre todos en su puesto,
el que gozó de sueldo más exiguo,
el menos charlatán, el más honesto,
el que en su credo no pecó de ambiguo,
el más sacrificado... el más modesto,
el radical más franco y más antiguo;
en el radicalismo conterráneo,
yo soy del mylodón contemporáneo.

¿Qué me puede vencer? Un terremoto.
¿Quién me puede doblar? Dios solamente.
¿Qué fuerza me sostiene? La del voto.
¿Soy, pues, invulnerable? Ciertamente.
Ni la calumnia vil ni el alboroto
del enemigo torpe e impudente
es fácil que me asusten y me atajen:
ya sabéis que es al ñudo que me fajen.

Puedo ser ciertas veces algo brusco,
porque no me entusiasman los tilingos
y ni su elogio ni su aplauso busco;
me fastidian bastante los distingos
de quien prefiere al mate el soconusco
y aunque no vaya a misa los domingos
no me presto a las críticas acerbas
de Salinas, Elpidios y otras yerbas.

¿Y a un hombre como yo que no se asusta
tienen el inaudito atrevimiento
de querer imponérsele? La injusta
pretensión; su vano intento
no han de hacer vacilar la fe robusta
de un tipo de mi fuerza y mi talento,
pues diré al que pensó tal disparate:
—César de similor ¡andá bañate!

Me sobran la arrogancia y el empuje
para salir airoso del mal paso.
El león calla cuando el tigre ruge,
y aquí el tigre soy yo. Llore el fracaso
aquel que sueña que mi trono cruje.
Las armas son iguales. Y si acaso
con Scarlatto de asustarme trata:
¿no tengo mi nariz que es escarlata?

¡Viva la independencia! Me hago fuerte
y que vengan, furiosos y sañudos,
los que me han declarado guerra a muerte.
¡Vengan los arrogantes melenudos!
¡los que mi sueldo envidian y mi suerte!
que contra ese tropel de hipolitudos,
veréis que hacen prodigios sobrehumanos
crottófilos, crottenses y crottianos.

¡Abajo los ahijados y compinches!
¡Nada de humillación y de obediencia!
¡Basta ya de disgustos y berrinches!
¡Basta ya de mutismo y de prudencia!
Si *El* origen ha dado a estos bochinches
y no admite que se haga resistencia
a su conducta pertinaz e incauta,
ya verá quien es Crotto ¡la gran flauta!

LUIS GARCÍA.

Dib. de Redondo.



ARCHIVO AMBULANTE

Existe en Santa Fe un sacerdote, que ha llegado casi a ser una institución: el Padre Viñas.

La silueta del Padre Viñas es inconfundible, pues va siempre acompañada de un diario o una revista. No se concibe un Padre Viñas sin algún papel impreso entre manos. Alto, morrudo, fuerte, con una doble hilera de poderosos dientes intactos, es la imagen de la salud ambulante, y la verdad que el Padre Viñas es un peripatético y se la pasa todo el santo día recorriendo la ciudad de un extremo a otro.

Es amigo de todos. Los periódicos de tendencias políticas más opuestas dan lugar muy gustosos a sus colaboraciones; él entra y sale de cualquier oficina; su palabra influye con el gobernador de la provincia y con el obispo de la Diócesis; entra sin necesidad de ceremonias en las casas aristocráticas y penetra en los hogares humildes de los desdichados... Por supuesto tiene muchos amigos y bastantes enemigos también.

Solicitado por un amigo común, el vicedirector de la Escuela Comercial, aceptó servirme de guía y pasar unas horas conmigo recorriendo la ciudad.

Una mañana, a las nueve en punto, llegaba al «Hotel España», preguntando con su característica voz de barítono:

— ¿Está ese periodista de Caras y Caretas?... Bueno... Llámenlo, díganle que lo estoy esperando.

Bajé apuradísimo, deshaciéndome en disculpas:

— Se me había anunciado su amable visita para las nueve y media más o menos, por eso no me encontró usted listo... Lamento de veras...

— ¡No es nada! Para mí quedaba bien el hotel, pues acostumbro hacer un largo paseo, especialmente los días domingo y paso por San Martín a esta altura casi siempre... Y, vamos a ver: ¿qué se le ofrece?, ¿qué es lo que quiere?... ¿Qué quiere saber?



La inconfundible silueta del Padre Jacinto Viñas.

— Pues...

Francamente el ofrecimiento estaba hecho en una forma tan imperiosa y cortante, que me quedé medio desconcertado:

— Pues... como sé que usted está al corriente de tantas cosas, es tan estudioso, nadie mejor que usted para servirme de guía...

— Bueno, bueno... ¿pero qué quiere saber?... ¿Le interesa la parte histórica, la que se refiere a las antiguas costumbres?... Hablar se puede hablar de muchas cosas... Vamos caminando mientras tanto... ¿o no es usted un caminador?

— ¡Sí; cómo nó!...

— Tendría usted que visitar el archivo de gobierno, para encontrar cosas preciosas: cartas de Rosas, muy interesantes, en las que la figura del tirano toma otro aspecto muy diferente del que generalmente se le da... Ustedes, los porteños, son muy unitarios y, claro, ciertas cosas no les agradan... no las publicarían tampoco, pues no les convienen...

— ¿Por qué?... Si se trata de documentos, ¿por qué habrá inconvenientes en publicarlos?... No me parece...

— A usted no le parece, pero yo estoy seguro que a ninguna publicación porteña le conviene que se haga la luz sobre ciertos asuntos de nuestra historia... Yo sé lo que le digo... Ha habido diarios muy importantes de la mañana, a los que se han enviado estudios de esta clase y que se han hecho los sordos... ¡Claro!... Es muy temprano todavía para poder decir las verdades tales como son... Vendrá el tiempo para eso también... Aquí estamos en la calle «1.º de Mayo»... ¿A que usted no sabe a qué se refiere esta fecha?... Vamos a ver... No me salga usted con que se trata de la fiesta de los trabajadores...

— Eh... ¡por Dios!... Sé muy bien que para Santa Fe esto sería demasiado prematuro...

— Pues entonces, ¿de qué se trata?... Vea, no es extraño que usted no lo sepa. Hombres que están en el gobierno, me hicieron llamar un día para que les explicara a qué se refería esta fecha...

Me salió un suspiro de satisfacción profunda...

— ¡Si ellos no lo sabían, era tolerable que lo ignorara yo!...

— Pues es la fecha del pronunciamiento de Urquiza en contra de Rosas... Fué un primero de mayo que a cinco leguas de la ciudad de Paraná, Urquiza concentró un ejército de 25 mil hombres, el más grande que se haya visto en Sud América, pues en la misma batalla de Caseros no tomaron parte más de 23 mil hombres... ¡Ustedes son muy unitarios, no saben nada de estas cosas!... Aquí tiene la calle 4 de Enero... ¡Son todas calles nuevas, y, sin embargo, vea usted como están de edificadas!... Tampoco sabe usted nada de esta fecha, ¿verdad?

Francamente, esta inesperada revista histórica me dejaba muy mal parado, hasta mortificado, y no me quedaba otro consuelo que pensar en aquellos hombres de gobierno que ignoraban estos detalles y estas fechas, a pesar del cargo que ocupaban.

— Pues el 4 de enero de 1831 tuvo lugar el tratado entre Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, un tratado de federación. Tucumán permanecía unitaria... Esta es la Plaza Constituyentes, la debemos al ex intendente Edmundo Rosas, que todos llamábamos cariñosamente Chín-Chín, fué él que hizo esta plaza y colocó estos árboles el año 1911... Fíjese un poco si estos árboles parecen árboles de tan pocos años...

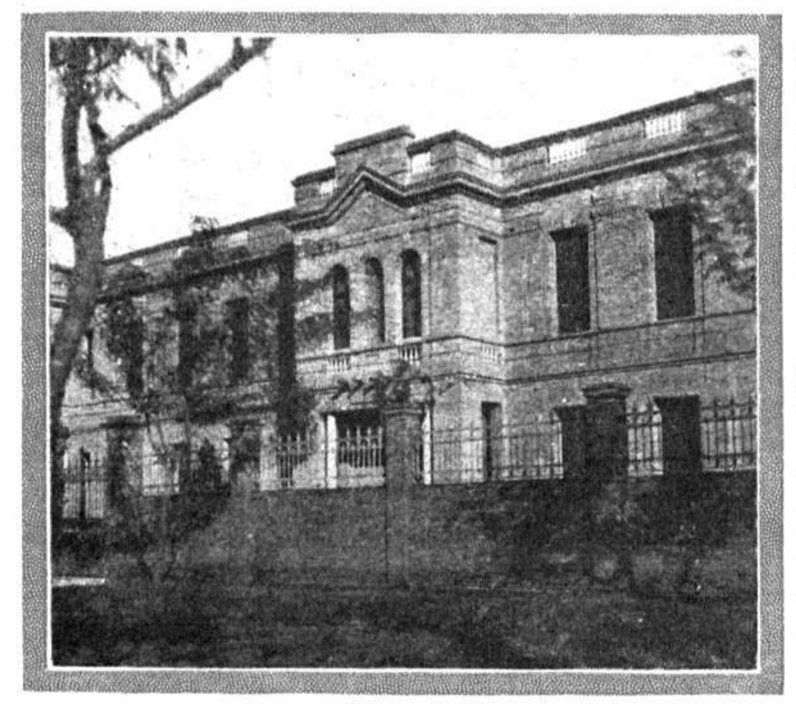
— La verdad que están muy desarrollados...

— ¡No tiene una idea de la fertilidad de este suelo! Yo he plantado porotos en la quintita del convento de San Francisco donde tengo una celda; y, ¿adivine cuántos ha dado un solo poroto?... ¡500!... ¿Qué le parece?... Y un grano de maíz dió 1.600 granos... ¡Es asombroso!... Es la verdadera tierra de promisión... Sigamos por la calle Urquiza... Ahí tiene usted el colegio de las Hermanas del Calvario, monjas francesas, que educan a las niñas de las mejores familias francesas de Santa Fe, y también hijas de criollas y demás colectividades, pero especialmente francesas. Concurren más de doscientas niñas allí... ¡y fíjese qué lindo edificio!... Costó doscientos mil pesos entre terreno y todo...

— ¡Muy bonito!...

— ¡Aquí empieza nuestro Chaco!... ¡Vea qué árboles!...

— Chaco, ¿qué quiere decir?... ¿Se sabe el origen verdadero de este nombre?



El colegio de las Hermanas del Calvario.

¿verdad?... Se ve en seguida. ¡Lindo, morrudo, caray!... Como lo conoció el perro en seguida...

— ¿Ha visto? — le contesté, y para mis adentros iba pensando que los perros tienen efectivamente una... intuición bárbara.

El Padre Viñas había concluído el desayuno y levantándose me preguntó si estaba listo para seguir viaje:

— ¡Cuando quiera no más!...

— ¿Usted conoce los trabajos de la nueva catedral? Será una de las más grandiosas que se conozcan: tendrá 90 metros de luz bajo techo por 36 de ancho. Va adelantando poco a poco a medida que disponemos de fondos. Ahora la guerra nos impide traer mucho material, que se encuentra allá listo para ser embarcado, y que no puede llegar por el peligro de los submarinos, pero una vez terminada será imponente... Sí, señor, esta es nuestra querida Santa Fe... la ciudad de Garay. Bueno: la vieja Santa Fe se encontraba donde hoy existe el pueblo de Cayastá, a 90 kilómetros de aquí, en un lugar rodeado por pantanos, malsano y mal seguro; allí se estableció Garay con 80 soldados casados. Había salido de la Asunción el 14 de abril de 1573, y siete meses después fundaba Santa Fe. Fué el 10 de agosto del año 1650 que el oidor Garasbito de León, en vista de las quejas de los pobladores de la vieja Santa Fe, resolvió trasladar el pueblo donde se encuentra actualmente...

— Y a los fundadores, mejor dicho a los pobladores de una ciudad, ¿qué terreno se les asignaba?

— Se les asignaba una suerte de estancia. Una suerte de estancia comprendía dos leguas y media de frente y de fondo llegaba de río a río... En Entre Ríos, por ejemplo, una suerte de estancia abarcaba del Paraná

— Parece que significa llanura, llano, en guarany, como la palabra Ar que entra en Araucano significa altura...

— Debe ser tal vez pariente de la antigua raíz que entra también en la palabra Ararat, el famoso monte donde quedó el arca de Noé...

— Claro, pues, es la misma raíz... ¡Mire cómo han escrito el apellido Vera estos bárbaros!... «Beras»... ¡Dígame! Y se lo he predicado en todos los tonos, que se escribe con *v* corta sin *ese* final, pero ¡qué esperanza!... ¡Ahí tiene, «Beras»!

¿Quiere conocer a la más antigua fabricante de empanadas?... Venga. Es una mujer vieja, pero todavía lista y activa... ¿Le gustan las empanadas? Si están al punto me voy a comer una o dos siquiera... Yo me levanto muy temprano y el estómago a ciertas horas reclama sus derechos.

En la calle Humberto I al número 52, entre un cerco de enredaderas, rodeado por árboles, se levanta un ranchito limpio, aseado, donde viven dos criollas de pura raza: madre e hija. Si no se supiera este detalle, sería fácil creer que se trata de hermanas. Se dedican a preparar empanadas, que venden en regular cantidad, especialmente los días domingo.

Un perrito rojizo nos vino al encuentro frunciendo el hocico en esa forma curiosa, que algunos interpretan como una risa perruna y tras de él vino corriendo la vieja con un látigo en la mano.

— ¡A ver... salí, salga de ahí le digo!...

— ¿Es bravo?...

— ¡Qué esperanza!... Pero ensucia... Es muy capaz de tomarse confianzas que no debe... ¿Cómo le va, Padre?... ¡Buenos días, señor!...

— ¿Cómo van las empanadas?...

— Bien no más... Casualmente las estamos sacando del horno, si le gusta...

— A eso venimos, pues...

Y los dos nos sentamos delante del horno, hincando los dientes en unas empanadas calientes, que iban chorreando una grasa rosada y amenazadora para nuestros trajes.

— ¿Y qué tal, qué tal, cómo anda el negocio de las empanadas?... ¿Se vende o no se vende?...

— ¡Cómo no, cómo no!... Los días de fiesta no llegamos a dar abasto... Tuviéramos mucho más... A ver pichicho... ¿No le digo?... Salí de ahí... Tengo el perrito para asustar a los gringos... Se da únicamente con los criollazos, ¿sabe? ¿No ve?... ¿Usted, señor, debe ser porteño,



Dos notables artistas en empanadas criollas.

hasta el Uruguay... Y yo he tenido que intervenir en diversos asuntos legales donde se discutía justamente una donación de esta índole... Los documentos dicen «hasta el río... tal»... Por supuesto algunos dicen que se trata de una equivocación y que debe leerse «hacia». Pero usted comprenderá que la palabra «hacia», tratándose de límites, no tendría sentido... Efectivamente: ¿qué quiere decir: yo regalo una estancia que tiene dos leguas y media desde el punto tal al punto tal otro y de fondo va hacia el Río Uruguay?... ¿No le parece? A más, que en todos los documentos está bien claro. Dice *hasta* y no *hacia*... Entonces la tierra no tenía valor ninguno, luego no era extraño que se regalaran extensiones tan enormes. ¡Si era una suerte encontrar quien las ocupara!...

— Usted debe haber pasado mucho tiempo sobre los libros, documentos...

— Conozco todo el archivo de gobierno y tendré más de mil quinientas anotaciones hechas sobre asuntos los más diferentes, así que si usted me dice, por ejemplo, quisiera saber algo de lo que se refiere a ésto o aquéllo, en seguida le digo qué volumen debe usted pedir y cómo debe orientarse... Por eso le pregunté en cuanto empezamos a hablar qué era lo que más le interesaba... Vamos a ver a una vieja que vive aquí en San Martín, 1173... ¡Tendrá por lo menos cien años!... ¡Es pobre como una rata, pobrecita!...

La entrada de la casa 1173 se parece más bien a una ventana al nivel del suelo, que a una puerta. Tuvimos que agacharnos y maniobar para poder pasar, pues los dos, yo y el Padre Viñas, no somos muy delgados que digamos.

Se trataba de una abertura hecha en un tapial que daba acceso a un patiecito inmundo, lleno de plantas crecidas con la sola ayuda de la naturaleza, entre tachos, recipientes rotos, vidrios, residuos de todas clases. En el centro del patiecito un ranchito que se parecía a una casilla de guardabarreras, húmedo, derrumbado, obscuro. Más allá otro ranchito en peor estado todavía, si es posible, y todo eso rodeado por una especie de depósito de escombros.

Golpeamos las manos. Contestó una voz desde el interior del primer rancho:

— Adelante... Pase...

— ¿Qué tal doña Eleuteria?... ¿Cómo le va?... Soy el Padre Viñas...

— Ah... Pase no más... Va mal, muy mal...



La mansión de ña Eleuteria, en la calle San Martín, 1173.



Ña Eleuteria, una negra casi centenaria, que teme haber sido olvidada por la muerte.

El espectáculo de aquella cueva movía el corazón a piedad. Una anciana petiza, negra, arrugada como pergamino bajo la acción del calor; ciega, con esos pobres ojos que ya no servían, inmundos, repugnantes; uñas que casi agujereaban las manos, tanto se habían desarrollado; sucias, amarillentas.

Una mujer muda y paralítica, vestida de negro, compartía el rancho con la infeliz, y un loro intentaba desinteresadamente dar consuelo a la miserable pareja, que la muerte ha olvidado.

— ¿No me da usted siquiera un centavito para que pueda comer?...

— ¡Cómo no, doña Eleuteria!... Aquí lo tiene... Quédese tranquila... ¿Usted recuerda algo de sus tiempos?...

— ¡Qué voy a acordarme!... Nací cuando era «dueño» de la provincia don Estanislao López...

— ¿Es viuda, señora?...

— Viuda. Mi marido «cayó muerto» hace cosa de cuatro años.

— Jovencito él también...

— ¡Sí, señor!... Ay, Dios mío, dígame, padre... ¿Dios se habrá olvidado de mí? ¿Posible que todavía no haya sufrido bastante?... Mire que hace rato que estoy viviendo... ¡y eso sería nada!... ¡Pero se me ha metido en casa, se ha colado sola una mujer en el rancho de al lado que me maltrata, me insulta, no me deja en paz! Si me la quitaran de aquí... sería otra cosa, pero... ¿cómo puedo aguantar que en mi casa se me trate como perro?

— ¿Es suyo esto?

— Mío, señor... Es mío. ¿Y con qué derecho esa mujer se ha tomado la libertad de establecerse en mi casa?... Es que soy ciega, no puedo más, si no...

Salimos de la cueva de doña Eleuteria entristecidos. En mis oídos resonaba siempre esa lamentación: ¿Dios se habrá olvidado de mí?

El Padre Viñas, cuando llegamos a la vereda, me dijo: ¡Hay tantos pobrecitos de éstos! De vez en cuando hago una recorrida, y en fin hago lo que puedo para aliviarlos, pero...

Mientras tanto yo pensaba si después de esta guerra los hombres harán leyes especiales para garantizar la vejez de todos, para amparar de la necesidad a los que han cumplido con el deber de vivir... Es necesario que así se haga y los que ya entramos en años lo encontramos hasta... urgente.

Santa Fe, mayo, 1918. DR. A. VACCARI.



EL RANCHO DE LAS MONTONERAS

A la caída de la tarde las salinas fingen ondulaciones de proceloso mar. La pobre vegetación que deja vivir el salitre tiene aspecto de ramas asoladas por interminable sequía que dejara únicamente espinas en los cardos y aislados retamos. A no mediar la gentil presencia de uno que otro clavel del aire, habría también únicamente espinas en los incipientes algarrobos que sólo pocos meses del año se visten de hojarasca y lucen dorados frutos como diminutas cimitarras, atrayendo sobre sí innúmeras bandadas de cotorras. No tiene variedad el paisaje y la vista se pierde en lo infinito, donde es una vaga confusión la tierra que flota en la atmósfera y el cielo que es horizonte de la tierra en la extensión de interminables leguas. Y a fe que las leguas son interminables. No son como pudiera creerse leguas kilométricas; no: son leguas «gordillanas».

Cuentan los naturales, y dicen verdad, que un gobernador de La Rioja, don Pedro Gordillo, con el plausible propósito de establecer distancias y saber las que separaban un pueblo de otro en sus dominios, se propuso determinarlas personalmente. Tenía él una mula de fama en la región, la cual vino ya a su poder con un título de guapa que no admitía duda y era matemática para el caso: al paso hacía una legua en tanto tiempo; al galope, en tanto. Y utilizando ese *aparato*, midió las leguas de todos los caminos por ahí, con la única diferencia que pudiera ocasionar su propio cansancio o el cansancio de la mula — y siempre que en ello no se complicara con su veredicto el provinciano reloj.

En medio de esa llanura, en «Los llanos» que fueron escenario de azarosas batallas y continua inquietud cuando asolaban las provincias cruentas guerras civiles, parece que flotara todavía en el ambiente un dejo de leyenda traducido en instintivo temor al asalto de las montoneras, dejo que, ante algún acto criminal hace impensadamente emplear el condenatorio calificativo:

— ¡Montonero!

Hechos a la guerra y al saqueo, cuando por forzosa o convenida tregua quedaban en paz dos provincias o dos «ejércitos», debían sus hombres, es decir, los revolucionarios, buscar campo a sus aficiones, fuera por necesidad o fuera simplemente por hábito, y para el logro de sus designios la soledad de los desiertos que encerraban una que otra estancia ofrecíales incomparable complicidad. Así, el que fué capitán de los «llanistas» de Quiroga o comandante de las huestes de «El Chacho», convertíase en jefe de alguna montonera.

Torvo el gesto y la mirada huraña, como si rehuyeran la responsabilidad de su propia vida; el andar lento, balanceado sobre una y otra pierna; quebrada el ala del sombrero en una continuación absurda de la frente y un barbijo rojo medio perdido entre la bruna melena y la inculta barba. Viendo a uno se veía a todos, que estaban volcados en idéntico molde los físicos y trajeados uniformemente — y cuando mucho que del grupo se destacara alguno, más gaucho y más brutal, acuñando sus méritos para cuando le llegara la ocasión de mandar él una partida. Acampaban en las aguadas, al pie de las lomas que les brindaban refugio inaccesible a sus problemáticos perseguidores y cavilando a la luz de las estrellas, a cuya merced inundábanse de paz los soledosos campos, planeaban sus correrías.

Sin poder precisar la distancia, sabían ellos de la vivienda de un hombre a quien no pudieran ni herir ni robar en determinado asalto audazmente rechazado y la convicción de que el perdón debía ser desconocido para ellos bacíalos acariciar con sanguinario deleite las posibilidades de un desquite. Se pusieron en marcha.

Llevaban ya largos días de andar sin que amenguara el brío de las cabalgaduras serranas ni les impacientara el afán de llegar hoy o mañana; de todos modos iban con rumbo seguro y no conocían impedimentos a sus propósitos. El polvo de los caminos y la sequedad del aire habían puesto sanguinolentos lunares en el blanco de los ojos que olvidaron hacia mucho sus parpadeos de inocencia y los hacían rebrillar con fiereza de pupilas felinas.

En tanto el «elegido» de esta vez se aprestaba a su defensa aun cuando supiera de antemano la inutilidad de ella, librado como estaba ahora a su propio esfuerzo, con menguados medios y pesando sobre sí condena inevitable por la pasada resistencia. Por eso, que a lo sumo salvara la vida de su mujer y de sus hijos. El pobre rancho no podía oponer seguridad ninguna al ataque de la turba y había que, o entregar lo que exigieran o sufrir tan cruel ensañamiento de barbarie que era forzoso agradecerles como merced el último golpe, aquel que produjese la muerte... En el patio alzábase un algarrobo centenario, un horno para pan, en un rincón y en otro una pequeña parva de pasto; ni en el árbol ni en el horno podrían ocultarse; quedaba sólo la pequeña parva y allí escondió a su mujer y su único hijo, con los ojos agrandados de terror y la garganta hecha un nudo, de sollozos...

Cerca la partida, a una orden azotó la caballada produciendo infernal ruido de guardamontes y alaridos y en salvaje confusión «rayaron» en el patio con insolencia de soberbios. Conocedores del terreno, fueron pronto dueños de todo y acaso no contentos o por no quedarse con los cuchillos envainados los hundieron en el pecho y las espaldas del dueño, que sólo pudo en la avalancha derribar de un trabucazo al más cercano. Ya muerto, el que acuñaba sus títulos para llegar a ser jefe le cruzó de sien a sien la frente con la rodaja de la espuela y brotó un hilo de sangre, ornando igual que vincha colorada la cabeza del caído. Y ya se iban. A caballo, alguien advirtió:

— Puede que allá, en la parva, se haigan escondío.

— ¡Cierto!

— Güeno, hagan juego, por si está la vieja... pa que no cuente.

Sonó cerrada una descarga de fusiles... y al galope se perdieron en la lejanía, mientras el sol, indiferente, provocaba nítidos reflejos en los mangos de las dagas y los plateados cabezales de recados, desmintiendo la ilusión que nos hace pensar en un aplauso cuando — como besando — quiebra sus rayos purpurinos en las lanzas de los héroes.

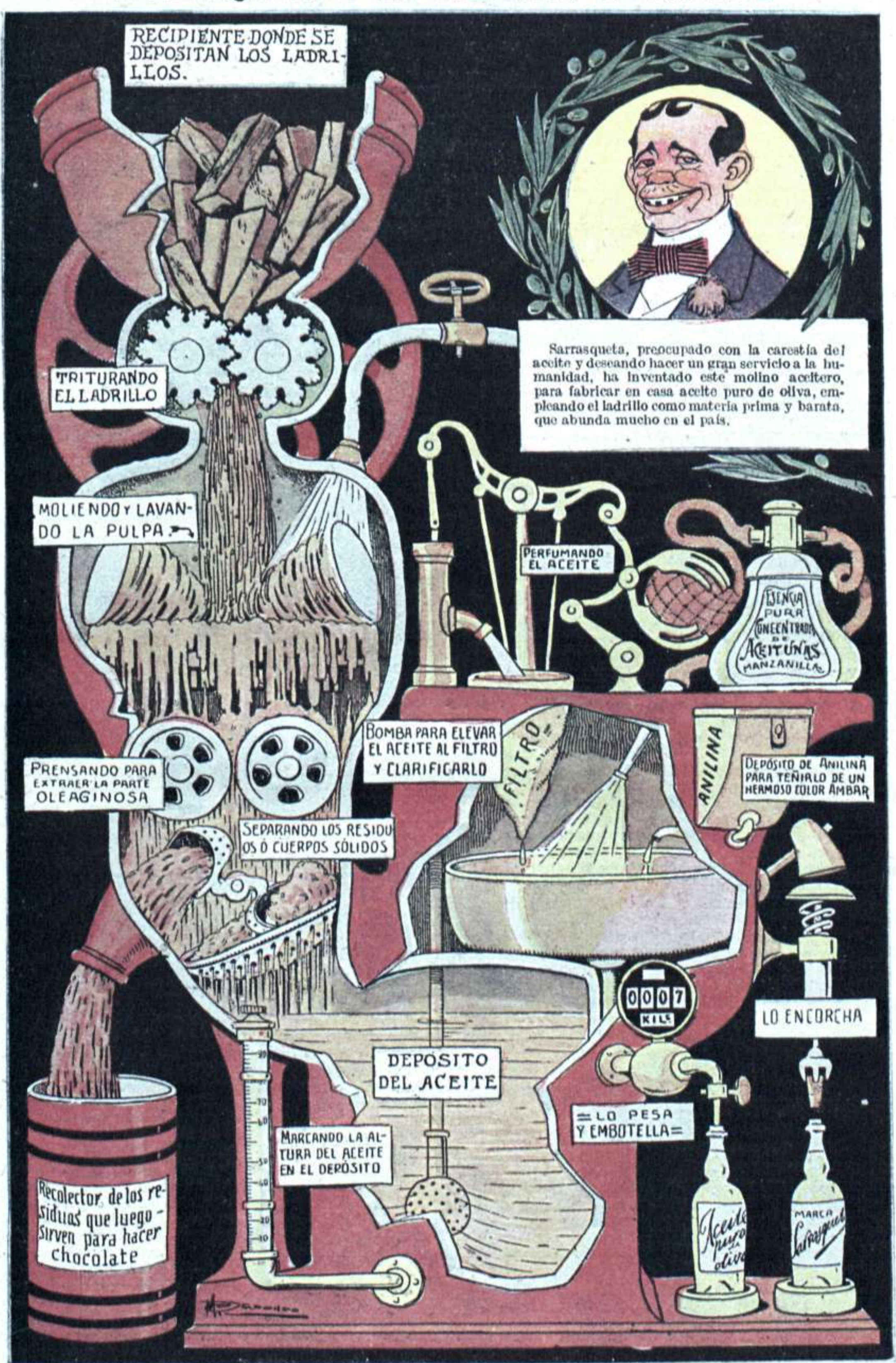
Todavía existe en la dilatada llanura el rancho aquel de las montoneras, pero ya no tiene sino un borroso recuerdo de sus escenas. Se va perdiendo la tradición y muchos de los convecinos, que acuden a «tomar la copa», ignoran la historia de esas cuatro paredes que cuadran el duro patio con un algarrobo en el centro y un horno allá, junto al corral. Su dueño actual es un hombre raro. Nadie sabe de donde ha salido ni cuando instaló allí un boliche, pero se puede asegurar que no hubiera vivido un par de horas en la comarca durante los pasados sucesos. Es cobarde y hasta llora. Un día, unos borrachos que le pagaban su gasto tras de muchas exigencias, se entretenían en romper todas las copas y vasos que tuvieran a mano y él salió corriendo para pedir auxilio, a gritos:

— Por favor, señor, dientre a ayudarme. Esos montoneros me están «desvasando»!

Adolfo Lanús.

Dib. de Macaya.

SARRASQUETA Y LA CARESTIA DEL ACEITE



Molino eléctrico aceitero. Marca "Sarrasqueta".

Dib. de Redondo.

Madera para envases

UTILIZACION DEL ALAMO

Entre los árboles forestales que más se cultivan, relativamente, figura el álamo de Italia en las zonas agrícolas del país; en algunos partidos de la provincia de Buenos Aires y más que todo, en las islas del Delta del Paraná, se cultiva, además del mencionado, el álamo de Carolina, en montes tupidos, para el aprovechamiento



Descargando troncos de álamo, junto al aserradero.



Pilas de tablones de álamo, para su desecación.

Tablas apiladas en el Delta, para que completen su desecación, a fin de que estén en condiciones de cortarse para la formación de cajones.

de la madera destinada casi toda a la fabricación de cajones para envases de productos diversos, con especialidad, frutas y azúcar en panes.

Elegidos los árboles más derechos, se cortan en trozos de dos metros de longitud, — que es la medida solicitada por los fabricantes de envases, — y en seguida se llevan al aserradero; éste se improvisa en un lugar apropiado del interior del monte, cuando la explotación no tiene carácter permanente; en las islas del Delta existen aserraderos bien instalados con maquinarias modernas y trabajan durante todo el año.

Una vez los troncos en el aserradero, se procede a aserrarlos en tablones de una pulgada y media de espesor, para después aserrarlos nuevamente en diferentes dimensiones según los destinos que se dé a los envases.

Los tablones se llevan a poca distancia del aserradero para formar pilas de varios metros de altura, colocando los tablones, cruzados unos con otros para que circule el aire entre los intersticios que quedan; el apilamiento debe hacerse con cuidado, a fin de evitar que la madera se tuerza.

En esas condiciones se dejan los tablones durante un mes, como mínimo; pero el tiempo necesario para su desecación debe ser de dos o tres meses; lo importante es que la madera esté seca, así no hay el peligro de que se tuerzan los envases.

Corte de los troncos, para la obtención de tablones.



Habitaciones improvisadas, con tablas de álamo, para el personal ocupado en la explotación. — Durante la hora del mate cocido.

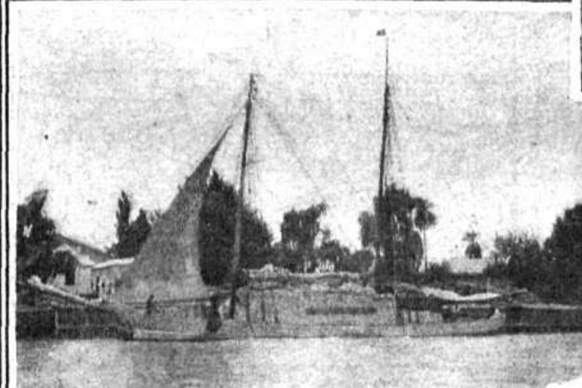
Respecto del beneficio, dato muy interesante en toda explotación, presentamos la siguiente cuenta: tomando el rendimiento mínimo de 50 pies cuadrados de tablones de madera por cada álamo, y suponiendo que se ha hecho la plantación a dos metros de distancia en todo sentido, con lo que se tienen dos mil quinientas plantas en una hectárea, menos quinientas de pérdida porque no crecieron o murieron, quedan entonces, dos mil plantas, multiplicado por 50, resultan cien mil pies cuadrados, y vendidos, término medio, a diez centavos el pie, que es el precio que pagan las fábricas de envases, puesto en vagón, suman diez mil pesos; de éstos se restan mil pesos por gastos de volteada, corta, etc. (pues se calcula a razón de cincuenta centavos



Aserradero «ad hoc», en medio del bosque de álamos, partido de Chivilcoy.

por planta), menos dos mil pesos por costo de aserrado, porque éste oscila alrededor de dos centavos el pie cuadrado, quedan siete mil pesos, de los cuales se deben restar a su vez otros dos mil pesos por acarreo y mano de obra en la estación, queda un beneficio neto de cinco mil pesos por hectárea.

Estos datos se refieren a los álamos cultivados en secano en las zonas agrícolas de la provincia de Buenos Aires; en las islas del Delta, la cuenta que presentamos sufre algunas variaciones por diversas circunstancias; puede calcularse en tres mil pesos el beneficio por hectárea en las islas del Delta, teniendo presente la merma mayor de árboles;



Barco listo para transportar, desde el Delta hasta Rosario, 58.000 cajones desarmados, para envase de azúcar en panes.

pero hay que saber que en las islas, la corta de los álamos se efectúa antes porque los árboles se hallan en condiciones a los doce años, mientras que en las regiones de secano recién a los quince años.

En resumen, la ganancia que puede proporcionar la explotación racional del álamo, con el fin de obtener madera para envases, es ésta: en el Delta, tres mil pesos, menos doscientos por gastos de cultivo, son dos mil ochocientos pesos, dividido por doce años, resultan 233 por año y por hectárea; en las zonas de secano, cinco mil pesos, menos doscientos por gastos, son cuatre mil ochocientos pesos, dividido por quince años, resultan 320 pesos por año y por hectárea.

Es indudable que si las condiciones en que se hizo la plantación fueron favorables y se observaron bien los cuidados durante el cultivo, el beneficio debe superar al anotado.

Como una demostración elocuente de la importancia que tiene esta industria en algunas regiones del país, basta citar que existen 30 aserraderos en el Delta, San Fernando, Barracas y Buenos Aires. Un solo aserradero del Delta, fabrica de 3.000 a 4.000 cajones por día con madera de álamo, y envía a Rosario todos los años, más de 1.000.000 de cajones para el envase de azúcar refinada en panes.

Dadas las ventajas que presenta la explo-



Formación de las pilas, con tablones de álamo. El agrónomo Atanasio Ceballos, al pie de la pila.

tación del álamo en la forma que dejamos consignada, aconsejamos a los agricultores, estancieros y a todos los que se interesen por esta importante especie forestal, que le dediquen grandes extensiones de tierras, en la confianza de que sus esfuerzos tendrán una justa recompensa.

Hugo Miatello (hijo).



Vista de la entrada al aserradero «Cacique», en el Delta del Paraná.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


SE HA IDO SIN DEJAR RASTRO!.

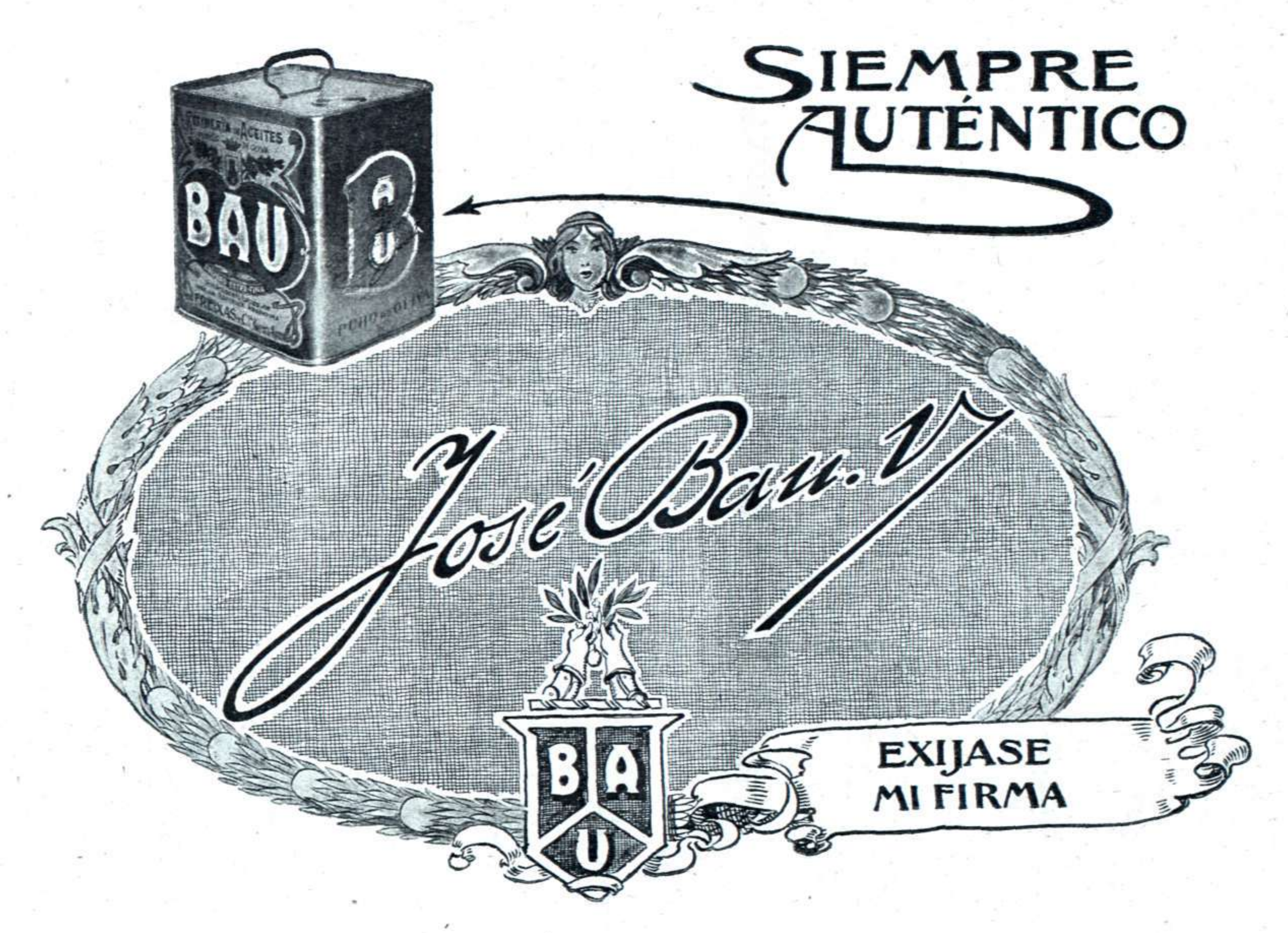

POR AQUÍ HAY PIEZAS DE LA MÁQUINA!!


ALLÍ HAY ALGO.' ¡QUÉ SERÁ?...


¡YA ENCONTRÉ UN BOTÍN!! ¡NO HA DE ESTAR LEJOS!!.


¿ESTÁS AHÍ?
¡¡AY!!..


VOY A LLAMAR A LOS BOMBEROS!!.
¡¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!!..
CONTINUARÁ


SIEMPRE AUTÉNTICO
BAU
B
José Bau. V.
BAU
EXIJASE
MI FIRMA

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1335. — ¿Cae el rocío en forma de lluvia?

RUTH. — Capital.

Antes era general la creencia, y aún lo es entre algunas personas, de que el rocío caía sobre la tierra en forma de lluvia, contribuyendo no poco a divulgar el error los mismos poetas, con sus versos referentes al rocío.

El rocío no cae, en el verdadero sentido de la palabra; el rocío se forma por efecto de la condensación del vapor acuoso que sigue al enfriamiento del aire. Por la noche la tierra se enfría, sobre todo en la superficie, donde el fenómeno se verifica con más rapidez. La yerba y toda clase de vegetación se enfrían más pronto que el ambiente, por cuya razón el aire que está en contacto con las plantas se enfría también y deposita sobre las hojas la humedad que contiene, en forma de rocío.

Cuando el enfriamiento del aire pasa de cierto límite, se precipita la humedad hasta una altura considerable sobre la superficie terrestre y forma la niebla.

—o—

N.º 1336. — ¿Qué obra moderna de pedagogía me recomienda, para poder perfeccionar mis estudios?

UNA MAESTRA. — Capital.

Herbart, Juan Federico. Pedagogía General derivada del fin de la educación. Traducción de Lorenzo Luzuriaga, con un prólogo de José Ortega y Gasset.

—o—

N.º 1337. — ¿Qué empleo para limpiarme las manos ennegrecidas por los trabajos del taller?

OBRERO. — Capital.

Uno de los mejores medios a que se puede recurrir para que las manos queden perfectamente limpias, consiste en frotarlas con vaselina u otra cualquiera substancia grasienta, después de lo cual, se secan con un trapo y se lavan con agua caliente y jabón.

—o—

N.º 1338. — ¿Puede indicarme una fórmula para fabricar licor de naranjas, o sea curaçao?

JOSEFA. — La Rioja.

Cáscaras frescas de naranjas dulces	400 gramos
Cáscaras secas de naranjas amargas	200 »
Alcohol rectificado de 40º	5 litros
Agua	2 »
Azúcar de pilón	4 kilos

Machaquese en un mortero y en pequeñas porciones las cáscaras de naranjas con pedacitos de azúcar y váyase echando la papilla resultante dentro de un frasco de boca ancha que contenga el alcohol. Déjese en maceración durante dos días y agítese de vez en cuando.

Transcurrido el tiempo indicado se mezcla íntimamente con el alcohol una sola gota de esencia de geranio pura y se filtra.

De otro lado prepárese una infusión con el agua hirviendo y la corteza de naranjas amargas, disolviendo en la misma, a moderada temperatura, los 4 kilos de azúcar.

Por fin, se mezclan ambas preparaciones y se colora con unas gotas de la siguiente tintura:

Palo de campeche	200 gramos
Cremor tártaro	4 »
Alcohol	500 »

Antes de hacer uso de esta tintura es necesario dejarla ocho días en maceración.

Este licor, preparado cuidadosamente según las fórmulas indicadas, resulta sumamente aromático y de hermosa coloración.

—o—

N.º 1339. — ¿Quién descubrió o preparó por primera vez los perdigones?

UN ARMERO. — Jujuy.

Watts era uno de los más notables fabricantes de perdigones y balas, para lo cual cortaba el plomo en pequeños cuadraditos de un espesor igual al diámetro de las municiones que deseaba obtener, los ponía dentro de un barril giratorio, y los removía hasta que por el roce incesante se desgastaban las angulosidades y habían adquirido forma esférica, operación que por lo laboriosa y lenta encarecía notablemente el producto.

Sin cesar estudiaba otros diversos sistemas que le proporcionaran más perfección y rapidez en su trabajo; mas todo era en en vano, siempre el arduo problema quedaba en definitiva por resolver.

Una noche, por fin, después de haber pasado algunas horas alegres entre unos compañeros, durante las que se apuraron algunas botellas de deliciosos licores, Watts se acostó algo soporoso, y entre varios desagradables sueños, provocados sin duda por el estímulo del alcohol, se creyó en uno de ellos transportado otra vez con sus amigos, en unión de los cuales recorría las calles, cuando una lluvia torrencial de glóbulos de plomo sumamente brillantes y esféricos les obligó repentinamente a buscar refugio protector contra la improvisada tempestad de municiones.

Cuando Watts despertó por la mañana y recordó su sueño le persiguió tenazmente aquella idea, hasta que decidió probar la forma que adquiriría en el aire el plomo derretido vertido desde cierta altura.

Hizo sus preparativos y se dirigió a la Iglesia de Santa María de Redeliffe, y desde lo alto de la torre dejó caer el metal a una zanja llena de agua que rodeaba el edificio.

Acababa de improvisar su fortuna. Al descender de la torre extrajo del fondo de la zanja los más perfectos perdigones, siendo éste, desde aquel entonces, el único medio empleado para su fabricación.

—o—

N.º 1340. — ¿Qué es lo que se llama esencia de Oriente, que, según dicen, sirve para imitar las perlas verdaderas?

JUANTI. — La Plata.

La fabricación de perlas falsas comprende dos series de operaciones: la preparación de las esferitas de vidrio y la introducción de la capa colorante. Las esferas se hacen al soplete o con un tubo de los que sirven para soplar las botellas de cristal, pero más pequeño. En las mejores imitaciones el fabricante procura hacer la superficie de la esfera un tanto rugosa, golpeándola ligeramente, mientras es todavía maleable, con una barrita de hierro. Esto les da aún mayor semejanza con las perlas verdaderas, las cuales rara vez son absolutamente perfectas en su forma.

Las perlas artificiales se hacían ya en Egipto, varios siglos antes de nuestra era, y en Roma empezaron a fabricarse cuando se generalizó la afición a las perlas.

La primera mención auténtica de perlas imitadas, data del año 1318, cuando los fabricantes de estas imitaciones se establecieron en Venecia y en Murano.

Al principio, las esferitas de cristal se llenaban de varios materiales, a base de mercurio, hasta que en el año 1680 un fabricante de rosarios, llamado Tacquin, concibió la idea de usar, en vez de aquellas substancias, otra de su invención que reproducía más a la perfección el color de las perlas verdaderas.

Esta substancia, denominada «esencia de oriente», se hace con las escamas de ciertos peces de río. Se mete a los peces en agua clara, se les frota perfectamente, y el agua que entonces queda enturbiada se filtra por una tela de hilo.

El residuo de dicha filtración se deja reposar durante varios días, al cabo de los cuales constituye la verdadera esencia de oriente. Según se afirma, se necesitan varios miles de peces para obtener un kilogramo de tal substancia.

La esencia de oriente hay que mezclarla después con amoníaco o con algún otro líquido que impida su descomposición. También se hacen perlas artificiales con esferitas de cristal opalescente, llenas de goma, en cuyo caso se disminuye el brillo del cristal tratándolo por los vapores de ácido fluhorídrico.

—o—

N.º 1341. — ¿Cuál es el orden en que deben leerse las obras que constituyen la «Comedia Humana», de H. de Balzac?

MARIO RAMÍREZ. — Azul.

Balzac, al trazar esa serie de obras, indudablemente se ciñó a un plan, que debe respetarse, siguiendo el orden de publicación de sus obras. Pero no estará de más consignar el orden que se siguió en la publicación de la «Comedia Humana».

La primera parte de esta serie se titula «Escenas de la vida privada» y consta de ocho obras. La segunda parte tiene siete obras y se titula «Escenas de la vida de provincias». Luego siguen «Escenas de la vida parisiense»; después «Escenas de la vida política», «Escenas de la vida militar», «Escenas de la vida del campo», «Estudios filosóficos», y por último, «Estudios analíticos».

—o—

N.º 1342. — ¿Por qué se desafinan los pianos?

PIANISTA. — Rosario.

El mucho uso de un piano, si las personas que lo tocan saben tocarlo, es casi lo que menos influye en que se desafine. Los cambios de temperatura son la causa principal de la desafinación, por la influencia que tienen sobre la madera, y así se observa aquélla principalmente cuando comienza una nueva estación.

Por consiguiente, para evitarse el gasto y la molestia de llamar a cada instante al afinador, conviene atender mucho a la temperatura de la habitación en que haya de colocarse el piano. La humedad, no exagerada, es imprescindible, y por lo tanto no debe dejarse que la atmósfera esté demasiado seca. Para conocer si hay o no humedad en el aire, basta poner en la misma habitación una planta cualquiera; si crece y prospera, es buena señal.

La temperatura de la habitación no debe ser nunca demasiado elevada, pero tampoco inferior a 20º centígrados.

Finalmente, debe evitarse que los rayos del sol den sobre el piano, y tapar este muy bien cuando se hace la limpieza en la habitación.

—o—

N.º 1343. — ¿De dónde viene el nombre de Cabo de Buena Esperanza?

JACINTO WEISS. — Laprida.

El navegante portugués Bartolomé Díaz, comisionado por su rey don Juan II para continuar la obra de exploración en África a lo largo de la costa occidental, salió de Lisboa en agosto de 1486 y desembarcó en varios puntos, de los cuales tomó posesión en nombre de su soberano.

Al aproximarse al extremo Sur del continente, una tremenda tempestad le empujó mar afuera y dobló el Cabo sin saberlo. No volvió a encontrar tierra hasta la desembocadura del río del Gran Pez, y sus barcos anclaron en la bahía Algoa. Entonces los portugueses decidieron volver atrás, y en el camino encontraron la punta Sur de África, y la bautizaron, en recuerdo del peligro que habían corrido, con el nombre de Cabo Tormentoso, o Cabo de las Tormentas.

Cuando se dió cuenta del descubrimiento al rey de Portugal, éste comprendió la probabilidad de un nuevo camino para la India; y en consecuencia, hizo cambiar el nombre de aquel Cabo por «Buena Esperanza».

Los marineros ingleses, habiendo oído contar esta historia, fueron modificando a su manera el relato del peligro corrido por la expedición portuguesa, y de sus invenciones se deriva la leyenda del holandés errante, y otras muchas que han hecho famoso al Cabo de Buena Esperanza.



NOTA
COMICA
DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

PREOCUPACION

—Los nuevos billetes de cincuenta centavos resolverán la escasez de níquel.

—Entonces los bancos cambiarán...

—Mientras no sea de sitio... vamos bien.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 34.

Nombre y apellido.......................................

Domicilio.......................................

Población.......................................

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

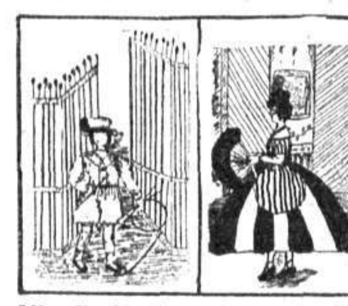




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



163 — En el jardín.
M. MAGNASCO.

164—La marquesita.
E. BALOERA.

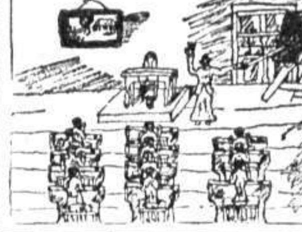
165 — Postulantes de empleo.
ELECTRA BRAMBILLA.



166 — Un secreto.
B. MEZZERA.



167 — Los mimados.
E. PANTIROLI.



168 — Clase de aritmética.
J. DATO.



169 — Esperando el tranvía.
J. GONZÁLEZ.



170 — El abuelito.
N. GARVISO.

Envíenos 2 cupones

Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de

"GALLETITAS BAGLEY"



y le enviaremos por vuelta de correo, un *librito* titulado: ***"Ocurrencias de Carlitos"***, lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".

Escriba con claridad su nombre y dirección.

M. S. BAGLEY & Cía. Lda.

SECCION RECLAME

MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES

La hoja bienhechora

La noche era obscura: como negros fantasmas, se alzaban las colinas; una que otra luz se divisaba en lontananza y entre el canto de los grillos, se percibía un sonido armónico, suave. Un viajero caminaba aterido de frío, llevando una linterna para alumbrarse en el camino; tan grande era la obscuridad que reinaba en todas partes, que temía tropezar y caer a cada instante. A pesar de esa previsión, llegó un momento en que, al examinar el lugar en que se hallaba, comprendió que se había extraviado. Entonces hizo alto. Colocó en el suelo la linterna y, arrebujándose en las gruesas mantas que llevaba, se instaló debajo de un árbol que el cierzo del invierno había desnudado de sus hojas. El viajero inclinó la cabeza y colocó las manos sobre la linterna con el propósito de calentárselas, pues en aquel paraje era imposible pensar en encontrar algunas leñas para encender el fuego.

La luz de la linterna alumbraba a las hierbas muertas. Los ojos del viajero iban de un lado al otro. Animaba a aquel hombre la dulce esperanza de descubrir una luz que le indicase que no muy lejos de ese sitio podía hallar una casa en donde ir en busca de asilo. Pero, ¡vana ilusión! Las horas transcurrían lentamente; el sueño huía de los cansados párpados del viajero, y la luz bienhechora no se divisaba en ninguna parte. El viajero solitario, se resignó a su suerte. Siguió en la contemplación del triste panorama que se ofrecía a su vista. Miró largamente al árbol, a cuyo pie se encontraba. Una hoja tan sólo le quedaba, una hoja que los vientos habían respetado. Y en aquel horror nocturno, en ese mundo en que nada indicaba la existencia de seres vivientes, la vista de aquella hoja lo reanimó. Poniéndose de pie se puso a examinarla. Quizás le estaban reservados pocos días de vida, pues comenzaba a adquirir un color amarillento, señal inequívoca de que su savia iba siendo escasa. Por algunos instantes continuó mirando el viajero a aquella hoja que había podido salvarse de la obra devastadora del invierno que recién comenzaba. Y, luego, se sentó de nuevo y se abismó en sus reflexiones.

En un momento en que creyó oportuno cambiar de sitio a su linterna, advirtió una hormiga que caminaba lentamente, como si le faltasen las fuerzas. No apartó los ojos de ella. Vió que subía al árbol y después de recorrer sus desnudas ramas, sin hallar, sin duda, el alimento que buscaba, bajó precipitadamente por el tronco. Luego subió nuevamente, corrió por todas las ramas, se detuvo, vaciló, volvió sobre sus pasos, y se fué, se fué como enloquecida en busca de algo que no encontraba, anhelando tal vez llegar a una meta donde hallar verdura fresca y tierna...

Pero, atraída sin duda por la luz de la linterna, la hormiga regresó al poco tiempo y cayó como desvanecida al pie del árbol. El viajero la creyó muerta y no sabía si el animalito había muerto de frío o de hambre. Puede que ambas cosas hubiesen originado el fin de la laboriosa hormiga. Mientras pensaba en estas cosas, la hoja se desprendió del árbol y, pasando por encima de su cabeza, fué a caer sobre la hormiga que él creyó muerta. De esa manera, al viajero tocóle presenciar el fin de dos seres. Mas de pronto, la hoja comenzó a moverse, muy despacio al principio y, luego, con más fuerza. El viajero se aproximó entonces, y vió con sorpresa que la hormiga no había muerto como él lo suponía y hacía fuerza por llevarse a la pobre hoja que había caído sobre ella. Un momento después no quedaba más que el recuerdo de la hoja.

La hormiga consiguió arrastrarla y alejóse de aquel paraje, sin detenerse siquiera a contemplar un segundo a aquel árbol del cual se había desprendido la hoja bienhechora.

Mas el viajero que, cuando fué de día, encontró el camino que debía conducirlo al pueblo, guardó siempre un fiel recuerdo a aquella hoja que sirvió para hacer el bien en el último instante de su vida, y que se utilizó en el hormiguero para preparar el alimento del invierno.

ADELIA DI CARLO.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 „	Núm. atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ „ 4.00
Año	„ „ 8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

CONCORDIA — Distinguidas señoritas, que organizaron una bella demostración en honor de la señorita Marta de la Soledad Troncoso, despidiéndola de la vida de soltera. — En el óvalo, el retrato de la gentil obsequiada.

VILLAGUAY. — Grupo de vecinos, reunidos en la casa donde se edita el periódico «El Orden», después de la comida con que su director-propietario les obsequió, al festejar el 2.º aniversario de la fundación.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Una señora pregunta a un médico:

—¿Qué médicos son los que matan menos enfermos?

—Los que tienen menos clientela.

P. M.



Es necesario que hagamos economías, querida esposa.

—Pues, en lugar de mandarte hacer un traje, voy a comprarme un sombrero. Así ahorraremos.

LAMAS.

—¿Cómo se llaman nuestros nuevos vecinos, Pepito?

—No sé... ¡pero si vieras cómo lo he puesto al chico que tienen!

LISTO.

—¿A quién quieres más: a Serafina que es hermosa y pobre, o a Carlota que es fea y rica?

—A Serafina, con el dinero de Carlota.

LOCO.

—Acabo de verlo a Pedro deshecho en lágrimas por la muerte de su tío.

—Seguramente no le ha dejado nada.

M. R.

Entre patrón y empleado:

El empleado. —¿Quiere usted concederme tres días de licencia para casarme?

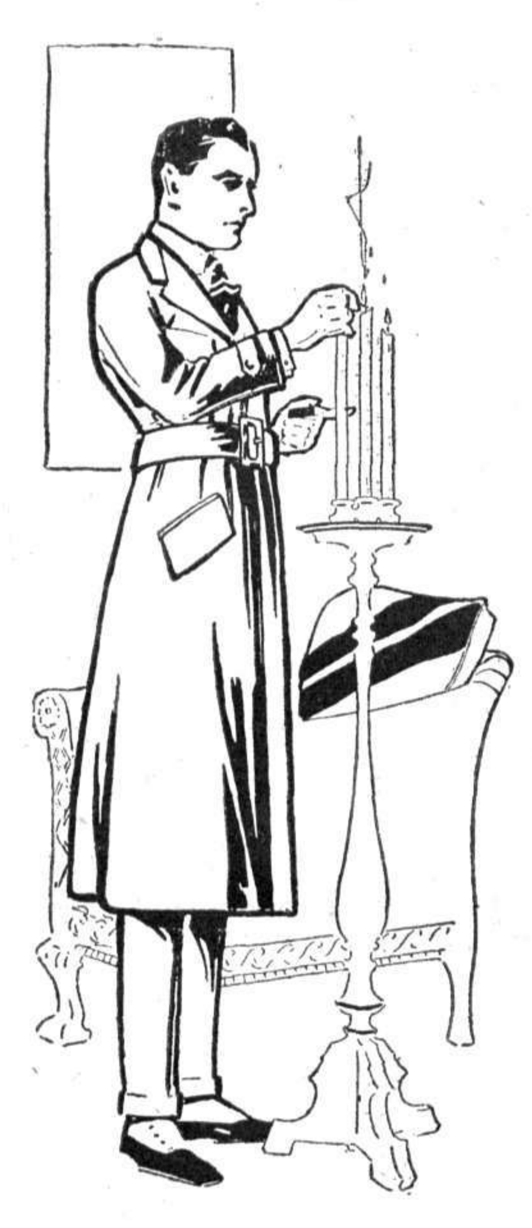
El patrón. —Con mucho gusto. Pero tenga usted presente que el mes pasado faltó usted a la oficina veinte días por haber tenido una pulmonía y que bien pudo haber aprovechado esa ocasión para casarse.

E. Q.



—Tenga la bondad de cerrar la boca, señor, porque podría cáerseme la navaja dentro.

SARTO.





SOBRETODOS *hechos; de $ 100 a...... $* **30**

SOBRETODOS *de medida; de $ 130 a.... $* **40**

TRAJES *hechos; de $ 70 a............. $* **35**

TRAJES *de medida; de $ 120 a............ $* **50**

IMPORTANTE: *Los clientes de la campaña pueden solicitar, gratis, un* **CATALOGO,** *muestras de tejidos y un indicador para tomar medida por sí mismo, en la seguridad absoluta que serán atendidos como si lo hicieran personalmente.*

CREDITOS

Se acuerdan a pagar en 10 mensualidades, sin interés ni recargo de precio en la Capital solamente.

SOLICITEN INFORMES

GARANTÍA:
En caso que cualquier pedido que usted nos favorezca, no resultase de su agrado, cambiaremos o devolveremos el importe.

ALBION HOUSE

MAIPU esq. CANGALLO
BUENOS AIRES



La Sra. de Bedogni, directora de la Escuela Prof. de Mujeres, pronunciando su discurso en el homenaje tributado a la Srta. B. Balboa, de dicha escuela, en el aniversario de su muerte.— Retrato de la Sta. Balboa.



Sr. Benjamín Nogger Harispuru—Capital.



Señor Ramiro Fernández — Capital.

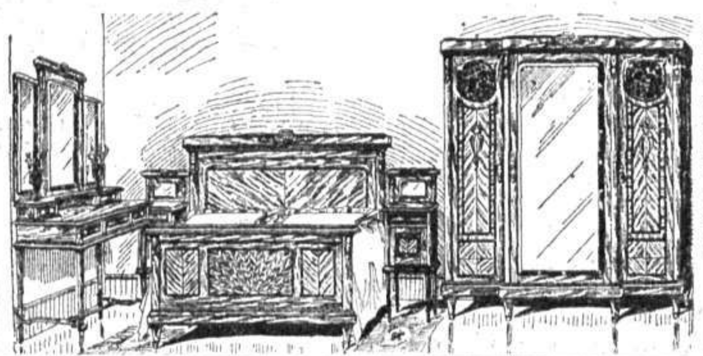


Señor Juan Carlos Medrano — Chajarí (E. R.)

Señora Rosa J. de García — Capital.



TUCUMAN. — Fotografía obtenida en el instante de sacar el cadáver de la señora Emilia T. de Rouges, de la iglesia Catedral, después de la misa de cuerpo presente, que se ofició por el eterno descanso de la extinta.

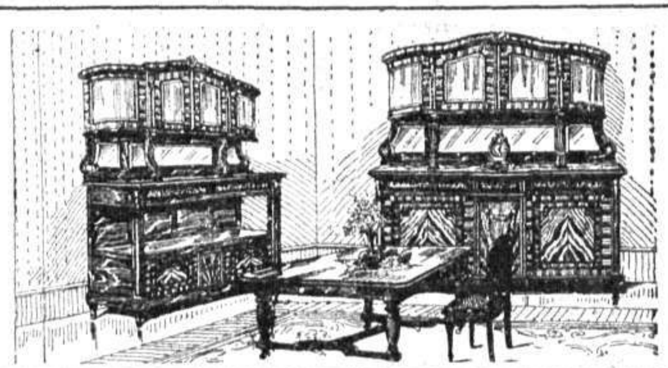


Núm. 209.—**DORMITORIO** "La Valliére", estilo Luis XVI, en roble, imitación citronier gris, con incrustaciones de RAIZ PALOMA DE LA INDIA y bronces. Ropero, cama matrimonio. Toilette, mesas de luz y 2 sillas. NOVEDAD,

$ 625

COMEDOR citronier, Luis XVI, de gran lujo, tamaño imponente y terminación finísima, bronces cincelados de estilo, mármoles de alta calidad, completo, con mesa y 6 sillas de estilo, tapizadas en búfalo.......... $ **1.300**

El mismo modelo, en roble, marqueterie o cedrocaoba, con alzada en el trinchante, $ **840**



Nuestra imponente Sección de Escritorios, es la más vasta de Buenos Aires

BIBLIOTECA - ARCHIVO, cuerpo central avanzado, con cristales, costados con casilleros gavetas, todo en roble floreado, finísimo, $ 390; sofá y sillones en búfalo, respaldos elásticos, patentados, $ 500; mesa Directorio, ovalada o cuadrilonga, $ 175; escritorio sanitario de lujo, a...... $ **120**

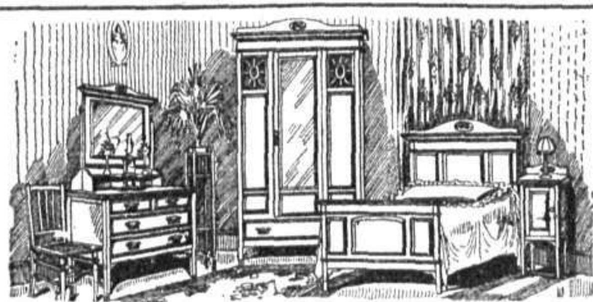
ESCRITORIO SANITARIO, RECLAME.... $ **90**

$ 20 MENSUALES

DORMITORIO laqué blanco, completo, para señorita, un ropero, una cómoda-toilette, una cama y una mesa de luz. AL CONTADO,

$ 190

O en diez cuotas de $ 20.



CORRIENTES, 1145

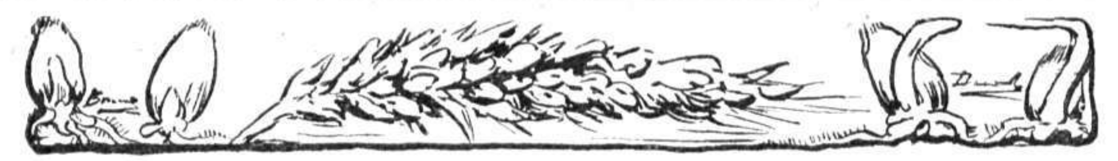
PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N° 17



Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853



¿Cuál es el origen del trigo?

Mucho es lo que se ha investigado y escrito sobre este interesante asunto, y a pesar de todas las pesquisas, los autores no han podido llegar a un acuerdo. ¿De dónde viene? ¿Cuándo apareció primero? ¿En dónde? ¿En Arabia, en China? A punto fijo nada se sabe, todo son hipótesis. Lo único que puede afirmarse es que en las leyendas más antiguas ya se habla del trigo como natural alimento y cuyo cultivo era tan conocido como puede serlo hoy.

El trigo presenta la particularidad curiosa de no encontrarse en estado silvestre en ninguna parte del globo. Parece una creación del hombre, y si bien es cierto que hay pueblos primitivos que recogen granos de plantas en estado natural para usarlos como alimento, jamás los viajeros y exploradores han visto que estas plantas sean semejantes al trigo, cereal que hoy sólo nace y crece con el auxilio del hombre, y que no puede como otros muchos vegetales cultivados, volver al estado primitivo, cuando se encuentra falto de cultivo y cuidado; esclavo fiel del hombre, sirve y vive tan sólo mientras su señor le prodiga sus cuidados, muriendo si éstos faltan.

En cualquier época de la historia, vemos que el hombre cultivaba el trigo y comía pan; trigo y panes se han hallado en las antiguas sepulturas egipcias, en las habitaciones lacustres y en las ruinas de Pompeya, y el análisis del pan ha presentado los mismos elementos que los del pan moderno, tan admirable ha sido el estado de conservación en que se encontraron dichas semillas y sus productos elaborados.

Por de contado que tanto el trigo como el pan que se ha conservado y analizado, no es ya comestible ni mucho menos. Las famosas leyendas de los panes tiernos y del trigo hallado en la tumba de los faraones, el cual sembrado germinó, dando origen a uno de los más renombrados tipos, son burdas consejas que carecen en absoluto de fundamento.

El trigo ha seguido al hombre en sus emigraciones; como él, se habitúa a casi todos los climas. La naturaleza, sin embargo, impone al trigo ciertas restricciones. El trigo se cultiva en todas partes, con tal de que ni el frío ni la humedad sean exagerados.

En los países cálidos se da en las montañas; en los fríos, crece en los valles. Algunas variedades llegan a soportar 15 y 20 grados bajo cero, siempre que la nieve les haga una capa protectora. En los trópicos su cultivo es pobre, y en las regiones muy húmedas da más paja que grano. Los trigos de países fríos son más precoces porque como el sol no se pone casi en el verano, las plantas reciben en poco tiempo una cantidad de luz equivalente a la que en los países meridionales tarda varios meses: el trigo de país frío aprovecha la buena estación que dura poco, y efectúa su evolución rápidamente. Por ello Rusia y los Estados Unidos, con sus grandes y frías estepas, ocupan el primer lugar en la producción mundial del preciado grano.

Australia, Argentina y Japón vienen en segundo lugar. La Europa Central, es donde el cultivo intensivo alcanza más desarrollo y así produce mucho más por hectárea que todos aquellos países.

En estos últimos se obtienen por término medio mil kilos por hectárea, en tanto Europa da un rendimiento de kilos 3.500, en igual superficie.

La producción mundial del trigo se calcula en 900.000.000 de hectólitros anuales, tomando el término medio en un decenio.

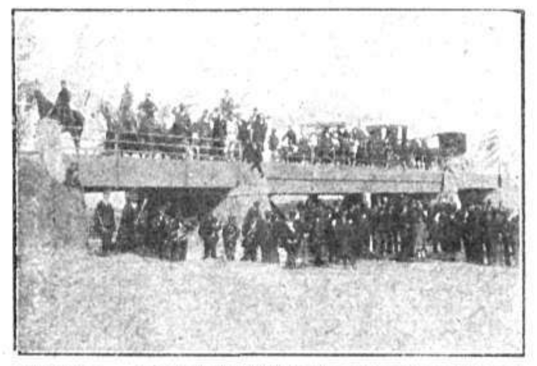

MARCA DE COMERCIO
FARMACIA Y
DROGUERIA
Diego Gibson
RECETAS
A fin de ilustrar al público sobre la importancia de nuestros Laboratorios Farmacéuticos, consignamos el total de prescripciones médicas preparadas durante el año 1917, las que alcanzaron a 115.978 recetas: cifra respetable que demuestra con elocuencia la confianza cada vez mayor que nos dispensan los señores médicos y el público, y que nosotros retribuimos no omitiendo ningún esfuerzo, para que este servicio sea cada vez más eficiente.
Como complemento de nuestras secciones llamamos la atención sobre vuestro bien organizado servicio de expedición, dentro o fuera del municipio, el que permite en un tiempo mínimo, sin ningún recargo y a los mismos precios que en nuestros despachos, hacer sus compras con las mismas ventajas que si las hiciera personalmente.
Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168 - DEFENSA - 192 — Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes)



QUILMES. — Parte de la numerosa concurrencia que asistió al festival celebrado por la sociedad española «La Unión».



MEDANOS. — Intervalo del baile familiar, dado en el hotel «Comercio», festejando el aniversario patrio.



NAVARRO. — Acto inaugural del puente que atraviesa el arroyo «Las Garzas», en el camino Navarro a 25 de Mayo.



TANDIL. — Alumnas de la Escuela Normal Mixta, que tomaron parte en la primera excursión del año escolar, bajo la dirección de la directora, Beatriz M. Ronco, y algunos profesores.


Más allá de LO MEJOR
Una copita de este **exquisito licor,** tomada antes de las comidas, es el más eficaz tónico que Vd. puede proporcionar a su estómago.
Carabanchel
La Trigueña



NUEVE DE JULIO. — Solemne procesión de San Antonio de Padua. La imagen, llevada en andas, al llegar a la iglesia parroquial.

LAPRIDA. — Concurrentes a la comida ofrecida a sus numerosas relaciones por el señor Juan Garat, en su establecimiento «Los Pinos».

CORONEL SUAREZ. — Grupo de vecinos de la localidad, reunidos después del animado pic-nic, celebrado en la quinta de los señores Davies.




"Caras y Caretas"

Número dedicado a los

Estados Unidos
de
Norte América

Aparecerá el 4 Julio próximo

Las grandes ciudades de Estados Unidos: Nueva York, Chicago, Filadelfia, Saint Louis, Detroit, Boston, Cleveland, Los Angeles, Baltimore, Pittsburg, San Francisco, Buffalo, Cincinnatti, Milwaukee, Newark, Nueva Orleans, Minneapolis, Washington, Indianopolis, Kansas City, Estado de Missouri.
Las Universidades.
Campamento de tropas norteamericanas en Francia.

194 páginas—35 en colores






AVELLANEDA. — Comisión de la sociedad colombófila «Nicolás Avellaneda», que organizó la importante prueba, Trenque Lauquen-Avellaneda, instituyendo para la paloma ganadora una medalla de oro, donada por «Caras y Caretas». — Señor Félix Hernández, dueño de la paloma ganadora.

LA NIÑA. — Señor Pedro del Tejo, rodeado de los amigos que le ofrecieron una demostración de simpatía, con motivo de su próximo enlace.

MARCOS PAZ. — Comida en obsequio del señor Hermógenes Andino, despidiéndole de la vida de soltero.



ELECTRICIDAD - MAGIA - NOVEDADES

BAZAR YANKEE

P. A. LITERAS. 211 - ESMERALDA - 223

EN ESTA CASA SE ENCUENTRA LO UTIL Y PRACTICO

ULTIMOS INVENTOS — SIEMPRE NOVEDADES



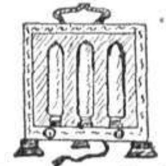
Luz de 80 bujías, clara y potente, funciona con el alcohol común, consumo insignificante, a pesos **20.–**

AMER



Máquina electro-médica para tomar corrientes eléctricas, cura el reuma, ciática, nervios, etc. Precio: $ **25.–**

ESTUFAS ELECTRICAS



Para corriente de 220 volts, de muy poco consumo, a $ 45.– , 35.– 20.– y $ **19.–**

DARCHE



Reloj con despertador, con bobina para tomar corriente, caja de accesorios, etc. Precio: pesos **40.–**

TELEFONOS



Instalaciones telefónicas completas, para familias, hoteles, etc. Desde $ **15.–**

MIRROSCOPE



Aparato para familia, para reproducción de retratos, vistas, etc., igual que el Cine, a $ 35.—, 30.—, 20.— y $ **12.—**

MAQUINA DE ESCRIBIR



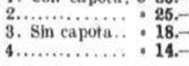
Con letras, signos y números.
Practical......... $ **6.–**
Gigante.......... » **4.–**

IMPRENTA



Con todos los útiles necesarios, tipos, tarjetas, tintas, etc., para hacer rótulos y etiquetas, Precio: $ **5.–**

COCHECITO PLEGADIZO, LLANTAS DE GOMA, SOLIDEZ Y ELEGANCIA.



1. Con capota, $ **30.–**
2............... » **25.–**
3. Sin capota.. » **18.–**
4............... » **14.–**

TERMO-MAMADERA



Para conservar leche o líquidos a la temperatura que se desea. Precio: $ **8.50**

ALCANCIA REGISTRADORA



Al ir echando las monedas, va sumando automáticamente. Precio: $ **5.—**

VASO ESPECIAL



Al invitar a beber, el vaso gotea, *sin saber por donde*. Vaso de cristal, muy fino, $ **1.50**

FRASCO DE CHASCO



Imitación perfecta de contener dulce: al destapar, aparece una serpiente, $ **1.80**

COFRE PLEGADIZO



Puede llevarse como una valija, muy sólido
Precio: $ **16.—**

RIFLES DE AIRE COMPRIMIDO



Para flechas o munición
Para 500 tiros.. $ **8.—**
» 1 tiro... » **5.—**

REGALO A LA NOVIA



Estuche que al irlo a abrir, causa una sorpresa, $ **1.—**

MOTORES A LEÑA CATALOGO GRATIS



La fuerza motriz más barata, funciona con leña, marlo, etc. De 1 y 2 H. P

MOTORCITOS PARA EXPERIMENTOS



Para utilizarlo a pila de 4 y 6 volts, $ **5.—** y **8.—**

DINAMO PARA BICICLETA



Farol con su correspondiente dinamo, de muy fácil colocación, luz potente. Precio: $ **25.—**

PLANCHA ELECTRICA



Para corriente 220 volts con borde para lustre, Plancha de familia, a $ **12.—**

MOTORES A NAFTA O PETROLEO



De 1 H. P. y de 2 H. P.

MAGIA, SUERTES DE ESCAMOTEOS DE GRAN EFECTO PARA AFICIONADOS Y PROFESIONALES. - LOS JUEGOS LOS ACOMPAÑAMOS CON SU EXPLICACION.

PAÑUELO QUE DESAPARECE



Se muestra un pañuelo que misteriosamente desaparece, a $ **2.50**

BOLITAS MAGICAS



Bolitas que en la palma de la mano se achican. Precio: $ **2.50**

LOS CUBILETES MAGICOS



Suerte de gran efecto y claridad incomprensible para el público, a $ **15.—**

DADO MAGICO



Atraviesa un sombrero. Precio: $ **0.80**

JAULA MAGICA



Jaulita que desaparece, al meterla en una caja. Precio: $ **10.—**

NUESTRO GRAN CATALOGO, LO REMITIMOS LIBRE DE PORTE

Cadenas colosales



Hermoso trabajo de forja. — Las grandes cadenas de los modernos transatlánticos.

La fabricación de gruesas cadenas, tales como las que sirven para las anclas de los grandes buques, constituye una de las operaciones de forja más duras y más difíciles de realizar con perfección. Hasta hace poco este trabajo se ejecutó siempre a mano: se dedicaban a esta especialidad, forjadores hábiles y experimentados; y por cierto que llama la atención, aun hoy día, la perfección de algunas de sus obras hechas con los medios más rudimentarios. Se han sujetado a ensayo cadenas marinas que cuentan ya siglo y medio de existencia, y cuya resistencia puede competir con la de los mejores modelos actuales.

Con el desarrollo creciente de la marina, esta industria ha adquirido en nuestros días una importancia no despreciable; y era natural, por tanto, que más o menos tarde se tratase de eliminar de ella lo más posible la intervención del trabajo manual, poniendo a contribución en su lugar los eficaces recursos de la mecánica moderna. Para las cadenas de gran tamaño es ya imposible prescindir de su ayuda. Mencionaremos a este propósito, que para las esclusas del canal de Panamá ha habido necesidad de fabricar cadenas con barras cilíndricas de 75 milímetros de grueso. Las cadenas para las anclas de los buques, llegan con frecuencia a un grueso de 50 milímetros, y recientemente algunos de los grandes transatlánticos de la *Compañía Cunard*, van provistos de cadenas hechas con barras de 140 milímetros de diámetro.

Cuando se llega a tales proporciones, es evidente que el trabajo manual no puede dar resultados perfectos. La soldadura del hierro requiere una temperatura muy elevada, y es difícil comunicarla a las partes interiores sin quemar o perjudicar a las exteriores; y no menos dificultoso es asegurar bien el contacto de las superficies de soldadura, y evitar la inclusión de escorias. Estos defectos, invisibles al principio, no tardan en hacerse patentes, y la acción corrosiva del agua del mar, acaba de agravarlos, al infiltrarse por las cavidades o grietas que han quedado en el interior.

La fabricación y forja es hoy puramente mecánica.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

Las cadenas de oro se limpian echándolas en una vasija que contenga agua y jabón con mucha espuma y frotándolas con un cepillo, para quitar la suciedad de donde no se pueda llegar con los dedos.

Igual procedimiento sirve para limpiar toda clase de joyas, aun cuando tengan piedras preciosas.

Las manchas de fruta en los dedos suelen ser difíciles de quitar con agua y jabón. En cambio, es facilísimo hacerlas desaparecer con una vulgar pajuela de las que usaban para encender nuestros abuelos.

Se enciende una de éstas y se expone al humo que de ella se desprende la parte manchada, humedecida previamente, y la mancha desaparece.

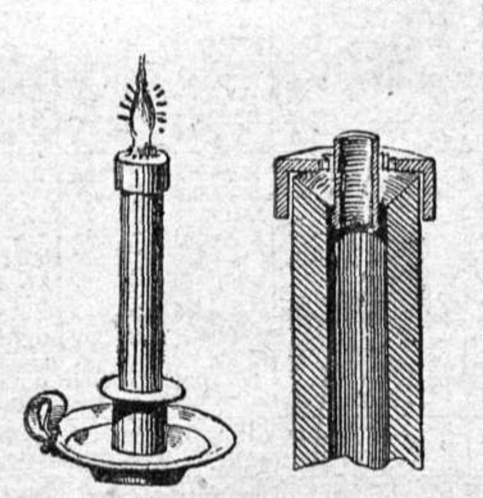
Hay que tener cuidado de no acercar mucho los dedos, pues podría ser contraproducente el procedimiento, y en vez de quitar las manchas causar una quemadura.

Se extermina la polilla de las alfombras poniendo encima de las partes infestadas un paño blanco humedecido y pasando sobre él una plancha caliente.

No se debe hacer mucha presión con la plancha, porque se estropearía el pelo de la alfombra, y además porque no es necesario, pues lo que mata a la polilla es el vapor que se desprende del paño húmedo, y no la presión de la plancha.

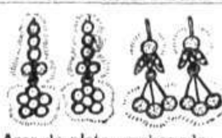
La operación hay que repetirla una ó dos veces, con intervalos de quince días.

BUJIA CON MECHA INCOMBUSTIBLE



M. Vertury, de París, expende unas bujías especiales a las que se aplica una mecha incombustible.

El cuerpo de la bujía está constituído por un tubo de estearina, cera, parafina, etc., en cuya parte superior se adapta un capitel metálico provisto de un tubito central, agujereado, donde se aloja una mecha de amianto. Dicho tubito, de diámetro proporcionado al canal de la bujía, desciende a favor del propio peso del capitel a medida que el combustible se va consumiendo.



Aros de plata, enchapada en oro 18 k. r., con diamantes químicos, último modelo .... $ **5.00**



Anillo de oro 18 k. r., para hombre, con piedra, estilo sello, muy práctico y fuerte, a pesos **5.00**



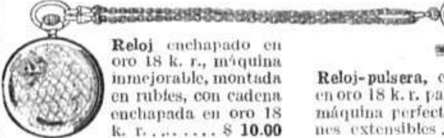
Anillo enchapado en oro 18 k. r., para señorita, con piedra de color, la última moda, a............. $ **5.00**



Reloj-pulsera platinado, para hombre, máquina superior y repasada, con correa de gamuza...... $ **10.00**



Reloj de níquel, de la renombrada marca «Fides», marcha perfecta, con monograma esmaltado en colores, a............ $ **6.00**

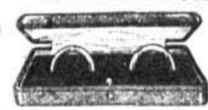


Reloj enchapado en oro 18 k. r., máquina inmejorable, montada en rubíes, con cadena enchapada en oro 18 k. r. .... $ **10.00**



Reloj-pulsera, enchapado en oro 18 k. r. para señora, máquina perfecta, eslabones extensibles .. $ **10.00**

A toda persona que nos haga un pedido, sea de cualquier valor, le remitiremos como obsequio una mascota **Billiken**



Novios, espléndidos anillos alianza, de oro 18 k. r. con las letras grabadas, en estuche, los dos, $ **12.00**

Los pedidos dirigirlos a **CASA JORDAN**, sección Correspondencia, **ESMERALDA, 22, Buenos Aires**, por carta certificada, giros o cartoncitos 43, a razón de dos centavos cada uno.

Avisos Recomendados

Billares «**RBUNSWICK**», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión, barandas «**Monarch**», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.



Compañía «BRUNSWICK»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires
Pida Catálogo, Gratis

Todas Hernias reducidas radicalmente sin operar, con el **Nuevo Sanglum Elástico**, patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. **Fajas** contra la obesidad, riñón móvil, embarazo, etc. **Medias Elásticas.** Espalderas, Muletas de goma y Aparatos Ortopédicos. ELIE WAL, especialista. **619, Corrientes.**

TÓMANIL

ES INFALIBLE CONTRA EL
REUMATISMO
En Farmacias: $ 6
Depósito general: **PIEDRAS, 306**
U. Telef., 5424, Avenida — BUENOS AIRES

DIENTES FIJOS, $ 10
DENTADURAS, a $ 30

Se trasladó de **URUGUAY, 196,** a **SARMIENTO, 1296,** donde está el reloj.



Casa de **COMPRA-VENTA** en ropa de Hombre y Señora. — Pida Catálogo.
A. PESCHKE. - Esmeralda, 798.



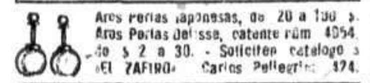


Extractor de vello, **V. GINER.** Unico en el mundo que extrae el vello de raíz, sin dolor. - **Entre Ríos, 926.** Prueba, gratis, en mi Consultorio.

LAMPARITA VELADOR ELECTRICO, de 220 volts, económico, para graduar la luz de 16 bujías a una, por medio de los hilos que lleva, a $ **3.50.** Con luz chica, economiza 95 %. Flete pago. *Catálogo, gratis.* — **A. PANDRA, Sarmiento, 420. Buenos Aires.**

¡NO MAS CANAS!

Usando la **Tintura Progresiva «LA FLOR DE ORO»**, le queda su color natural. Analizada por certificado N.° 3065. El frasco, $ **5.50.** También el «Depilatorio **Estrella**» es el único que los extrae en 12 minutos. Pedidos y giros a **Señora E. U. OLIVE - Salis 830, B. A.**



Aros Perlas japonesas, de 20 a 100 $.
Aros Perlas Del'isse, catente núm 4054, de $ 2 a 30. - Solicite catálogo a «EL ZAFIRO» Carlos Pellegrini 474.

MUEBLES



A PRECIOS DE FABRICA

EXPOSICION PERMANENTE

CATALOGOS GRATIS

LA UNION FABRICANTES

334, SUIPACHA, 334 - Bs. Aires

Precio Unico

ZAPATOS para SEÑORAS **$ 8.50**

En potrillo charolado de clase muy fina. Gran surtido de modelos

Casa Argentina Scherrer. - 161, Suipacha, 185.

Elixir Lacrimas de Pino

Preparado con las yemas del Pino Alpestre, del Dr. Egidio Pollacci. Es el remedio insuperable contra TOSES Y CATARROS.
P. SOLDATI & Cía. - Bs. Aires

Dr. D. ZINGONI

Enfermedades internas y secretas
Sgo. del Estero, 137. 3 a 5 p. m.

Aguas de Colonia Selectas

LE SANCY SIMPLE — Ideal para el baño.

LE SANCY AMBREE — Deliciosa para el tocador.

Nora Extra fina

Kendal Exquisita y suave

Duc — Unica por su delicado aroma.

En Farmacias y Perfumerías
BLAS L. DUBARRY - Medrano 476

CREMA IDILIA NAVA

IDEAL PARA AFEITARSE

Suprime la brocha. Ablanda instantáneamente la barba. Refresca el cutis. Evita contagios.
SE REMITE A DOMICILIO
FARMACIA "KELLY NAVA" SANTA FE, 1699 BUENOS AIRES



El.—Estoy propiamente orgulloso; la casa está como un «paraíso» para el baile de esta noche.

Ella. —¿Y quién te dió la idea de hacerla adornar con la Empresa Longobardi, Bolívar, 280?

El. — Sí, la idea es tuya; pero como yo soy el que paga, el mérito es mío!...

VELADOR
DE BRONCE FUNDIDO

Con pantalla de seda, completo......... $ **9.—**

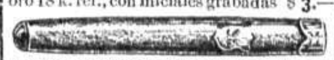
CASA VIZZI
BUENOS AIRES — **Callao, 350**
ROSARIO — **Santa Fe, 1120**

MINEROIL

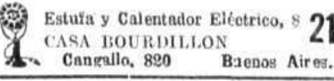
hace funcionar los intestinos con la regularidad de un cronómetro.

Es sumamente eficaz para la colitis y evita las afecciones hemorroidales. En todas las farmacias, a $ 3.50.
Representante: MAIPU. 533 - Bs. Aires.

Oferta Especial. - **Boquilla irrompible, virola y escudo de** oro 18 k. ref., con iniciales grabadas $ **3.—**



A cada comprador se regala un lindo anillo contra la jetta. Aceptamos cartoncitos 43, a 2 centavos cada uno.
CASA JORDAN. Esmeralda, 22, B. Aires.



Estufa y Calentador Eléctrico, $ **21**
CASA BOURDILLON
Cangallo, 820 Buenos Aires.



Hago de 24 x 14 ctms., $ **7**; de 30x20, $ **11**; 40x30, $ **21.** Cualquier sello de goma $ **2.**
P. BARREIRO, S. Peña, 153 B. A.

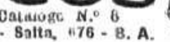


CASSULLO Hnos.

Dentista Cirujano
Av. de Mayo, 1111 Bs. Aires



DISCOS



GRATIS Catálogo N.° 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.



Los canillitas que fueron obsequiados con trajes y calzado por la señora Cecilia Estrada de Cano, esposa del ministro de la intervención, secundando así la iniciativa del diario «La Ley». De pie: la señora de Cano, señorita Escalante Echagüe, señores Angel S. Ponferrade, director de «La Ley», Elías V. Sosa, secretario de la municipalidad, José Vieyra, intendente municipal, Benitez y Cusell.



El buen aspecto no engaña;
y en verdad, no es cosa extraña
que haya belleza y salud
en quien tiene juventud
y se acicala y se baña.

Y no es sólo cuidadosa
de su personal aseo,
sino, en todo primorosa,
muestra gusto en cada cosa
que le dicta el buen deseo.

Bonito rostro, buen talle,
cuando se la ve en la calle
admira por su beldad;
y de su capacidad
da prueba cualquier detalle.

¿Queréis la demostración?
Preguntadle qué jabón
es el que usa, y os dirá
que ha usado, usa, y usará,
REUTER en toda ocasión.

De Santa Fe

SAN GREGORIO. — Niños de la escuela fiscal, con el personal docente de la misma y familias reunidas en el día del aniversario patrio.



CERANA. — Concurrentes al pic-nic realizado en la quinta del señor Carlos Borghi, por distinguidas familias de la localidad.



SUNCHALES. — Amigas de la señorita Teresa Frencia, reunidas después de la fiesta con que se la despidió de la vida de soltera.



PAVON ARRIBA. — El séptimo hijo varón de los esposos di Paoli, que fué apadrinado por el Presidente de la República, representado en la ceremonia por el jefe político del departamento, señor Félix Calzada.

De San Luis



SANTA ROSA. — Reunión social, en la casa de la familia del señor Macario Acosta.



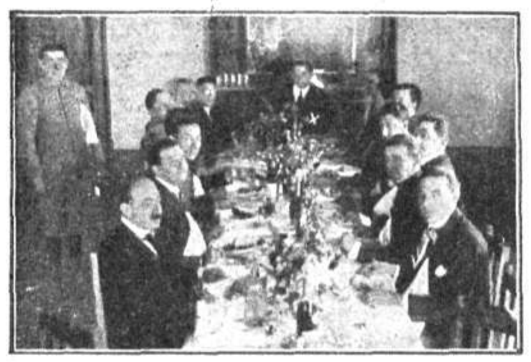
Parte de los concurrentes al baile, organizado por un grupo de estudiantes, en conmemoración del 25 de Mayo.



VILLA MERCEDES. — Pic-nic realizado en el paraje denominado «La Dársena», por las familias Rodríguez, Corominas, Etchevarría y otras.



Grupo de amistades de los jóvenes Romanelli-Petit, que concurrieron al banquete celebrado con motivo de su próximo enlace.



FORMOSA. — Almuerzo al que concurrieron el gobernador (×) y principales autoridades del territorio, el día del aniversario patrio.



GENERAL ACHA (Pampa Central). — Concurrentes al banquete realizado en honor del doctor Tomás M. González.



BOMPLAND (Misiones). — Vecinos de la localidad, que participaron del asado ofrecido por el director de la Escuela Nacional N.º 13, celebrando la fiesta patria.



BOMPLAND (Misiones). — Stas. F. Lepori, A. C. e Isabel Rendón, C. Gunther y C. Marin, que componían la comisión recolectadora de fondos para los pobres, en ocasión de ese acontecimiento.





Atención: Para Apresurar Los Trabajos de Ferrocarril, se Emplean Extensamente Los Explosivos Du Pont.

Gelatina Explosiva

DU PONT

El Explosivo Más Poderoso Que Se Fabrica y Recomienda Para Excavaciones de Túnel y Explosiones Submarinas

Este es la explosivo más poderoso para volar roca dura con que se tropieza en las construcciones de ferrocarriles, trabajos en puertos o donde quiera que se necesite un explosivo impermeable.

Protección Contra Los Perjuicios Climatológicos y Atmosféricos

Nuestra vasta experiencia en la fabricación de explosivos para este país, conocimientos de los requisitos de transporte y las exigencias de ley, nos permiten envasar la Gelatina Explosiva sin que su eficiencia disminuya en el tránsito o se afecte con las condiciones climatológicas o por un almacenaje impropio.

Prontitud En Los Embarques

Tenemos treinta fábricas con una instalación de maquinaria moderna, operada por trabajadores competentes, grandes existencias de materias primas y depósitos para embarque en las costas del Atlántico, Golfo y Pacíficio, pudiendo, por lo tanto, hacer prontos despachos, con gran economía en gastos de transporte.

Para volar roca muy dura en túneles, trabajos de puertos o donde quiera que sea necesario un explosivo poderoso que resista el agua—se deberá usar la Gelatina Explosiva Du Pont—el explosivo más poderoso que se fabrica.

Para precios y otros informes, consúltese a nuestro representante:

Agentes: VENGE & Cía. - Buenos Aires

E. I. du Pont de Nemours & Co.

Los más Grandes Fabricantes de Explosivos en el Mundo

Oficina Principal de Exportación: New York, N. Y., E. U. A.

Casa Matriz: Wilmington, Del., E. U. A.

SOLBS. 1¼x8 DU PONT DYNAMITE GELATIN EXPORT



DU PONT (2)





Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151 155 - Buenos Aires.

APUNTES Y RECORTES



— ¿Qué te parece este vestido que acabo de hacerme?
— Muy lindo; es exacto al mío del año pasado.

Mandioca. — La mandioca (Manihot utilissima) es un arbusto de un metro a dos de alto, con una raíz grande y carnosa que pesa unos 15 kilogramos y contiene un jugo venenoso (ácido prúsico). Para preparar la harina de mandioca o fariña, se raspa la raíz, desmenuzando en seguida la pulpa, que se lava con mucho cuidado varias veces, y el residuo sólido se coloca en planchas de hierro calentadas. De esta manera el veneno desaparece y queda una harina gruesa y saludable.

La materia pulverulenta y blanquecina (almidón) que se deposita cuando se lava la raíz, constituye la tapioca, que, como se sabe, sirve para preparar un potaje mucilaginoso, transparente, muy nutritivo y de fácil digestión.

Suecia y Noruega conceden tal valor al plumón del éider que han constituído la propiedad de su nido en herencia transmisible: un propietario lega a sus hijos cincuenta, cien, doscientos nidos de éider y esta herencia se considera allí como una de las más envidiables.

En el dominion la gente no es tan cuerda ni tan cauta; en la época de la puesta todo el mundo saquea los nidos de éideres y algunas goletas extranjeras embarcan sus huevos y los transportan a los mercados de los Estados Unidos.

Fenómeno luminoso en el Maracaibo. — Se observan en este lago, *fuegos errantes, a manera de relámpagos*, llamados vulgarmente linternas de Maracaibo. Los navegantes *venezolanos se sirven de estas luces* en las noches obscuras y las llaman faros; este fenómeno se supone originado *por una mina de pez de naturaleza* inflamable que en aquella parte existe.

El mismo fenómeno luminoso ocurre en una gruta cerca de Cumaná, en el cerrito de Trujillo, en las sabanas de Barinas y en otros lugares de esta república.

La Plaza Bolívar, en Venezuela, está en el centro de la ciudad; tiene un precioso pavimento de azulejos, y, en las noches de fiesta nacional, se ven millares de luces eléctricas que penden, en festones, de los innumerables árboles. En el mes de mayo, cuando las orquídeas están en completa floración, esta plaza parece un jardín encantado. Estas orquídeas están colocadas en los troncos de los árboles, y a veces uno sólo ostenta hasta 200 capullos o flores. Estas orquídeas son de color lila pálido, y en los Estados Unidos se venden a precios muy subidos. Las noches de retreta, con la famosa banda militar, las luces eléctricas que se ven a través de estos floridos árboles, hacen un efecto verdaderamente fascinador. Venezuela es un gran campo para los colectores de orquídeas, porque allí se encuentran más de 100 clases distintas.



— Estos garabatos no se entienden; ¿qué dice aquí?
— ¿Y a usted qué le importa? El que los tiene que recibir conoce muy bien mi letra.



La joya fatal

Romance de intrigas y peligros

(Continuación)

EPISODIO XI. — ELECTRIZADO

La cabaña trepidó en una sola y brusca sacudida, sobreviniendo de inmediato el derrumbe del altillo y de la techumbre. Sólo quedaban en pie los muros exteriores, envueltos por las voraces llamas.

Perla y «Araña» quedaron sepultados bajo los escombros.

Felizmente, la señorita Standish no sufrió más daño que unas leves contusiones, pudiendo reponerse en seguida para socorrer a su acompañante y tentar cuanto antes la salvación de Tomás Carleton, a quien suponían encerrado en la choza.

En cambio, «Araña» se hallaba desmayado. Había recibido un golpe en la frente.

Perla consiguió echar abajo la puerta de entrada de la cabaña y salvar de una segura muerte al viejecito. Arrastrándolo, lo condujo hasta un arroyo cercano que moría en la pintoresca playa de Adirondacks.

La joven sentóse en un tronco de árbol que servía a modo de puente para unir ambas orillas del arroyo. Y haciendo descansar la cabeza de su desvanecido compañero sobre su falda, refrescóle la herida de la frente con las cristalinas y puras aguas del arroyuelo.

Después de terminada aquella rápida curación, dejó al viejecito extendido en el césped, y se dirigió corriendo hacia el «refugio» incendiado. ¡Cuál no sería su desesperación al divisar lo que quedaba de su propiedad! Al ras de la tierra sólo se veían los escombros como tizones que íbanse apagando poco a poco.

¡Tomás Carleton! Aquel nombre ahora la desesperaba. ¿Qué habría sido del simpático y valeroso Tomás?

Si los malvados sectarios de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon, lo habían escondido en la choza, amarrado por gruesas cuerdas, el desdichado Tomás habría sucumbido... ¿Era una víctima más inmolada por la Alta Sacerdotisa al bárbaro dios arábigo?

Los ojos de la joven heredera se empañaron por incontenibles lágrimas. Su mirada vaga descubrió a poca distancia del lugar en que se hallaba, un objeto reluciente. Inclinóse a recogerlo. Sus manos temblaron. Había dado con el reloj de su amado Tomás.

¿Cómo pudo encontrarse en ese sitio?, pensó Perla. ¿Sostendría, Carleton, alguna lucha con los fanáticos?

Aquel reloj le hizo pensar en que el bravo repórter había sido tomado prisionero por los miembros de la secta. Al abrir la tapa del reloj y ver su retrato en lugar del que había visto en otra ocasión en su propia casa, exclamó, desplomándose desvanecida:

— ¡El me ama!...

....

Atraídos por el vivo resplandor del incendio, los guarda-bosques de Adirondacks, vadearon el arroyo para dirigirse al lugar donde suponían tenía origen el fuego.

«Araña», que había vuelto en sí, al verlos les pidió ayuda, explicándoles la situación en que les dejaran la banda de canallas, como él llamaba a los prosélitos de la sacerdotisa.

Momentos después, los guarda-bosques se dirigían a su campamento, llevando en el arzón de sus caballos a la señorita Standish y al viejecito «Araña».

Un árabe que se encontraba emboscado a poca distancia de la carretera principal, vió pasar a los guarda-bosques. Seguramente sus designios eran malos, pues, en cuanto pasaron al galope aquellos jinetes, les dirigió siniestra mirada y echó a correr en dirección opuesta.

Los prosélitos asiáticos que seguían a la Alta Sacerdotisa, habían acampado en medio del boscaje a prudente distancia de las célebres cataratas de Adirondacks.

En torno de la religiosa reposaban tranquilos aquellos hombres de rostros patibularios. Y cerca de ellos, un joven contemplaba el cuadro, con ceño adusto. Hallábase sentado en el suelo, atado de pies y manos.

Ese joven era Tomás Carleton, el repórter del «Diario de New York».

La Alta Sacerdotisa, — que recién acabábalo de sentenciar a muerte, — hallábase sentada sobre una manta, en la cual, ricamente bordados en oro, lucían los exóticos emblemas e insignias de la Orden Oriental.

Tomás no comprendía cómo una mujer llegaba a ser tan enteramente cruel. El análisis de todos los actos realizados por la sacerdotisa, ofrecían, a la arrogante figura de ésta, relieves de inconcebible perversidad. ¿En el corazón de tan extraña mujer no se anidaban otros sentimientos que no fueran aquellos inhumanos cuyo cumplimiento imponíanlo también las ordenanzas de la sanguinaria Jerarquía?

Porque siempre presentóse ante los ojos de Tomás como fantástica visión del genio del mal, inexorable y sin piedad.

Mientras Carleton se hallaba entregado a las amargas reflexiones que le inspirara su angustiosa situación, mirábala atentamente; de pronto irguióse todo lo que pudo, exclamando:

— ¡Tenga usted cuidado, no se mueva!

Todos los árabes le miraron aturdidos, sin comprender el porqué de ese aviso. La sacerdotisa continuó impasible, distraída en sus cavilaciones.

Por el vestido de la Alta Sacerdotisa subía un repugnante bicho pardusco, de grandes dimensiones. Era un Blabera-gigantea, variedad venenosa perteneciente al género de ortópteros, muy comunes en las Antillas y en las Guayanas.

— ¡Sacerdotisa, ese bicho es venenoso! ¡Quítenselo de encima, cobardes!...

Los fanáticos miraron aquel animalito y quedaron aterrados, no atinaban a resolverse para socorrer a la religiosa.

Lo que había previsto Tomás, se cumplió.

La sacerdotisa lanzó un grito de dolor. El Blabera-gigantea habíala picado en un brazo. Como ninguno de los asiáticos se resolviera a socorrer a la religiosa, Carleton, enfurecido ante la cobardía de los canallas, dijo:

— ¡Yo sé curarla! ¡Desátenme!

La sacerdotisa, a quien los dolores de la mordedura la enloquecían, consintió en que el joven la atendiera. Los árabes desataron a Tomás y éste prestóse solícitamente a practicar la curación. Con su propio pañuelo ató fuertemente el brazo de la sacerdotisa, más arriba de la picadura, para impedir la circulación de la sangre. Luego acercó sus labios a la roncha que el veneno del Blabera-gigantea había producido, y comenzó a succionar la sangre agolpada en la herida, evitando así la mortal infección que sin este cuidado se produciría irremisiblemente.

Por su mandato un árabe calentó al rojo su colosal cimitarra, la que entregó al joven.

Tomás cauterizó con ella la herida. Aunque el dolor que la quemadura produjo fué intensísimo, la sacerdotisa lo resistió con verdadero estoicismo. Sólo dos lágrimas que rodaron por sus encendidas mejillas, demostraron a aquellos orientales que la Alta Sacerdotisa sufría horriblemente.

— Carleton, debo a usted la vida... gracias... — dijo con tono amable la religiosa. — Pero...

Los árabes la miraban con fiereza; en sus ojos se leía lo que esperaban de la Alta Sacerdotisa. Ella comprendió, y sin vacilar agregó:

— ¡Fieles sectarios, aten al extranjero!

Los fanáticos no tuvieron piedad para con el generoso muchacho, y en pocos minutos más lo dejaron amarrado nuevamente.

Ricardo Carslake hallábase en su regia casa de la ciudad, contemplando el diamante violeta que — como recordará el lector — habíale arrebatado a la señorita Standish horas antes.

Felicitábase del éxito obtenido en su atrevida empresa al asaltar a la joven heredera en su propia residencia, y de haber conseguido librarse de los emisarios que la Jerarquía del Dios Violeta le enviara en su persecución. Pensando en los torpes sirvientes de Perla, reíase de buenas ganas, y más por la astucia que desplegara en todo momento su cómplice la mucama Nina, de quien nadie sospechaba que se hallaba en connivencia con él.

Ante aquella joya, que indiscutiblemente ejercía místico poder sobre esta clase de sujetos, su imaginación ofrecíale fantásticos sueños... Sueños de quiméricas grandezas, de riquezas fabulosas...

Y fué el timbre de la puerta de calle, al sonar con insistencia, el que lo substrajo de tales fantasías delirantes.

Instintivamente el pillastre ocultó la preciosa piedra en uno de los bolsillos de su «robe de chambre». Tenía miedo. Poseyendo la joya todo le parecía que era digno de sospechas, y no se confiaba de nadie a excepción de su secretario Dopey Ed.

La sirviente atendió al llamado que incomodara a su amo. Encontróse ante un empleado uniformado de la Central de Teléfonos, que solicitaba permiso para inspeccionar la instalación de la casa.

El recién llegado púsose a examinar el teléfono del hall. La sirvienta le vigilaba atenta.

— ¿Me permite revisar el otro aparato del escritorio? — dijo el empleado de teléfonos a la sirviente.

— Iré a consultar con el patrón. Espéreme un momento.

La mucama se introdujo en el escritorio desde donde Carslake observaba atento las operaciones que realizaba el inspector de servicio.

— Señor, ¿permite que se revise el teléfono de este gabinete?

— Sí, que pase, — contestó el ex secretario del banquero Standish, — no tengo inconveniente.

Momentos después el recién llegado se ocupaba atentamente en su tarea, mientras Carslake, repuesto de su habitual desconfianza, sentábase ante el escritorio.

Fueron rápidas las manipulaciones realizadas por el empleado de teléfonos, y cuando se disponía a salir, dijo a Carslake, después que se oyera un llamado telefónico:

— Desean hablar con el señor.

— Muy bien, atenderé — contestó Carslake, al tiempo de coger el teléfono de mano del elegante escritorio ministro.

Pero no bien lo tuvo en sus manos estremecióse en violentas sacudidas.

¿Qué había pasado?

El empleado se colocó los guantes de goma y con resolución dirigióse hacia Carslake, arrebatándole la codiciada piedra. El pillo no podía soltar el aparato; una fuerte corriente eléctrica le privó de su voluntad.

¿Quién era el intruso que con tan ingenioso ardid vencía al bandido?

Lo cierto fué que aquel sujeto conectó la corriente de la luz eléctrica con la del teléfono, aprovechando un descuido de Carslake, y que supo cumplir la misión que alguien seguramente le confiara...

El desconocido no perdió tiempo. La criada que quiso detenerlo fué vencida en una breve lucha que sostuvo con él. Ella habíase aferrado a la americana del supuesto empleado; pero éste, con agilidad, desprendióse la botonadura y de un rápido impulso se quitó el saco que aún asía fuertemente la sorprendida mujer. En mangas de camisa, dejando las herramientas de trabajo y la valija que llevaba consigo, salió de la casa huyendo a todo correr.

La criada, comprendiendo lo inútil que resultaba la persecución del astuto ladrón, volvió al gabinete, donde Carslake hallábase todavía a merced del fuerte «shock» eléctrico.

Ocurriósele a ella una feliz idea. Tomó el cordón del teléfono de mano que sujetaba su patrón, y lo desprendió violentamente de los tornillitos que lo unían al conectador.

Libre ya de aquel suplicio, Carslake, afectado por la violencia del «shock», se desplomó sobre el escritorio.

Los minutos que se perdían aseguraban la huída del intruso.

— ¿Dónde está el ladrón? — exclamó con desfallecimiento Carslake, después de reponerse un tanto.

— Ha conseguido escaparse, señor... — contestó la sirvienta. — Al luchar conmigo desprendióse del saco... Si le sirviera para hacer averiguaciones...

Carslake revisó la chaquetilla, hallando en un bolsillo un papel en el que leyó lo siguiente: «Sapper: Apodérese del diamante violeta que se encuentra en poder de Carslake, y llévemelo en seguida a la casa de la niña Standish, en Adirondacks. Cueste lo que cueste debe apoderarse de esa piedra hoy sin falta. «Araña».

— ¡Ah, con que fué un enviado del viejo! — rugió encolerizado el pillo, — ¡Ya me vengaré! ¡Voy hacia Adirondacks inmediatamente!...

En el campamento de los árabes todo era quietud... Carleton hallábase todavía a merced de la maldita secta, condenado a la última pena. De nada le valía su abnegada acción para salvar a la religiosa del Dios Violeta del misterioso oriente. Los fanáticos no le perdonaban a pesar de su noble comportamiento; pretendían que fuera inmolada su vida al goce del bárbaro dios al que juraban humillante devoción.

En un descuido de aquellos hombres, la Alta Sacerdotisa acercóse a Tomás para susurrarle al oído unas palabras que no eran por cierto de consuelo para el desdichado joven:

— Las leyes que impusiera mi padre como Supremo Sacerdote del Dios Violeta del Daroon, exigen que pague a usted, aunque fuera con mi existencia, su heroico comportamiento...

La única gracia que puedo concederle para hacer a usted feliz en los pocos instantes que le restan de vida hasta la puesta del astro rey, es que...

— ¡Entónces debo morir! — interrumpió Tomás.

— Sí; no puedo salvarle. El sacrificio debe cumplirse conforme establecen los ritos de nuestra sagrada Jerarquía. No puede ser aplazado, ni logrará usted misericordia de mi gente... No aliente usted esperanza alguna, ellos son implacables y de nada vale lo que ha hecho por mí. Su suerte, como enemigo de nuestra Orden, está decretada. Dígame su última voluntad...

el deseo que le haga a usted feliz durante estos momentos postreros...

Con sin igual audacia Tomás, formula su petición:

— ¿Mi última voluntad?... pues, envíe usted a un emisario para hacerle saber a la señorita Standish donde me encuentro y cuál será mi fin.

— ¡Es imposible!, ¡imposible! — respondió la sacerdotisa. — Ninguno de mis proselitos aceptará el cumplimiento de esa misión que implica un ultraje a la Jerarquía...

— ¿No?... entonces no quiero absolutamente nada. Estoy dispuesto a morir, — repuso Tomás, encendido su rostro por súbita cólera.

La Alta Sacerdotisa no esperó semejante contestación del prisionero, y por primera vez sintió lástima. ¡Si en sus manos estuviese, — pensó, — de buenas ganas otorgaría al valiente americano la clemencia que jamás concedió a mortal alguno! La lucha interior que violentamente desarrollábase en su pecho no era otra cosa que la aparición de un sentimiento generoso, jamás presentido. En ese angustioso martirio del alma hasta su temperamento, movido sólo por los instintos salvajes, rendíase vencido presa de inquietudes y remordimientos inextinguibles.

¡Qué distinta a sus hábitos se sentía ahora! La hiena, la implacable e insensible sacerdotisa temblaba ante la tremenda sentencia que habría de ordenar. ¡Si pudiera rebelarse contra sus secuaces y premiar con un bello gesto al joven americano!

....

— La realidad de las circunstancias la amargó aun más.

— ¡Está usted, Altísima Sacerdotisa, pensando en el perro traidor que le salvó la vida! — díjole secamente y con brutalidad el verdugo Hassan. — ¡Olvida usted su deber... hasta el!...

Hassan se sentó junto a ella, asediándola con sus miradas cínicas y repulsivas.

— ¡Si su alteza quisiera escucharme!... Comunicaríale un secreto que... acaso pudiera hacerla feliz... Olvidar al traidor... La sacerdotisa comprendió el valor, todo el significado de las palabras de Hassan y se dispuso a intentar con él, la imposible merced que Tomás Carleton solicitaba antes de morir.

— Hassan, sígueme, — díjole resuelta. — Ambos se internaron en el boscaje, buscando lugar propicio para que su conversación no fuera oída por los demás árabes. Ella se sentó en una prominencia rocosa del áspero terreno. Hassan arrodillóse junto a la sacerdotisa. Cerca de ellos, los imponentes saltos de agua de las cataratas parecían cantar monótona, pero sorprendente alabanza a la naturaleza. Aquel maravilloso torrente al rodar por los agrietados peñascos, infundía al corazón de la religiosa un venerable respeto por lo que significaba: la vida.

Y ese respeto acrecentábalo la intensa simpatía que Tomás Carleton le inspirara.

La voluntad de esos granujas, como expresión de las maldades humanas, ¿qué podían significar ante la eterna y soberana voluntad del Genio Creador?

....

Hassan rompió el silencio que guardaron aquellos dos seres movidos por distintos pensamientos. Su voz tenía el tono falso y aflautado que le caracterizaba; pero en esta oportunidad, decisiva para el logro de sus mezquinas aspiraciones, sabía suplicar con repugnante solicitud.

— ¡Alteza!... Usted ha podido apreciar mi fidelidad absoluta... Siempre fuí el brazo justiciero y oportuno que cumplió las ordenanzas de nuestra sagrada Jerarquía... Y bien, no he ocultado tampoco, jamás, las ideas, mis ambiciones... que bien pudieran ser tachadas de calculadas... sino se conociesen los santos sentimientos que me animan... ¡Alteza, bien lo sabe usted..., conoce la pasión incontenible que el corazón del insignificante Hassan, alimenta!... ¡Yo la amo, alteza... pretendo su cariño!... ¡Quiero que usted sea mía y pongo en ese empeño mis fuerzas! ¡Usted será mia! ¡No habrá poder humano que se resista a mi voluntad! ¡Ella es poderosa, y si no vence es vengativa!

Hassan intentó besarla; mas la sacerdotisa lo contuvo; en su rostro denotábase el profundo odio, el asco que le producía aquel osado canalla. Pensando en las palabras de Tomás, asediada como lo estaba por el deseo de ser clemente con quien habíala salvado de la muerte, no vaciló y supo fingir. En seguida el rigor aliviante del sacrificio la tranquilizó, mientras se abandonaba a las caricias del malvado Hassan, que besaba con frenéticos impulsos su boca, helada por la repulsión que sentía, ante el contacto de aquellos labios impuros.

— Seré... tuya con una condición.

— ¿Cuál? — preguntó ansioso el verdugo.

— No admito réplicas ni vacilaciones, ¿aceptas?

— ¡Oh, sí, alteza, sí!...

— Debes comunicar ahora mismo a la joven americana, compañera de nuestro prisionero, dónde y cómo se halla él. Si no cumples, — agregó la sacerdotisa comprendiendo que Hassan vacilaba, — no tendrás derecho a reclamarme como esposa.

— Pero... ¿dónde encontraré ahora a esa mujer?— inquirió el verdugo.

— Ella se ha salvado y se encuentra en el campamento de los guarda-bosques... Así lo comunicó el hermano que yo mandara en su seguimiento. ¡Hassan, ahora mismo debes cumplir lo que de ti solo exijo!

Después de besarla nuevamente, Hassan se encaminó a pie hacia el campamento de los guarda-bosques.

La Alta Sacerdotisa, al verse libre, limpióse los mancillados labios con las mangas de su túnica. Aquellos besos parecíanle de reptil y helaban su cuerpo.

Al regresar silenciosa, junto a Carleton, experimentó el inefable placer que sólo sienten las almas buenas...

Ante la estación del pintoresco Adirondacks, se detuvo un «charret» de alquiler. Del vehículo apeáronse dos hombres correctamente vestidos, los que se dirigieron en seguida hacia el bosque.

Eran estos sujetos, Ricardo Carslake y Dopey Ed.

No habían andado un kilómetro cuando por una advertencia de Carslake, escondíanse entre el boscaje, atisbando algo que seguramente llamábales la atención.

A poco de estar acechando, pasó el verdugo Hassan. Carslake y Dopey Ed, intimándole se rindiera, lo amenazaron con sus revólveres. Hassan se detuvo.

— ¿A dónde se dirige? — preguntó Carslake.

— Hacia el campamento de los guarda-bosques, — contestó Hassan tranquilamente.—Voy a comunicarme con esa muchacha americana...

— ¿Con ella? — dijo Carslake.

— Sí. Y si ustedes quieren arreglar cuentas con la maldita muchacha, aguárdenla por aquí. Dentro de poco pasará.

Créanme.

Hassan dió por terminada su conversación y echó a correr rumbo al campamento de los guarda-bosques. Carslake y Dopey Ed prosiguieron su camino.

Cuando Hassan llegó a su destino y le fué permitido entrar en la carpa donde la señorita Standish reposaba de las penurias pasadas, «Araña» lo detuvo apuntándolo con el revólver.

— ¡Ni un paso más o hago fuego! — ordenó autoritariamente el viejecito.

— Deténgase, amigo, — repuso acobardado el verdugo, — traigo para la señorita buenas noticias.

Perla irguió su cabeza, y mientras en su bello rostro se pintaba la más viva ansiedad, dijo:

— Hable, ¿qué es de la vida de Tomás Carleton? Pronto. Infórmeme en seguida de todo.

El semblante de la heredera del famoso banquero americano Standish, denotaba en su demacración el sufrimiento indescriptible originado por la desaparición de Tomás. No hubo sosiego para aquella atribulada criatura, ni una sonrisa se diseñó en su pálido semblante; la pena que sufría, por ser honda y amarga, era ciertamente ruda. Por momentos la simpática niña parecía perder la razón. Temblaba su cuerpo a la sola idea de no hallar jamás a su buen compañero. Y entonces toda la gravedad de las circunstancias pesaban en su conciencia, porque comprendía que cuanto pudiera ocurrirle al repórter del «Diario de New York», sólo ella tenía la culpa. Su terquedad, rebelde a los juiciosos llamados; su afán de llegar a prestar a la humanidad altruista salvación; los desoídos consejos que le ofrecieran en tantas y tantas ocasiones la tía Matea y Tomás; el siempre vivo recuerdo del trágico fin que le tocara en suerte a Nicolás Knox... todo esto desesperaba a la niña neoyorquina hasta hacerla llorar como una criatura a la que se castiga por cualquier travesura.

Mientras la mente divagaba, su corazón, en agitadas palpitaciones, parecía reclamar un nombre querido...

— La Alta Sacerdotisa me ordenó le dijese a usted donde se encuentra el joven americano. ¿Conoce usted las cataratas de...? — dijo Hassan.

— Sí, — repuso Perla.

— Pues bien, — dijo Hassan, seguro de que por más rápido que la niña llegara en auxilio de su compañero de aventuras, sería demasiado tarde, — el americano se encuentra precisamente allí. Espera su llegada... aunque hay mucho camino para recorrer...

Al terminar de hablar, los ojos de Hassan se encendieron en reflejos siniestros. Presintiendo el golpe que asestaba a la niña al hacerla ir hacia aquellos lugares un tanto agrestes, sólo para hallar el cadáver del valeroso Tomás, sus instintos de fiera se saciaban. Comprendía la desesperación que Perla iba a experimentar al perder para siempre a su arriesgado amigo.

— ¿Usted irá en su socorro? — preguntóle a la joven.

— Sí, ahora mismo, — repuso Perla, — alistándose para salir.

Hassan desapareció rápidamente.

Ya comenzaba a declinar el día.

— Ninguno de los guarda-bosques se ha quedado en el campamento. No debe usted arriesgarse a ir sola, — advirtió el viejecito.

— No importa, ahora que tengo el diamante violeta en mi poder, — repuso Perla, — sólo ansío reunirme con Tomás Carleton.

— ¡El diamante violeta! En verdad que Sapper se ha portado magistralmente al arrebatarle a Carslake por medio de su ingenioso ardid, la piedra que el canalla estima en alto grado...

Y todo fué rápido. Este Sapper va a hacer buena carrera, tiene condiciones..., — «Araña» reíase con entusiasmo, satisfecho del discípulo que había formado.

Realmente Sapper empezaba a dar dolores de cabeza a la policía. En poco tiempo había obtenido fama de guapo y diestro, entre sus mismos compañeros que componían la tan temible gavilla de ladrones, capitaneada por el viejecito «Araña.»

Presentemos al lector al referido Sapper. Había sido este sujeto el habilísimo ladrón que, disfrazado de empleado de la oficina telefónica, consiguiera vencer al astuto Ricardo Carslake, arrebatándole el auténtico diamante violáceo. Sapper, conforme a las indicaciones de su jefe, una vez que dióse a la fuga salvando de un salto la verja fronteriza de la mansión de Carslake en New York, habíase dirigido hacia Adirondacks al campamento de los guarda-bosques, para entregar a la señorita Standish la piedra robada.

— Niña, apenas lleguen los guarda-bosques saldré con ellos tras de usted. Vaya, pues, tranquila, — dijo «Araña.»

Perla montó a caballo y partió rumbo a las cataratas.

A mitad del camino, Ricardo Carslake y Dopey Ed la acechaban junto a un corpulento árbol que, al caer extendido sobre el camino, obstruía el paso hacia las cataratas donde habían acampado los miembros de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon.

Perla no pudo sujetar al bruto y sobrevino lo que esperaban los dos bandidos.

El caballo, al chocar contra el tronco del árbol, lanzó fuera de la silla a la señorita Standish.

Dopey Ed y Carslake desnudaron sus revólveres.

— Señorita, sea usted amable, entrégueme el diamante violeta, — díjole Carslake.

— ¿El diamante?... — balbuceó Perla, fingiendo no saber nada de la joya.

— No trate de engañarme. Entrégueme el diamante. No respondo de mí, si así no lo hace, — repuso Carslake.

Perla no podía perder tiempo y comprendió que era inútil resistirse. Así, pues, entregó la joya al ex secretario de su padre.

— No intente seguirme, ¿entiende?... Las balas de nuestros revólveres no respetan a nadie... — agregó Carslake al tiempo de alejarse.

Perla no se inquietó. Montó a caballo y fuése en socorro de Tomás Carleton.

Cerca de las cataratas, los guarda-bosques y el viejecito «Araña» dieron alcance a la señorita Standish.

— Apresurémonos, camaradas, — dijo Perla, — los minutos son preciosos.

Los jinetes se lanzaron a galope tendido. Durante el trayecto la niña neoyorquina pensaba con inquietud en el repórter del «Diario de New York.»

Los tintes rojos del sol que se ponía anunciaron en aquella jornada una hora trágica.

Eran fantásticas las escenas que se desarrollaban al pie de las cataratas.

Las cascadas iluminadas por los últimos rayos de la tarde, adquirían reflejos sangrientos.

Alrededor de Tomás Carleton encontrábanse los fanáticos árabes. Desde una altura del terreno, la Alta Sacerdotisa, con los brazos extendidos hacia el cielo, en ademán suplicante, elevaba la plegaria del ritual del Dios Violeta del Daroon. Por aquella plegaria ofrendaba la vida de Tomás Carleton en holocausto a la bárbara divinidad de Arabia.

— ¡Todos los ofensores del sagrado Dios Violeta deben morir después que el sol se oculte! — exclamó la Alta Sacerdotisa dirigiéndose hacia sus prosélitos, después de terminar su oración.

— ¡Qué muera!, ¡qué muera!, ¡muerte al traidor!, ¡muerte al perro americano!, — gritaron a coro los árabes.

Tomás hallábase extendido de espaldas sobre una roca; desnudo el dorso.

— ¡Altísima Sacerdotisa, ha llegado la hora de la muerte!, — dijo Hassan.

Tomás Carleton no perdía su acostumbrada serenidad. Desafiaba con la mirada a aquellos bárbaros que gozaban ante la perspectiva de un suplicio más...

— ¡Tomás Carleton, prepárese a morir! — exclamó con trémula voz la sacerdotisa.

Hassan entregó una fulgente cimitarra a la religiosa, diciéndole:

— ¡Alteza, usted debe hundir esta afilada arma en el pecho del traidor! — Luego dirigiéndose a sus compañeros, agregó: — ¡Hermanos, elevemos al altísimo el dulce canto de los sacrificios!

La Alta Sacerdotisa empuñó el arma homicida e hizo con ella las señales establecidas en el ceremonial de la Jerarquía.

Tomás Carleton cerró los ojos.

La sacerdotisa levantó en alto su armado brazo...

Los jinetes, que en veloz carrera dirigíanse por los agrestes lugares de Adirondacks, llegaban a las cataratas.

Perla fué la primera en echar pie a tierra e internarse en el boscaje. «Araña» y los guarda-bosques la imitaron, siguiendo sus pasos.

A poco de andar Perla llamó la atención de sus compañeros; había divisado las siluetas de los sectarios orientales.

Confusamente oíase lúgubre cántico religioso.

Perla continuó avanzando. «Araña» la seguía empuñando su revólver. Más atrás, en grupos dispersos, les seguían los guarda-bosques.

— ¡Ah, cobardes! — exclamó la señorita Standish al ver mejor aquella escena terrible. — ¡Van a matar a Tomás! — y dirigiéndose a los guarda-bosques ordenó: — ¡Camaradas, al ataque!

— ¡Al ataque!, — exclamaron los valientes hombres, lanzándose resueltamente contra los miembros de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon.

La Alta Sacerdotisa iba a descargar la fatal puñalada; pero fueron varios disparos de revólver lo que la hicieron detenerse, aterrorizada por el inesperado ataque.

Los árabes echaron a correr, dominados por indescriptible pánico.

Perla se adelantó hacia la sacerdotisa, intimándola a rendirse.

— ¡He tenido tiempo de matarlo... mis propósitos se han cumplido!... — dijo la religiosa arrojando al suelo la reluciente cimitarra y al mirar con aire de desafío a la niña.

Carleton fijó sus ojos en los de la extraña y enigmática mujer, sin alcanzar a comprender el significado de aquellas frases que le parecieron misteriosas en demasía.

Y mientras «Araña» y Perla desataban al prisionero, la sacerdotisa alejóse con pasos vacilantes. La túnica blanca que vestía, al agitarse con el viento, ofrecía a su silueta los caracteres vagos de una visión...

....

— ¡Una vez más debo a usted la vida! — dijo Tomás a la bellísima Perla.

— ¡La vida!... — balbuceó la joven.

— Sí; una vez más...

Los jóvenes se miraron con ternura, y fué Tomás quien premió la hazaña de la valerosa niña con un abrazo fraternal. Perla se ruborizó, y el tiranuelo que pretendía engañarla negándole su cariño, depositó un beso en los labios de su intrépida salvadora. Aquel beso de gratitud, purísimo como el amor mismo que los jóvenes sintieran, fué la anunciación inefable de un ensueño.

— Tomás, ahora que en usted tengo la gloria del querer... debo cumplir la promesa que ante usted hice; apoderarme del diamante violeta para asegurar también la felicidad del mundo. Esa joya fatal no puede quedar en manos de pillastres; debo destruirla y con ella las amenazas de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon y de Ricardo Carslake.

— ¿Huye usted de mí?... — repuso disgustado Tomás. — ¿Se expone sola a los mayores riesgos?...

— No huyo, Tomás... Es necesario que persiga a Carslake.

— Y se va usted, así... sin dejar para mi corazón una sola frase de consuelo, — suplicó Carleton.

— ¡Oh, no, valiente amigo mío!...

— Carleton rodeó con sus brazos el talle de la joven, y, después de contemplarse algunos instantes de hito en hito, unieron sus bocas en un beso.

Los guarda-bosques, después de sostener violenta lucha con los sectarios árabes a quienes habían perseguido con verdadera tenacidad, regresaban con el viejito «Araña» para unirse con la señorita Standish y con Tomás Carleton.

— ¿Dónde está la niña? — preguntó a Tomás el «Araña», al notar que Perla no se encontraba allí.

— Acaba de montar a caballo en persecución de Carslake que, como usted sabe, le ha robado nuevamente la famosa piedra, — contestó el joven.

— Bueno; dirijámonos al campamento de estos bravos muchachos, — dijo «Araña» señalando a los guardabosques.

— Siga usted con ellos, — agregó Tomás, — yo me dirigiré al pueblo en busca de un automóvil, he de seguir de cerca a la señorita Standish.

Perla había llegado a la estación cuando el tren poníase en movimiento. Sus suposiciones no fueron desacertadas. Efectivamente, en ese tren huía de Adirondacks Ricardo Carslake. Perla lo había visto subir por la última plataforma.

Castigando al bruto, partió en desenfrenada carrera tras del ferrocarril, que ya le llevaba considerable ventaja.

La suerte quiso que acertara a pasar, por el camino que ella recorría, un automóvil. Por más ligero que fuera su caballo, la persecución resultaba imposible. No dudó ni un momento en su determinación. Desde el caballo saltó al automóvil, sin importársele la marcha que éste llevaba, ni de las consecuencias de tan atrevida empresa.

Por fortuna no se hizo daño alguno, y pudo así indicarle al malhumorado chauffeur que siguiera al largo convoy.

Conociendo bien aquellos parajes, supo ganar tiempo abreviando por camino recto, la gran vuelta que el tren tenía que hacer. Llegado el auto a un puente colgante, Perla descendió, y cuando pasaba el ferrocarril se dejó caer resueltamente sobre el techo de los vagones.

Con verdadera agilidad, bajó del techo, penetrando luego en el interior del compartimento en el que viajaba el bandido.

— Acercándose por la espalda, ordenó a Carslake mientras le apuntaba con el revólver:

— El diamante, señor Carslake. No se asuste, solo quiero el diamante.

Iba Carslake a entregar la piedra reclamada, cuando vió que su secretario hacíale señas negativas.

— ¡Ah! ¿La señorita Standish es nuestra compañera de viaje, no?, — repuso, sonriéndose irónicamente.

— ¡El diamante! — protestó Perla.

Dopey Ed, caminando de puntillas, acercóse, puñal en mano, a Perla. Ella no lo había visto siquiera: momento que aprovechó éste para vengarse de la increíble audacia de la señorita Standish.

Dopey Ed levantó el puñal para hundírselo en la espalda...

EPISODIO XII.— **SITUACION DESESPERANTE**

— No tengo paciencia para soportar sus estupideces, — dijo enojadísima Perla, sin dejar de amenazar al bandido. — ¡Entrégueme el diamante violeta!

Carslake no dejó de sonreir; miraba el puñal que iba a atravesar a la heredera de su antiguo principal.

Dopey Ed descargó furiosamente el golpe..., pero, ¿qué suceso imprevisto intervino en favor de la señorita Standish?

Instantáneamente el tren detuvo su marcha, y fué tan violenta la sacudida que al golpe de los frenos de aire comprimido, recibían los vagones, que todos los viajeros cayeron bruscamente de sus asientos. Dopey Ed había caído de bruces. Perla, al perder el equilibrio, se le cayó el revólver de la mano, mas rápidamente consiguió recuperarlo. Los minutos no podían ser desaprovechados, dependía de la rapidez de la acción el éxito de su plan.

Nuevamente volvió a intimar a Carslake la entrega de la joya de violáceos reflejos. Dopey Ed, comprendiendo el riesgo que corría su jefe, se abalanzó resueltamente, jugando su existencia, sobre la valerosa niña, y consigue hacerle arrojar al suelo el revólver.

Carslake no esperó más; aprovechando la lucha que se entablara entre Perla y su compinche, gana la salida y por la plataforma del último coche súbese al techo.

La posesión de la codiciada piedra exige un sacrificio extremo.

¿Lo iba a realizar el cobarde y audaz aventurero? Perla — que ha vencido a Dopey Ed — comprendió donde podía haberse refugiado el truhán a quien con tanto tesón buscaba, y se resuelve a subir también al techo del vagón.

La lucha que se entabló en seguida entre la señorita Standish y Ricardo Carslake fué reñidísima y emocionante.

Ninguno de los rivales conseguía la ventaja ansiada.

A la atención de la pelea tenían que unir la atención constante de no perder el equilibrio, pues el tren marchaba a vertiginosa carrera.

Un certero golpe de puño aplicado por el bandido sobre la rubia cabecita de la niña, decidió el pugilato.

Perla Standish cayó desvanecida sobre los rieles.

Carslake, parado aún sobre el techo del último coche, reíase satisfecho por su prodigiosa hazaña.

El diamante violeta era suyo, habíase asegurado su pertenencia.

Mientras tanto, ¿qué hacía Tomás Carleton, el repórter del «Diario de New York»?

Un automóvil que, durante toda la acción relatada, había seguido al convoy desde Adirondacks, tuvo que detenerse ante las barreras del paso a nivel.

La persona que manejaba aquel auto era Tomás Carleton. Habíalo conseguido prestado en el pueblo, y, conforme a lo que dijera al viejecito «Araña», seguía los pasos de la señorita Standish.

— ¡Guardabarrera! — gritó Tomás, — ¿Tendré que esperar mucho tiempo?... Estoy apurado; tengo que llegar a New York con el tren que recién acaba de pasar.

— Señor, tendrá que esperar a que pase el tren expreso, que... ahí viene, — contestó el interpelado.

Carleton púsose de pie sobre el asiento del automóvil para poder ver mejor. Un grito desesperado se le escapó de sus labios.

Tendida sobre las vías por las cuales iba a pasar el tren expreso, vió a una mujer que no pudo reconocer. Rápido, con la presteza de un galgo, corrió hacia ella.

Eran inútiles sus esfuerzos; por más ligero que corriera no llegaría a tiempo para salvar a aquella mujer.

El tren parecía acelerar su velocidad. ¿Qué hacer en esas circunstancias?

Tomás detúvose en la mitad del camino. Se arrepentía de no haber comunicado al guardabarrera lo que habían visto sus ojos. Tentó hacer señales; pero era imposible que el tren detuviera la marcha sin aplastar a la mujer.

Pocos, muy pocos metros se hallaba el tren expreso de la desconocida cuando Tomás divisó en las sombras la palanca de las agujas del cambio de vías. A un metro del lugar en que se hallaba aquella mujer sobre los rieles por los que corría el expreso, existía un desvío.

Tomás movió la palanca.

El tren desvió su derrotero pasando velozmente...

¡Habíale salvado la vida!

Tomás corrió a levantar a la desconocida y ¡cuál no sería su asombro al descubrir en ella nada menos que a su querida amiguita Perla!

Tomando en brazos a la desvanecida niña la condujo hasta la carretera real, donde la recostó en el césped.

Perla no volvía en sí a pesar de los cuidados que le prodigaba su generoso y leal amigo. Tomás besábala desesperado. Bendecía su providencia que lo había conducido hasta allí para salvar a la divina criatura.

La idea de la desgracia que hubiera podido acontecer a no mediar su casual intervención, espantábalo.

Fijaba sus ojos en aquel rostro tan hermoso, en aquellas delicadas facciones.

Tomás se incorporó como para reclamar la ayuda del guardavía. En ese momento Perla recobró el conocimiento, y al saberse cuidada por Tomás, sintióse feliz. En sus labios aún perduró el calor que le dejaran los besos del valiente muchacho.

Carleton volvió a mirar a Perla, y ella, cerrando los ojos, se dispuso a fingirle no haber recobrado el conocimiento.

Semejante ardid descubrió la realidad de la ardiente pasión que inflamaba el pecho del simpático Carleton.

— ¡Perla! ¡Perla! ¡Perla! — exclamaba Tomás, enajenado de dolor. — ¡Amor mío!... ¡Oh, Perla adorada, despierta... mírame!...

Perla permanecía inmóvil; aquellas palabras eran arrulladoras, tenían la santa vehemencia del sentimiento que parte de lo más recóndito del corazón.

¡Cómo le sabían a gloria las cálidas frases del enamorado muchacho!

Aprovechando un descuido de aquél, Perla le miró picarescamente, gozosa. Hacíale guiños burlones, mientras mimosamente se alegraba de las inquietudes que él sentía por su causa.

Carleton corrió en busca de una botellita de wisky que había visto en el automóvil que le prestaran.

Al quedar sola, Perla volvió a abrir sus grandes ojos verde-mar; ante la prisa que llevaba su compañero, sonreíase orgullosa. Y su coquetería de niña regalona quedó halagada una vez más. Comprendía claramente que Tomás Carleton se hallaba loco por ella.

El joven periodista dióle a beber el contenido del frasco; ella simuló reanimarse y rechazó el licor, mas no los besos que fué depositando Tomás al descubrir el mimoso ardid de Perla.

———

El tren que había partido de Adirondacks seguía su marcha hacia New York. Ricardo Carslake tuvo que luchar con los fogoneros que subieron al techo del último vagón para capturarlo. Empeñábase una nueva lucha, de la que seguramente no saldría esta vez vencedor el astuto bandido.

En un momento de descuido de los fogoneros, y al pasar el tren por el puente colgante de Chinatown, Carslake se arrojó al gran canal.

Los fogoneros creyeron que el delincuente iba a morir ahogado debido a las fuertes correntadas del canal; mas no tuvo Carslake el castigo que por sus canalladas merecía. Pudo llegar a nado hasta la orilla opuesta al barrio oriental, que el lector recordará por haber sido teatro de uno de los episodios emocionantes del intrincado asunto del diamante violeta del Daroon.

En seguida Carslake se dirigió a una tienducha de ropavejero, de las muchas establecidas cerca de los muelles del gran canal, donde se cambió de ropa.

Hora y media más tarde se encontraba en New York, llamando a la puerta de cierto regio «petit-hotel». Vivía en él una amiga de Carslake, la actriz Lucila, que en muchas ocasiones sirvióle al audaz aventurero para lograr buenos éxitos en sus atrevidas empresas.

Después de hacerle esperar mucho tiempo en la puerta de calle, la criada lo condujo hasta el gabinete de la actriz.

— ¿Qué hace este hombre borracho en tu casa, Lucila? — preguntó Carslake refiriéndose a un sujeto que vestía traje de etiqueta y que en ese momento se hallaba enfurecido arrojándole a la actriz cuanto objeto hallaba al alcance de su mano.

Aquel sujeto había entrado por la fuerza pocos segundos antes y se proponía armarle un escándalo a la actriz.

Lucila no respondió al reclamo de Carslake, puesto que el borracho — sin advertir la presencia del aventurero — teníala ahora brutalmente abrazada, esforzándose por besarla.

Carslake no pudo contenerse y encarándose con el ebrio, inquirió iracundo:

— ¿Qué derechos tiene usted para pisar esta casa?

— ¿Y usted quién diablos es para entrometerse?... ¡Tengo los derechos que se me antojan... entienda bien, los que se me antojan!...

Carslake le aplicó tremenda trompada en el ojo izquierdo, que hizo caer al ebrio sobre el escritorio.

Lucila hallábase atemorizada, sabía muy bien de lo que era capaz su amante si se empeñaba en el mal.

— Déjalo, Ricardo, es un pobre infeliz que ha entrado a viva fuerza en mi casa.

El borracho, mascullando maldiciones y juramentos de venganza, salió del gabinete, seguido de la criada.

Al quedar solos, Carslake miró fijamente a su amiga; desconfiaba de la fidelidad de la actriz. Ella comprendió la intención de esas miradas, y con temor comenzó a balbucear palabras de disculpa. Carslake aun dudaba de Lucila, y sólo ante sus lágrimas cambió de conducta.

Sacando el auténtico diamante violeta se lo mostró sonriente.

— Ricardo, ¿es para mí esa piedra? — preguntó Lucila al tiempo de hacer ademán de cogerla.

Carslake no respondió, y temeroso de que su amiga se enamorara de la joya, la guardó cuidadosamente en el bolsillo del chaleco. Ante el mohín de desagrado que hizo Lucila, díjole con entusiasmo delirante:

— No, Lucila. Esta piedra tiene un valor demasiado incalculable. Con todo el dinero del mundo no se pagaría su verdadero valor. No es una joya como cualquier otra, es única...

— Más la ambicionaría.

— No, hijita, no. Por este diamante seremos dueños del mundo, de la vida... de cuantos tesoros y riquezas ambicionemos. Es la llave de un secreto poderosísimo.

La actriz escuchaba las palabras de su amante sin comprenderlas. Oíalo entre complacida y desconfiada.

Carslake tomó de la biblioteca un volumen de la Enciclopedia; hojeó el libro hasta dar con el mapa de Arabia.

Señalando sobre el extendido mapa, el sud de la vasta península asiática, díjole a la actriz:

— ¡Mira, querida, hacia donde debemos dirigirnos para llegar a ser lo que nos reserva el secreto de este precioso diamante violáceo!

Lucila miraba sin entender mucho los arabescos que tantos nombres de ciudades y pueblos dibujaban en el mapa.

— ¡Si se realizara tu sueño, Ricardo! — dijo luego suspirando emocionada.

———

Mientras en el elegante gabinete de la actriz Lucila Lloyd, el astuto Ricardo Carslake, — seducido por el delirio de las grandezas, — estudiaba los atrevidos planes que pondría en práctica para dar término a la novelesca aventura del diamante violeta...

... En un café de no muy buena reputación desarrollábase una escena interesantísima.

Alrededor de una de las mesitas, en voz baja departían con el viejo «Araña» los componentes de su temible banda.

La llegada de un escandaloso borracho, vestido de frac, que tenía en el ojo izquierdo tremendo cardenal, distrajo a los ladrones. Aquella gente del hampa co-

menzó a lanzar pullas al infeliz recién llegado, hasta exasperarlo.

— ¡Al primer granuja que se ría le parto la cabeza! — gritó el borracho, esgrimiendo una botella.

«Araña» contuvo a sus hombres y se sentó frente al beodo.

— ¿Qué le ha pasado? — inquirió.

— Fué Carslake... ese granuja que ya me las pagará, — contestó el borracho. — ¡Me vengaré de él y de la vil!...

— ¿Y puede saberse quién es ella?

— Su amante, la actriz Lucila Lloyd que hasta hace poco era mi amiga. Se conoce que al granuja le han de ir bien los negocios!... ¡Ah, créame, viejo, ya me vengaré! ¡No puedo soportar el desprecio de la infame!...

— ¿Y dónde está el sujeto a que usted se refiere?...

— En Exchange Place, número 43...

«Araña» no necesitaba conocer más datos; los que había recogido de boca del beodo eran suficientes. Después de agradecerle la incomodidad de su interrogatorio, disimuladamente fué al teléfono.

— ¿La señorita Perla?, — dijo Carleton al mucamo que lo atendió en el hall de la mansión Standish.

— La señorita se encuentra en la sala japonesa, si el señor Carleton quiere molestarse en pasar...

La visita de Tomás fué inesperada para Perla. La niña acariciaba en sus manitas el reloj del repórter del «Diario de New York», que, como se sabe, habíalo recogido en los alrededores de su «refugio» en Adirondacks.

Cuando Tomás hizo irrupción en la sala japonesa sorprendió a la niña contemplando, sonriente, el retrato del reloj.

— ¡Mi reloj! — exclamó Tomás avanzando hacia la niña.

— ¡Y... mi retrato! — repuso ella en tono de reconvención cariñosa.

— ¡Su retrato! Desde ya se lo obsequio...

— ¿Me lo obsequia?... ¿No lo quiere usted, Tomás?, ¿no lo quiere?... — preguntó sin poder disimular su descorazonamiento.

— Sí; no lo quiero... se lo obsequio, porque lo que yo quiero...

— ¿Qué es lo que usted quiere?...

— Sencillamente, el original... A esa criatura divina, pero un tanto terca... demasiado caprichosa, que no admite consejos prudentes y desinteresados como los de la cariñosa tía Matea y los de... un servidor de usted.

— Perdone, Tomás, mi terquedad...

— El precio del perdón es un beso, ¿no lo sabe usted?... — dijo Carleton persiguiendo a Perla que no se dejaba atrapar por el goloso enamorado.

Interrumpió la persecución del joven el timbre del teléfono.

Perla corrió al aparato para atender el llamado. Y Carleton no perdió tan buena oportunidad para obtener con creces el precio del perdón.

— Tomás, — dijo Perla después de colgar el auricular en el aparato. — Me comunica el «Araña» que Carslake se halla a estas horas en Exchange Place, número 43; en casa de la actriz Lucila Lloyd. Vamos juntos, Tomás, así solicitamos del Cuartel de Policía algunos detectives. No se nos debe escapar el bandido.

— Entonces, Perla, — repuso Carleton, embargado por profunda melancolía, — proseguirá empeñándose en este novelesco asunto, ¿verdad?

— Sí, Tomás.

— ¿Nada pueden valer desde ya las advertencias?...

— Sí; ellas tienen su valor; las respeto; pero bien sabe usted, cuán difícil es...

— Convencerla a usted, ¿no?...

— Eso no es lo que quiero decir, Tomás. Sea usted franco, que responda la bondad de su corazón. ¿Le parece razonable que podamos permanecer inactivos cuando una terrible amenaza, cuyo secreto sólo nosotros conocemos, puede desencadenarse para destruir la paz de la humanidad, al solo antojo de la bárbara Jerarquía del Dios Violeta o por la ambición de un malandrín?...

— No niego a su voluntad el sentimiento altruista que la anima; mas es su vida demasiado preciosa para arriesgarla.

— ¡Mi vida!...

— ¿Cree usted, que saldremos victoriosos de nuestra empresa?

— Tengo la convicción.

— Yo, no. Nuestros enemigos tienen, por ser inspirados en el genio maléfico, mayores recursos, todas las probabilidades indispensables para salir airosos de empresa tan atrevida como utópica.

— Nadie puede reconocerse débil cuando lucha en aras de un ideal superior.

— Perla, esos son bellos lirismos. La realidad de la vida es demasiado cruel. Reviva los episodios folletinescos que nos han sucedido... Hallará usted la amargura de una enseñanza que es positiva: ¡siempre los truhanes se llevaron la mejor parte!

— Pero, no siempre la suerte les favorecerá. También nosotros hemos tenido momentos felices.

— ¡Momentos, sí, sólo momentos! Sin embargo, usted va hacia la finalidad, que es lo que importa.

....

Perla guardó silencio. Carleton paseábase nervioso. De pronto, díjole a la niña:

— Perla, por el cariño que le tengo, sea usted razonable... ¿No comprende lo estériles que son sus sacrificios y los míos?... ¡Tiemblo a la idea de que pueda ser fatal la posesión de la codiciada piedra del Dios Violeta del Daroon!...

— ¿Es infinito su amor? — inquirió Perla con ansias.

— Como el espacio azul, bajo el cual resultan atómicos los hombres mismos... esos seres humanos que llevan la carga de una conciencia buena o mala... Inconmensurables son los sentimientos que me animan y ellos no bastan para vencer los obstáculos terrenales... No hay cobardía en mí, prometo seguir interviniendo en el asunto de la joya fatal; pero si usted se llama a sosiego.

— Eso nunca.

— Perla, se lo suplico.

— Es imposible, Tomás.

La resolución de la señorita Standish era inquebrantable, y horribles los presentimientos que le asaltaron al bravo e inteligente repórter del «Diario de New York».

— ¡Imposible!... — balbuceó Tomás.

— Sí, — repuso Perla. — Hay que destruir, cueste lo que cueste, el misterioso secreto de la mística joya.

— «Araña» nos esperaba en Exchange Place, número 43; en casa de la actriz Lucila Lloyd, ¿no es así?

— Efectivamente...

— Vamos, Perla. Corramos enceguecidos, tras de Ricardo Carslake. Luchemos hasta el final. No quiero desalentarla, vamos. El amor me ha vencido al fin. ¡Corramos siempre juntos, adorada Perla, nadie puede vencer al amor mismo, a cuanto se haga por él y para él!...

— ¡Tomás!

— ¡Vamos, Perla, vamos!...

Ambos jóvenes se miraron intensamente.

Un beso selló aquel pacto.

....

La señorita Standish y su amado Tomás subían a un automóvil frente a la gran casa de campo, propiedad de la joven millonaria.

La tía Matea, que sentía mucho afecto por Carleton, díjole a éste antes de que partiera el automóvil:

— ¡Por Dios, Tomás, sea usted el ángel custodio de mi sobrina, de ese pedacito muy grande del corazón mío!...

— ¡Lo seré, señora! — contestó el periodista mientras la niña dirigía a la desconsolada tía el fuego de sus bellos ojos verde-mar.

El vehículo echó a andar por la avenida principal de aquella villa.

Allá a lo lejos, dibujábanse confusamente en la extendida línea del horizonte las gigantescas siluetas de los imponentes rascacielos de la gran urbe norteamericana.

La tía Matea, cuando el automóvil se perdió de vista, penetró en el interior de la casa. Dirigióse a la capilla a rogar por los intrépidos jóvenes.

La mucama Nina, que espiaba hasta los más insignificantes pormenores que sucedían en la casa, deslizóse hacia la sala japonesa...

Momentos más tarde, la señorita Standish, Tomás Carleton, el «Araña» y dos detectives llegaban a la casa

de la actriz. Después que uno de los pesquisantes abrió la puerta de calle con una llave ganzúa; se precipitaron todos en el interior del «petit-hotel».

La mucama al verlos entrar corrió a comunicar a Carslake la presencia de los desconocidos.

El bandido gana la puerta de un salto; pero al intentar subir por la escalera del hall, tiene que sostener violenta lucha con los intrusos que pretendían detenerle.

Carslake puso en juego sus recursos de hábil boxeador, y consiguió subir unos tramos de la escalera. Los detectives. Carleton y el «Araña» pretendieron seguirle, mas el bandido arrojó sobre ellos, a modo de proyectiles, cuantos objetos iba encontrando a su paso.

Carslake consigue llegar a la azotea, y poco después Tomás logra acercársele.

Ambos hombres miden sus fuerzas a golpes de puño.

Carslake derriba sin sentido a Carleton, en el instante en que llega Perla en su auxilio.

«Araña» entra en acción. La intrépida joven le ruega quiera cuidarse del muchacho, mientras ella persigue al aventurero.

....

Carslake no se resuelve. Para llegar a la azotea de la casa vecina tenía que pasar forzosamente por un tirante de hierro muy angosto y bastante largo.

Si al caminar por el tirante perdía el equilibrio estaba irremisiblemente perdido; caería en el vacío desde una altura de veinte metros.

Antes que Perla le diera alcance, Carslake decidióse a arriesgar su existencia, y se encaminó a pasos inseguros por el estrecho tirante, haciendo prodigios de equilibrio. Cuando el bandido había andado la mitad del camino, sintió tras de sí un rumor de pasos. Procurando asegurar su estabilidad en el tirante, dióse vuelta para saber quién era la persona que, despreciando la vida, tenía el coraje de seguirle.

Aquella persona que iba tras el pillastre era la señorita Standish.

Carslake se sonrió siniestramente, disponiéndose a luchar con la joven neoyorquina, seguro de su triunfo.

Aquellos dos seres humanos se empeñaron en una lucha titánica. Avanzaban, retrocedían, perdían por segundos el necesario equilibrio; pero no cejaban en sus propósitos. Por el contrario, en cada acometida aumentaban sus fuerzas...

El «Araña» al comprender el peligro que corría la valerosa niña, desnudó su revólver, fijando la puntería en el pecho de Carslake.

Iba a apretar el gatillo, mas se contuvo. Carslake habíase abrazado a Perla. Si «Araña» hacía fuego sobre Carslake, el peso del cuerpo de éste arrastraría al caer en el vacío a la simpática niña norteamericana.

El viejecito seguía apuntando a la espera del momento oportuno, para disparar su revólver sin necesidad de exponer la vida de la señorita Standish.

Perla sentíase desfallecer, sus fuerzas iban poco a poco disminuyendo. Sólo se defendía ahora debido a la tensión de sus nervios.

Ricardo Carslake impone su hercúlea fortaleza.

La lucha se decide en su favor.

De un rápido movimiento, calculado de antemano, consigue que el cuerpo de Perla se deslice despacio hacia el vacío...

....

El audaz aventurero no tenía lástima ni consideraciones para con nadie.

Iba directamente, con paso calculado y seguro, al logro de sus mezquinos propósitos.

Nada le detenía, porque allá en lo más íntimo e incognoscible de su corazón no había seguramente un pequeñito lugar para albergar sentimientos purísimos...

No transigía Carslake con lo que él denominaba, vanos sentimentalismos.

El ideal de su vida componíanlo sus intereses personales y todos sus egoísmos.

Por ello era tenebrosa y vil el alma del perverso e infame ex secretario del banquero Standish.

Ahora, en posesión del auténtico diamante que ambicionaba conjuntamente con los miembros de la Jerarquía del Dios Violeta del Asia, sólo admitía su cerebro los sueños de grandeza y poderío.

Ser el amo y señor del mundo, he ahí, — lector, — la sugestión dominante del espíritu del malvado Ricardo Carslake.

Perla sentía la laxitud del desvanecimiento.

Empleó en la lucha sobre el abismo que abríase a sus pies, todas sus fuerzas, hasta el último baluarte de sus energías.

Ya no le restaba más que la resignación a la muerte.

Sobre el tirante, gozando vandálicamente su ventaja, hallábase el cobarde ex secretario de su padre.

....

El viejecito «Araña» seguía apuntando al pecho de Carslake, esperando la oportunidad ansiada.

Cuando vió que la señorita Standish llevaba la peor parte en aquella titánica lucha, decidióse a apretar el gatillo de su revólver.

Sonó un tiro.

El proyectil pasó por encima del hombro del pillastre.

....

Perla fué sintiendo más y más la dominante laxitud...

Sus músculos no le obedecían.

Por instinto, al sentirse caer, se aferró convulsivamente a la viga de hierro.

Carslake tenía la ebriedad de la locura, del crimen... Reíase con cinismo. Esperaba el instante trágico. La fatal caída de la bella niña neoyorquina.

Un último esfuerzo.

Perla Standish, a pesar de sentirse invadida por el frío de la muerte, sigue aferrándose al tirante de hierro.

....

«Araña» la vió suspendida en el vacío, a merced de Carslake.

Por primera vez el viejecito tembló de espanto.

Aquella niña le era simpática por su bravura, por el temple de su voluntad...

Un nuevo disparo sonó.

«Araña» había hecho fuego sobre el truhán.

....

El bandido cree llegado el momento para acabar de una vez y para siempre con la señorita Standish.

Parado sobre el tirante, pisa las manos de la niña, para obligarla por el dolor a desligarse...

Aquellas blancas manitas, ante la bárbara presión que reciben, comienzan a desligarse...

Perla cierra los ojos. Su pensamiento tiene la serenidad normal. Recuerda cariñosamente al hombre amado.

....

(*Continuará*).

